

37

CIÓN C



TERRA
ZAS

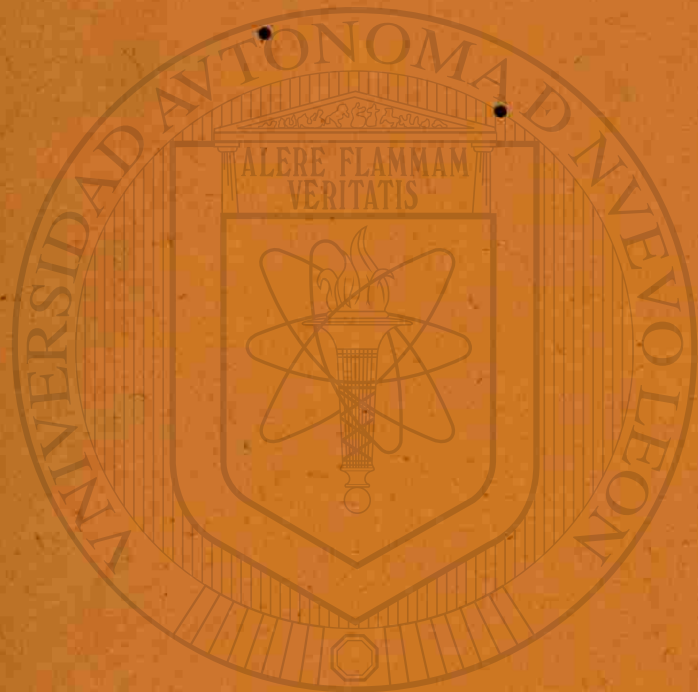
POESIAS



PQ7297
.T4
P6
C.1



1080073573



UANL

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN



DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS



POESIAS

DE

Jose Joaquin Terrazas,

PRESIDENTE

DE LA

“SOCIEDAD LITERARIA MUNGUA.”



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

MEXICO.

IMPRESA Y LITOGRAFIA DE IRENEO PAZ.

1ª calle de San Francisco núm. 13.

1877.

707297
.T4
P6



FONDO
1. PÚBLICA DEL ESTADO
13573

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

DEDICATORIA.

A MI ESPOSA

LA SEÑORA DOÑA MARIA DE LA LUZ NAJERA

Cuando siendo mi prometida, leía en tu mirada *cientos* tomos, según frase de un donoso escritor, te ofrecí consagrarle el de mis versos, como lo hago, cumpliendo, ya lo ves, mi palabra de caballero.

Quizá al recordar esas horas dulcísimas que pasamos contemplando en elocuente silencio las estrellas que del cielo escogimos para formar una constelación, solo conocida en la astronomía de nuestro cariño; quizá al pensar en esas emociones que experimenta el corazón amante cuando, ausente de su bien, se escucha el eco de música lejana; quizá al recordar esa luna cándida "aunque no tanto como tú" (ya ves que de mis tiempos me acuerdo); quizá, repito, una lágrima de ternura resbale por tus mejillas.

Cuando te hice aquella promesa miraba lejano el porvenir y tu ibas envuelta en él como diosa en dorada nube, sobre carro ebúrneo ornado de rosas. El tiempo ha pasado sobre nuestras cabezas; pero no sobre nuestros corazones. Léjos de mí esa especie de apostasía conyugal

DEDICATORIA.

con que se oculta el amor que á la esposa se tiene, cosa que siempre me ha parecido un signo de secreta depravacion. No, esposa mia y mi compañera, no hay pluma con que pueda escribirse el epílogo de mi amor. Su poesía es tambien la poesía del sentimiento religioso, cuya levadura lo ha hecho incorruptible. La campana que daba las oraciones, cuando te veia, aun resuena en mi corazon y aun recuerdo que la plegaria á la Virgen María, era el prólogo de mis sencillas pláticas contigo.

Cuando novia te llamaba, encontrábase mi alma pendiente de tu sonrisa como de la flor el colibrí: hoy tambien lo está cuando te miro en comercio inefable de no ménos apacibles sonrisas con el pequeño infante que juega sobre tus rodillas. ¡Cuántas veces abriendo la puerta callandito, te he sorprendido así, y entonces acudiendo á tus ojos los destellos más puros de la alegría y á tus mejillas el nácar de una satisfaccion inesperada, he comprendido toda la ternura que encierra para mí tu corazon! Has echado hondas raíces en el hogar, no siendo como esas plantas acuáticas que de sus orillas arrebatada la corriente de los rios. Yo soy el fanal que te resguarda; pero tu eres la verdadera luz de la casa. ¡Brilla siempre sobre mis horas, y sobre mis horas y sobre nuestro hogar, ese Dios, que te hace tan amable porque le amas!

JOSÉ JOAQUÍN TERRAZAS.

PRÓLOGO.

Porque les tengo cariño, publico algunos de mis versos, sepultando otros en el olvido. Ni de salud, ni de tiempo he disfrutado para limarlos; van casi todos como primitivamente los produje.

En algunos se retratan al vivo mis convicciones políticas y religiosas; y no me será, por lo mismo, extraño les halle el ojo de la pasion, defectos mayores de los que deben tener.

Por el valor literario que puedan alcanzar, no me preocupo; pero si me enorgullezco de no haber uno que ofenda la moral y buenas costumbres.



LA VIDA Y SU ESPERANZA.

Derrúmbase el torrente,
Volcando sus raudales, fragoroso,
De elevada pendiente,
Y arrebatando impetuoso
Cuanto impide su curso poderoso.

¿Qué fuerza habrá que pueda
Detener de sus ondas la presteza?
Ni vetusta arboleda
Que arranca cual maleza,
Ni de peñascos altos la firmeza.

Así es la humana vida:
Avanza sin parar un solo instante;
La niñez adormida,
La juventud galante
Pasan, cual meteoro deslumbrante.

Y á la cuidada infancia
El hombre torna en la vejez rugada
Y encuentra la arrogancia
De juventud amada
Por la mano del tiempo castigada.

POESIAS.

El de blancos cabellos
Trémulo de dolor, débil anciano,
¿Es el que ayer los sellos
Con arrebató insano
Quebrantó del deber con torpe mano?

Ahora, derruido
De juventud triunfante el bello trono,
De su propio gemido
El lastimero tono
Escucha, en soledad y en abandono.

Y ya no, el concertado
Sonar de armoniosos instrumentos
En el baile animado,
Ni en sus giros violentos
Del amor los suavísimos acentos.

Ay! el árbol frondoso
Que de sus galas despojó el invierno,
Su ramaje pomposo
Por el favonio tierno
Verá mecido con cariño eterno.

No así el humano triste,
Planta que de hojas una vez se adorna
Y al cierzo no resiste;
De sus galas le exorna
La primavera; ¡pero nunca torna!

¡Destino miserable
Si fenecen tan presto nuestros días,
Si detener no es dable
A las horas impías
Que roban nuestros goces y alegrías;

POESIAS.

¿Por qué á la luz venimos
Y un no saciado afán siempre abrigamos?
Si al punto que nacimos
A perecer ya vamos
¿Qué son las esperanzas que guardamos?

¿Qué es la ambición de gloria
Y de sublime amor el fuego ardiente?
Ráfaga transitoria
De luz resplandeciente
Y voraz calentura de un demente.

¡Corazón, que me engañas
Latiendo apresurado, sin sosiego
En congojas extrañas,
Ese bien por que apego
Muestras, es ilusión, delirio ciego!

¿No ves que un bien eterno
Buscas, gozado en calma, sin mudanza,
Y de tu afecto tierno
Léjos, léjos le lanza
El tiempo, marchitando tu esperanza?

Mas no, que el bien seguro
Por el que el hombre con afán suspira,
Detras del éter puro,
Donde el planeta gira,
Entre sumos deleites se retira.

Es el hombre un arbusto
No en tierra para estar siempre arraigado,
En siendo árbol robusto
Por virtud fecundado,
Será al jardín eterno trasplantado.

POESIAS.

Y en bella primavera,
Galana primavera inmarcesible,
Brillará en la pradera
De verdor apacible
Coronado, y de júbilo indecible.

¡Oh jardín oloroso!
¡Oh de verdor eterno bello huerto!
En tí dulce reposo,
En tí descanso cierto,
Gozará el hombre, á sus flaquezas muerto!

Pasan, pasan las horas
Sin volvernoss siquiera los semblantes,
Llevándose traidoras
Los goces inconstantes,
Juventud y belleza radiantes.

Es un boton la infancia,
Viene la juventud, y se hace rosa,
Dura un sol su fragancia,
Y en la vejez rugosa
Cierzo helado sus pétalos destroza.

Mortal, tu engaño cese
Las horas fugitivas aprovecha,
Que rápida fenece
La vida, y como flecha
La muerte á arrebatarla va derecha.

Son las horas un rio
Que marcha al mar de lo que fin no tiene,
Y en su potente brio
Para atras nunca viene,
Ni en remansos dormido se mantiene.

POESIAS.

Va el peligro creciendo
Con las horas que raudas van pasando,
Y no lo conociendo
No el grano vas sembrando
A cosechas eternas aspirando.

¡Oh tiempo fugitivo
Pequeño como el oro, y tan precioso,
Que del mortal cautivo
Comprar puedes el gozo
Y el Sumo Bien en eternal reposo!

Pio IX y el Pontificado.

Rodando van los siglos, como las turbias ondas
Que unas á otras empújense en la extension del mar,
Rodando van los siglos... y en sus cavernas hondas
La eternidad los viene por siempre á amortajar.

Y arrastran en su marcha los cetros de los reyes
Al porvenir legando su gloria ó su baldon,
Y borran á su paso mil respetadas leyes
Y del guerrero noble heráldico blason.

Los árboles soberbios de los excelsos Andes
Que hasta el cielo pretenden sus copas levantar,
No son ante su impulso tan fuertes, ni tan grandes,
Que no miren al cabo su orgullo derribar.

La torre de defensa construida sobre roca
En contorno guardada por ancho antemural,
Piedra á piedra destrúyese, porque su fuerza es poca
Opuesta de los siglos al rápido raudal.

¿Qué de Pericles queda, de César, de Alejandro,
Cuya vida extinguióse por lúbrico festin?
¿Qué de Artajerjes queda, qué resta de Menandro?
Memorias de sus nombres, memorias de su fin....!

POESIAS.

Igual es ante el tiempo el águila y la oruga,
El siervo encadenado y el Príncipe real,
Quien belicosos pueblos tiránico subyuga,
Y el que ignorado vive en sencillez rural.

Mas en medio de tanto destrozo lamentable
Que infunde en el espíritu desaliento y temor,
Existe del Papado la gloria perdurable,
Arbol en que los frutos se mezclan á la flor.

El Pescador sencillo del alta Galilea
A la voz del Maestro abandonó su red,
Y brilló sobre el mundo la claridad febea
Y el de verdad sediento calmar pudo su sed.

Pedro murió; mas vive la institucion sublime,
La fúlgida cadena de que él es eslabon,
El Papado tan solo de perecer se exime
Y siglos y naciones pasar mira en monton.

Sobre Roma desbórdanse las huestes de Alarico
Que el trono de los Césares convierte en escabel;
Un edificio solo resiste al zapapico:
Es el alcázar fuerte del Santo de Israel.

A la sombra del Papa levántase la Europa
Como una niña débil, y toma robustez;
La abundancia derrama los bienes de su copa
Sobre ella, y resplandece el siglo de Leon Diez

Y es el Papa tan solo de Príncipes, Monarca;
Es el solo que guarda las Tablas de la Ley;
El Universo entero en su dominio abarea;
Es del derecho intérprete, y de los siglos Rey.

Centurias han pasado, y se conserva inmune
El s6lio pontificio, de error y de maldad;
Es de Jacob la escala que el orbe al cielo une,
La escala misteriosa de limpia claridad.

El siglo XIX, menguado y altanero
Con ese s6lio quiso el mando compartir;
Non possumus, Pio Nono con acento severo
Hizo de un mundo al otro con magestad oir.

Non possumus, pronuncia, porque el error no puede
A los pi6s ampararse de la cristiana Cruz,
No hay que esperar que en sombras amortajada quede
La esfera refulgente de su fecunda luz.

Non possumus, pronuncia, pues de ese s6lio pende
Del mundo pervertido la vida y salvacion:
De la tormenta el rayo con su fulgor ya enciende
El cielo, y amenaza el r6pido aquilon.

Volved, volved los ojos al denegrido Norte,
Del temor de la Europa hallareis la raiz,
Temblad! que nuevos b6rbaros en f6nebre cohorte
Impondr6n f6rreo yugo del mundo 6 la cerviz.

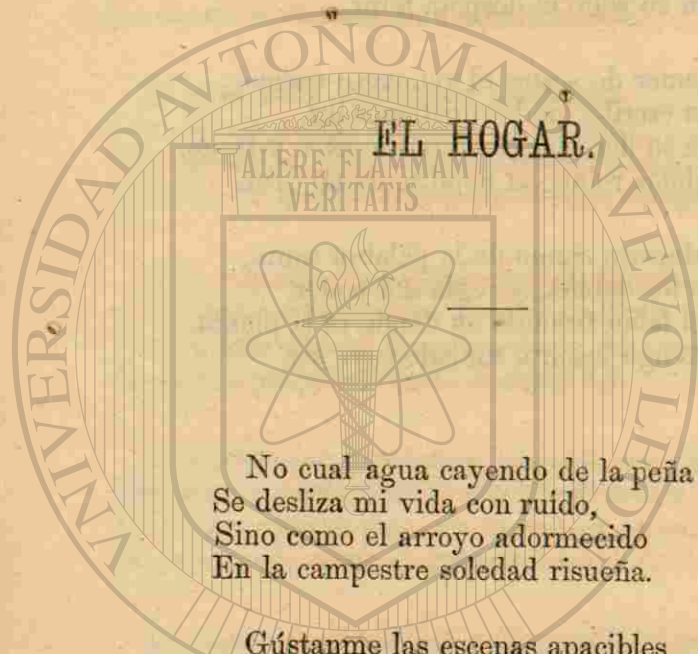
¿Quereis poner 6 salvo, de error vuestra existencia?
¿Quereis la verdadera, la sola libertad?
Ofreced 6 Pio Nono absoluta obediencia
Y paz tendr6 y progreso la triste humanidad.

¿Quereis sean respetadas la virtud y las leyes
Y de noble cultura mirar antorchas cien?
¿Quereis no sean los pueblos cual rebaños de bueyes?...
¡Respetad 6 Pio Nono de la verdad sosten!

De la infeliz Polonia que destroz6 el tirano
El solo alz6 en defensa la vengadora voz;
Y al escuchar su acento, su acento soberano
Palideci6 en su s6lio el d6spota feroz.

El, sin temer de sectas el venenoso encono
El Syllabus escribe, de los cristianos luz,
Y, fuerte en su derecho, aunque sin cetro y trono,
Sobre las almas reina, en nombre de la Cruz.

¡Salve! Maestro Sumo de la palabra santa,
Amparo de los d6biles, y regla del poder;
Yo pongo el labio tr6mulo en donde t6 la planta,
Y 6 gloria tengo ins6lita soldado tuyo ser!



EL HOGAR.

No cual agua cayendo de la peña
Se desliza mi vida con ruido,
Sino como el arroyo adormecido
En la campestre soledad risueña.

Gústame las escenas apacibles
De mi tranquilo hogar, siempre dichoso,
Del enturbiado mundo mentiroso,
No, los cómicos cuadros ó terribles.

No aspiro á los honores de la fama,
Ni á mi nombre dejar en mármol duro,
Solo el del sacro altar hermoso y puro
Mi fé cristiana y corazon reclama.

Cuando hieren mi pecho los dolores
(Porque al fin esta vida es un destierro)
De mi esposa los ojos brilladores
Busco, y en dulce soledad me encierro.

POESIAS.

¡Cuán grato y provechoso es á la mente
Fatigada y al pecho dolorido
En medio de la sombra y el olvido
Hallar reparo y calma juntamente!

¡Cuánto es blanda la plática y sabrosa
De nuestro fiel hogar en el recinto,
Cuando los bellos labios de jacinto
Rien de la dulce, enamorada esposa!

Y del infante que en sus brazos juega.
Y aun del hablar no la barrera salva
Las gracias, que despuntan como el alba
Que en limpio cielo su candor desplega.

Yo no venero ídolos de barro,
Ni doy al vicio de virtud el nombre:
Al mirarle no piense que me asombre
El triunfador en coruscante carro.

En el fondo de mi alma yo venero
De mi madre amantísima las canas,
Como nieve, de invierno en las mañanas;
Mas que calor me prestan placentero.

Con santo afan y con filial cariño,
Y de mi gratitud en el exceso
Una vez y otra sus mejillas beso,
¡Las beso como allá cuando era niño!

Una sombra me sigue con anhelo,
Hay una sombra que mis pasos vela,
Ay! esa sombra que en mi torno vuela
La de mi padre es, que está en el cielo.

POESIAS.

Corona fresca de tempranas rosas
Aun mi cándida frente circundaba,
Aun entre flores plácidas vagaba
Como en bello pensil las mariposas;

Aun la barquilla que me trajo á vida,
Navegando en el mar de las edades
Mirábase en las vastas soledades
Como gaviota en el confín perdida;

Cuando el sér á quien debo la existencia
A la terrestre luz cerró los ojos,
Dejándola, cual deja los rastros
El ave, por volar á la eminencia.

Pero quedando vivo en mi memoria
Como queda la luz en el celaje,
Aun cuando el sol del horizonte baje
Dejando al mundo sin riqueza y gloria.

En mi memoria susceptible y tierna
Quedó su dulce aunque viril acento,
Su frente, do brillaba el pensamiento,
Cual brilla el sol en magestad eterna.

Yo de su noble pecho y bondadoso,
Foco de la virtud y fé sencilla,
Canto la gloria que mi nombre humilla
Como humilla á la gota el mar undoso.

Cual presente le estoy siempre mirando,
Su voz corre en la selva que murmura,
En la brisa que orea la llanura,
En las ondas del agua suspirando.

POESIAS.

Debo la dicha que en la vida encuentro
Léjos de invierno y fatigoso estío,
A este consejo tuyo, padre mío:
"Has siempre del hogar tu amor y centro."

¡Infeliz del que gasta la vigilia
Néctar libando en crapulosa orgía
Y, léjos del hogar, en la sombría
Noche, olvida su esposa y su familia!

¡Infeliz del que huyendo á los pesares
Del mundo busca la brillante pompa,
O pretende acallarlos con la trompa
Militar, ó el peligro de los mares!

¡Qué son las galas, la riqueza y lujo
Para el pecho que lanza hondo gemido?
¡Qué, para el triste corazón herido,
Donde el pesar sus dardos introdujo?

Del campo militar bajo la tienda,
Al vislumbrar de la callada luna,
¡Qué importan la victoria y la fortuna
Si el hogar no está al fin de nuestra senda?

La fogata del ancho campamento
Allá en las horas de la noche triste,
Si el cuerpo alumbra del que ya no existe,
Infunde compasivo sentimiento. ®

Quisiera el militar trocar la espada
Que destrozos tan míseros ha hecho
Por el tranquilo y olvidado techo
De la quinta escondida en la cañada.

POESIAS.

A una tropa de niños ver cruzando
Por un valle que doran las espigas,
No las lanzas, cañones y lorigas
El encendido sol reberverando.

El guerrero sus glorias saborea
Solo de su familia rodeado,
Cuando mira el peligro ya pasado,
El peligro corrido en la pelea.

Quando la barca á tierra firme raya
¿Qué le importa al cansado navegante
Si no ha de sonreírle algun semblante
Si está sola la arena de la playa?

El mundo con sus dardos nos persigue
Aun del poder en la envidiada cumbre;
Mas quien huye la errada muchedumbre
Senda dichosa sabiamente sigue.

La dicha del vivir segura y quieta,
Por más que el alma investigando ahonde
En el retiro del hogar se esconde
Como en el campo púdica violeta.

El alma no reposa en el bullicio,
De pan el hombre no tan solo vive,
¡Ay del incauto que su dicha estribe
En la mundana vida de artificio!

La mentira, vestida de oropeles,
Amorosas sonrisas nos envía;
Pero despues con negra alevosía
Clava en el alma sus espinas crueles.

POESIAS.

¿Cómo creer del mundo en los afectos
Que arregla á su sabor la última moda?
¡El mundo pone su delicia toda
Solo de perspectiva en los efectos!

Quien oye atento y con abierto labio
El dictámen del mundo y sus decretos,
Hallará siempre á sus acciones vetos
Y libre no será, ni será sabio.

El puro y delicado sentimiento
De un corazon enamorado y tierno
¿Qué es en él? Como flor en el invierno,
Como tamo que arrastra airado viento.

Para excusar tan ásperos abrojos
Dél, alumno de Apolo, te retira,
Y blandamente en el hogar suspira
Y se cubran de lágrimas tus ojos.

Allí no temerás que las amargas
Gotas de hiel penetren en tu copa,
Ni que del mundo la dañina tropa
Cruda te hiera con desdichas largas.

Tú, corazon, para el amor nacido
Huye la plaza que el bullicio atruena
Y en la apacible soledad serena
Prosigue mansamente y sin ruido.



EL BELLO IDEAL.

Hermosas son de Octubre las serenas
Tardes, que ornan celajes purpurados;
Es hermosa la palma en las arenas;
Bellos, umbrosos bosques dilatados.

Graciosos son, la tímida gacela
Que asustan los flexibles carrizales,
El colibrí que infatigable vuela
Y el infante en los brazos maternos.

Es sublime el relámpago que alumbró
Abismos hondos y soberbios rios,
El águila caudal cuando se encumbra
Dejando abajo los volcanes frios.

Terrible es un ejército en batalla;
Por el fuego incendiada, selva inmensa;
El terremoto que en un punto acalla
El gran rumor de la ciudad extensa.

POESIAS.

Puro, el suspiro del lloroso niño
Es, y el són del laud y del salterio;
Puro, el acento del primer cariño
Envuelto entre las sombras del misterio.

Mas, ¿qué compite en gracia y hermosura,
En pureza y en gloria y poderío
Con aquella, que siendo una criatura,
Es Madre del Señor del pueblo mío?

¿Quiere avanzar? Querubes á millones
Acompañanla raudos cual centellas
Y del antro las hórridas legiones
Inclinan la cerviz ante sus huellas.

¿Quiere salvar? Las sombras del pecado
Huyen ante la luz de su pupila,
Huyen, bien como el ciervo amedrentado
Que por su vida tímido vigila.

Por ella es grato el apartado yermo
Triste es sin ella el mundo y miserable;
Ella da fuerza al agotado enfermo
Y á Dios desarma su sonrisa amable.

Por ella el alma grandes pensamientos
Concibe y generosas intenciones;
Es sin ella edificio sin cimientos
La gloria de las razas y naciones.

En vano sueña lauros el artista,
Invoca en vano al númen con empeño
Si no adora á la Virgen: es arista
Seca, en un campo fértil y risueño.

POESIAS.

Quien no tiene ese ideal de la hermosura
Verdadera, y del bien y la grandeza,
Se arrastrará como serpiente impura
En el árido polvo y la maleza.

Quien no tiene á la Virgen por egida,
Aunque rija escuadrones con coraza,
Sin nombre y gloria quedará y sin vida
Bajo el escudo que orgulloso abraza.

Bendícete, Señora, nuestra lengua,
Toma este corazón, pues te lo damos;
Y antes que su cariño sufra mengua
En hoguera siniestra perezcamos.

EL NIÑO DIOS.

AL SABIO, DIGNO Y EGREGIO PRINCIPE

DE LA IGLESIA MEXICANA

DR. D. PELAGIO A. DE LABASTIDA Y DAVALOS;

en testimonio de mi respetuosa amistad.

Postrado el mundo atónito
De Roma ante la gloria,
La quadriga fulmínea
Del carro de victoria
Paseaba al César Máximo
Con hórrido fragor.

Esclavos mil, imbéciles,
Morian en el romano
Circo, que al cielo plugo
Tornar en polvo vano,
Porque no impune mírese
La sangre que costó.

POESIAS.

Quien no tiene ese ideal de la hermosura
Verdadera, y del bien y la grandeza,
Se arrastrará como serpiente impura
En el árido polvo y la maleza.

Quien no tiene á la Virgen por egida,
Aunque rija escuadrones con coraza,
Sin nombre y gloria quedará y sin vida
Bajo el escudo que orgulloso abraza.

Bendícete, Señora, nuestra lengua,
Toma este corazón, pues te lo damos;
Y antes que su cariño sufra mengua
En hoguera siniestra perezcamos.

EL NIÑO DIOS.

AL SABIO, DIGNO Y EGREGIO PRINCIPE

DE LA IGLESIA MEXICANA

DR. D. PELAGIO A. DE LABASTIDA Y DAVALOS;

en testimonio de mi respetuosa amistad.

Postrado el mundo atónito
De Roma ante la gloria,
La cuadriga fulmínea
Del carro de victoria
Paseaba al César Máximo
Con hórrido fragor.

Esclavos mil, imbéciles,
Morian en el romano
Circo, que al cielo plugo
Tornar en polvo vano,
Porque no impune mírese
La sangre que costó.

POESIAS.

Allí las damas plácidas
Al gladiador miraban,
Y sus heridas hórridas
Cual rosas contemplaban,
Y con aplauso unánime
Temblaba el circo aquel.

Algun esclavo mísero
Que compasion pedia,
Caído en tierra cálida
Que en roja sangre hervia,
A compasion, ninguno,
Lograba persuadir.

En banquetes opíparos
Y entre cantos lascivos
La turba de filósofos,
De ciego error cautivos,
Profanaban, ¡hipócritas!
El nombre de virtud.

El hombre, un amo déspota,
Y la mujer, esclava,
Y esclava vil, que exánime,
De aquel que la compraba,
Sin rubor y sin lágrimas,
Dejábase ultrajar.

La ley, siempre á las órdenes
Del opresor y fuerte,
La ley, siempre á la víctima
Oprobio dando ó muerte,
La ley, al bien terrífica
Hechura de un Neron.

POESIAS.

Y la conciencia pública
Muda en exceso tanto,
Aunque entre llamas cárdenas,
Alze Neron su canto
Y á Roma la magnífica
Intente devorar.

Del templo, los oráculos
Errores protegiendo,
Y excesos mil de crápula
En ellos consintiendo,
Y convertida en culto
Brutal sensualidad.

El niño, sin la venda
De cándida inocencia,
El padre suyo un árbitro
Feroz de su existencia:
El Orbe consintiendo
A Júpiter por Dios.

Asi en tiniebla lúgubre
Sentado estaba el mundo,
Cuando escuchóse un cántico
De júbilo profundo
Que á los hombres diríjese,
De buena voluntad.

De una Doncella púdica
Nacido un Niño habia,
Que de ese mundo pútrido
La faz renovaria,
Atrayéndose todo
Cuando se alzase en Cruz.

POESIAS.

Y sucedió. Benéfica
Hora en que el Cristo vino;
De dulce gozo un cántico
Te alabe de contino,
Pues que trajiste plácida
De un Dios la celsitud.

Mundo, dócil prostérnate
Y acata al Rey Eterno;
Bendice en gozo insólito
La flor de aquel invierno,
Que don más alto y máximo
Jamás se concedió.

A S. M.

CÁRLOS VIII DE ESPAÑA.

¡Saludo al Rey!, al Rey cuya diadema
Ni opaca miro, ni en pedazos rota,
Epico Rey, que en su grandeza extrema
Es impasible al triunfo ó la derrota;
Borbon que lleva por sublime lema
El nombre de la Cruz, que luces brota,
Y, guardian de la fé de sus mayores,
Almas recoge, recogiendo flores.

POESIAS.

Yo, bardo oscuro, en tí la vista fija
Cuando allá tras Atlántico luchabas
Tuve, con ansia insólita y prolija
Siguiendo el paso á tus legiones bravas.
Y el poderoso estímulo que aguija
De la distancia á quebrantar las trabas
Me impulsaba á la orilla que el mar bate
A sorprender el éco del combate.

¡Cuántas veces del mar las turbias olas.
En medio de la noche funeraria,
Mis piés bañaron en las peñas solas
Do investigaba tu fortuna vária!
De las remotas playas españolas
A nuestra playa, en situacion contraria,
Venian á mí del mar en los sonidos
Ruidos marciales, voces y gemidos.

Luego, mansas las olas se dormian
Orlando en luz fosfórica la peña,
Los vientos fatigados no gemian,
El ave descansaba allá en la breña;
Mas súbito los cielos relucian
Ejército fantástico tu enseña
Paseaba de horizonte hasta horizonte
Y hundiála en el zenit en su remonte.

Mi musa te ha seguido, del combate,
Donde hierve en más sangre la batalla,
Cuando cual cedros que huracan abate
Caen los bravos que diezma la metralla.
Titanes son los tercios en su embate
Y centellas los golpes en la malla;
Mas, cuando al enemigo te presentas,
¡Como el sacre, á las tórtolas, ahuyentas...!!!

POESIAS.

Tu has derramado sangre; mas ¿qué importa
Si de ella limpio estás dentro del pecho?
¿Si al mónstruo horrendo que impiedad aborta
Has hundido en las iras del despecho?
Del hombre, aun la existencia, ofrenda es corta
Si defiende á su Dios y al buen derecho:
¿Doblen ante la Cruz que llevan Reyes
Rodilla en polvo las humanas greyes!

Primer Borbon que pisa el continente
Que el grande genovés mostrara á España
Y que llevando en tí prestigio ingente
Igualas el alcázar y cabaña;
México, al albergarte, dicha siente,
En nueva luz el sol su frente baña
Y en són acorde sus opuestos mares
Alzan sublimes, épicos cantares.

¡Saludo al Rey!, de nuevo le saludo,
Con la tirteica lira aquí su gloria
Con sus vasallos á cantar acudo!
¡Dios haga digno de inmortal memoria
Este cantar, en que á mi fé no eludo,
Y pasando á los siglos y á la historia
Las glorias fije, en cuanto el mundo abarca,
Del soldado, del héroe y del Monarca!

DELECTACION AMOROSA.

En las campiñas que asoló el invierno
Su pompa abril derrama
Y del arbusto entre follage tierno
El coro de las aves se encarama.

Del monte se desprenden y la vega
Rumores mil y aromas;
Con sus cabritos inocente juega
La pastora en la falda de las lomas.

Estruendoso el torrente se despeña
De abetos coronado
Y va saltando en la quebrada breña
Tras su pareja el colorin pintado.

Todo vida recobra, todo esparce
Bienestar y consuelo,
Desde el lago que vuelve á liquidarse
Hasta el vapor que se levanta al cielo.

Tambien de flores y de luz y encanto
Se encuentra mi alma llena
Que ese de amor tu evaporado llanto
El fris es que mi ánimo serena.

POESIAS.

Eres tú como el sol en el altura,
Yo soy yerba del prado:
Eres la fuente cuya linfa pura
De flores inocentes he cercado.

Por el sendero oscuro de la vida
Iba en carrera incierta
Te miré, y mi alma enardecida,
Peregrina de amor, llamó á tu puerta.

Tú con noble bondad la diste entrada
En tu sensible pecho:
Con la voz por suspiros embargada
Gracias te doy en lágrimas deshecho.

Antes era cual astro vagabundo
Sin órbita, ni centro;
Mas cuando hallé tu dulce amor profundo
De la ley planetaria estuve dentro.

¿Qué fuera, sin tu amor, de mi existencia?
¿En dónde hallara calma
Si del mundo, costosa, la experiencia
Espinas solo tiene para el alma?

Buscan las claras gotas de rocío
Los cálices de olores;
Y en los momentos de dolor sombrío
Buscan tambien las lágrimas sus flores.

Y ¿cuáles estas son? Las almas bellas
Que noble afecto entienden,
Y oyendo con pesar nuestras querellas
Nos preservan del mal y nos defienden.

POESIAS.

Como el sol, que del cielo maravilla
Difunde luz sin tasa,
Tu virtud á mis ojos así brilla,
Ilustra mi alma, el corazon abrasa.

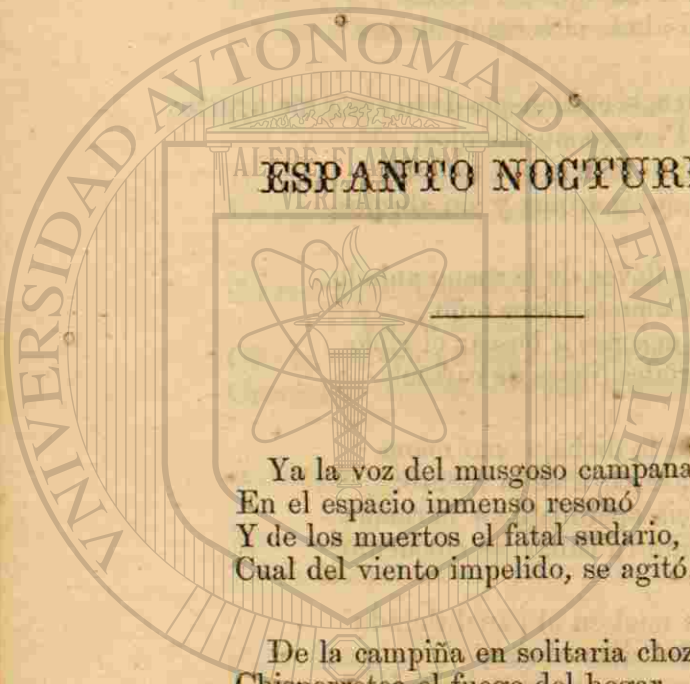
No hay bien, si es bien que de tu amor me aparte;
Perezco sin tus ojos;
Seré siempre feliz si puedo darte
Flores de dulce aroma y sin abrojos.

Que tú me lleves de la mano anhelo,
Como si fuera niño
Y que me enseñes á buscar el cielo
Con inmortales frases de cariño!

De tí brota la dicha, como mana
Frescura de la fuente:
La inocencia apellídate su hermana
¡Por eso, aun tu callar, es elocuente!

Vierten su miel en el panal dorado
Solicitas abejas;
Tú del hogar en el recinto amado
La dulce miel de tus virtudes dejas.

Ah! yo por todas partes adivino
Tus adorables huellas,
¡Que mucho, Luz de amor, si en tu camino
Tus pisadas encienden mil estrellas!



ESPANTO NOCTURNO.

Ya la voz del musgoso campanario
En el espacio inmenso resonó
Y de los muertos el fatal sudario,
Cual del viento impelido, se agitó.

De la campiña en solitaria choza
Chisporrotea el fuego del hogar
Agitándose afuera silenciosa
Turba extraña en fantástico danzar.

Y las siniestras aves que descansan
En el hueco de roto paredon
A los espacios lúgubres se lanzan
Infundiendo en las almas el pavor.

Desparece en la sombra el horizonte
Sin que mirarse pueda ya el perfil
Que en él marcaba irregular el monte
En caprichosas quiebras mil á mil.

POESIAS.

Del alcázar rechina la veleta
Movida por fantasma que pasó,
Y allá en la alcoba solitaria y quieta
Soplo helado la lámpara apagó.

Cual de cripta la losa funeraria
Vése del negro cielo la extension,
Pareciendo cerrado á la plegaria
Triste, de todo humano corazon.

En la ciudad, cual panteon inmenso,
Ni una voz se percibe, ni una luz,
Que hundida yace en el sopor más denso
De las sombras envuelta en el capuz.

Allá en la soledad de los pinares
Resuena el grito del chacal feroz,
Mientras el tumbo de los turbios mares
Alza á distancia su tremenda voz.

El niño temeroso se despierta
Viendo rayas de fuego en la pared
Y que pausada abriéndose la puerta
Entran vampiros con sangrienta sed.

Y el niño llora con pesar profundo
Su llanto mismo dándole pavor.
Ay! ¿qué podrá ampararle en este mundo
Si no le ampara el maternal amor?

¡Cuán triste es el penar y la amargura
De la edad temerosa é infantil,
Cuando las horas cuenta en noche oscura
Llena la mente de visiones mil!

PÓESIAS.

Mas á la madre despierta
El triste lloro prolijo
Del pesar,
Porque se halla siempre alerta
La madre para á su hijo
Consolar.

"¿Padeces?, hijo del alma,"
La buena madre pregunta
Con pasion.
Y para darle la calma
Apretándole le junta
Al corazon.

Y grata sonrisa asoma
En los labios de aquel niño,
De candor,
Cuando su madre le toma
Y calma con su cariño
Su temor.

Y en el materno regazo
Que de dicha en este mundo
Es pensil,
Atado por dulce lazo
Encontró sueño profundo,
Infantil.

Miró gozoso en su mente
Mil imágenes risueñas
Y un vergel.
Tras mariposa luciente,
Libre de importunas dueñas,
Vagó en él.

POESIAS.

La madre en viendo al infante
Sobre su amoroso pecho
Descansar,
Rindióse al sueño al instante,
Que vino sobre su lecho
A posar.

Sus rizos se confundieron
Y confundióse su aliento
Al dormir,
Y así juntos parecieron
Dos flores que el vago viento
Quiso unir.

El cristal de la ventana
La nueva luz de alegría
Reflejó,
Y la hechicera mañana
Al niño que antes gemía
Despertó.

Y alegre á la golondrina
Vió en torno á la blanca torre
Juguetear,
Y oyó de la peregrina
Ave, que los campos corre
El trinar.

¡Cómo se olvidan de penas
Los párvulos, que no miran
Para atras,
Y cómo las horas buenas
El triste llanto retiran
De su faz!

POESIAS.

Es el rostro del infante
Cual despues de lluvia, cielo
Claro, azul,
Do luce el iris triunfante,
Mientras las aguas del suelo
Con su luz.



LA JUVENTUD.

¡Bella es la juventud! Un panorama
Que ante la vista mágico se extiende,
El alma, de si misma se derrama,
Y, cometa de luz, el cielo hiende.
El hombre, rey del mundo se proclama,
Si sobre el mundo la mirada tiende,
Y es todo á su ambicion círculo estrecho,
No cabe el corazon dentro del pecho.

Avanza con visera levantada
Del universo mundo á la conquista,
Sin que haya fuerza que la rete osada
Que no sucumba cual ligera arista.
Ni torre, ni trinchera tresdoblada
Existirá que á su ímpetu resista.
Y en el bronce al abrir surco profundo
Su cifra escribe, admiracion del mundo.

POESIAS.

Yo he seguido tus huellas en la historia
Marcadas con insólita grandeza,
Has dejado de tí siempre memoria,
Tuya es la hazaña, tuya la proeza,
Te saludo, gigante de la gloria,
Descubriendo asombrado la cabeza,
Y, porque canto tus victorias, pido
Exencion al ultraje del olvido.

Tú, secreto vigor prestas al arte
Que en tí sus fuegos inmortales ceba;
Penoso es para el hombre abandonarte,
Y esta es de su virtud la grande prueba,
El caduco quisiera á si llamarte
Alcanzando vigor y vida nueva,
Por que eres, juventud, campo de flores
Donde brotan arroyos saltadores.

De tu imaginacion la rica tinta
Presta á todo risueño colorido;
Ella los cielos y los prados pinta
Haciendo al alma de ilusiones nido.
En la imaginacion del viejo, extinta,
No hay luz, ni flor, ni arroyo adormecido,
Ni en ancha cinta de luciente plata
El torrente salvaje se dilata.

Haces gemir las cuerdas de la lira
Con mágicas y tiernas pulsaciones,
Y al escucharla, el corazon suspira
Unísono con otros corazones;
Planeta del amor, el alma gira
Destellando entre mil constelaciones;
Y si la Parca hiere al bardo jóven
Cantando muere, cual murió Bethoven.

Tu vírgen corazón, tierra fecunda,
 El noble gérmen de virtud abriga
 Y en hechos grandes tu existencia abunda,
 Campo cubierto por dorada espiga.
 La sociedad ansiosa te circunda,
 Y por tí, sus destinos investiga,
 Por que eres del futuro abúnea puerta
 A la ilusión y á la esperanza abierta.

Eres tú, juventud, cadena de oro
 Entre el pasado tiempo y el futuro;
 Puede enjugar la sociedad su lloro,
 Si en tí contempla su blason más puro.
 No es pobre, si te tiene por tesoro,
 Ni es su destino insoportable y duro,
 Si subes, con antorcha refulgente,
 De ciencia y de virtud por la pendiente.

Siniestra suele en empinada sierra
 Bramar y rebramar honda borrasca,
 Tímido el labrador su puerta cierra
 Y abandona sus hojas la carrasca,
 Tiembla el hinchado mar, tiembla la tierra,
 El polvo se levanta y la hojarasca
 Y reventando de la nube el seno
 De valle en valle se dilata el trueno.

Asi en la sociedad brotan facciones
 Que como nubes de tormenta chocan;
 Son rayos las políticas pasiones
 Y todo lo quebrantan y dislocan;
 Mas si alza juventud nuevos pendones
 Y sus labios la paz y órden invocan,
 Calma la tempestad, iris destella
 Cesando de partidos la querella.

Despues de triste noche temerosa
 Despunta en las colinas la mañana
 Y de pájaros banda armoniosa
 Por decirle su amor tierna se afana;
 Abre su cáliz colorada rosa,
 De la inocencia y del pudor hermana,
 Y el aura aromas deleitosos lleva
 Recobrando la tierra vida nueva.

Tambien la sociedad vida recobra
 De nueva juventud á los albores,
 Cual pasa de la noche la zozobra
 De las naciones pasan los temores.
 El Dios de los imperios, cuida su obra,
 Y ¿cómo no? si cuida hasta las flores
 Y está fija su santa Providencia
 Del pequeño arador en la existencia.

El hombre con el hombre se eslabona
 Pues cuáles son los padres, son los hijos:
 Si queremos del triunfo la corona
 Tengamos en su edad los ojos fijos.
 El siglo, que el pasado desmorona
 Con rencores tan negros y prolijos
 ¿Ignora que la vara con que mida
 Será la misma que el futuro pida?

La juventud yo miro cual la herencia
 Que una generacion al mundo lega:
 Cual combate del hombre la existencia
 En que el padre el broquel al hijo entrega:
 Como inmensa pirámide la ciencia
 En que ninguno fuera de órden llega:
 Ninguno hay en el mundo solitario
 La sociedad un todo es solidario.

La sociedad, cual fénix, no perece,
De sus propias cenizas vida toma;
Si el sol en unos cielos desaparece
En nuevos horizontes limpio asoma,
Cada generacion la reverdece
Dándole nuevas flores, nuevo aroma,
Y del tiempo en las mil evoluciones
Se renueva la faz de las naciones.

Mas perecer la sociedad pudiera
Si rompe la justicia su balanza
Y si los hombres en la edad primera
No hacen con la virtud pacto de alianza,
Si no la reconocen por bandera
¡Perdida es para siempre la esperanza!
La nacion destruiráse piedra á piedra
Y en sus ruinas trepará la yedra.

Vana es la juventud, como fantasma
Si no su pecho por el bien palpita,
No es ya flor de salud, fétido miasma,
Y en crímenes sin fin se precipita;
La gloria ya su pecho no entusiasma
Y no animosa mil banderas quita,
Perezosa reclina la cabeza,
Se arrastra, cual serpiente en la maleza.

¡Esta no es juventud!..... porque no es vida,
¡Esta no es juventud!..... porque no es gloria;
¡Fruta que cae del árbol por podrida!
¡Fétido cieno; despreciable escoria!
Juventud del placer, sierva rendida,
Juventud enfermiza é irrisoria,
No tus festines crapulosos canto
Que ven las madres con eterno llanto.

Canto la juventud, que en el combate
Cuando la trompa de la gloria suena,
Late de orgullo, de entusiasmo late
Y arde cual nube que en el monte truena;
La juventud que por el bien se bate
Rompiendo de escuadrones la cadena
Y avanza de la gloria á la conquista
Y ¡águila!, en ese sol, clava la vista!!!

MI HIJO ENFERMO.

Prenda de amor, amada
Con todo el fuego del amor más puro,
Al dolor entregada
Cuando antes á inocentes alegrías!....
Pasados esos dias
Cómo ahora derramas la tristeza,
Y doblas la cabeza
Como la flor sin riego,
Y de tu madre buena
Disipas la color y gentileza!
¡Tanta dicha, pasada,
Tanto sufrir, presente,

La sociedad, cual fénix, no perece,
De sus propias cenizas vida toma;
Si el sol en unos cielos desaparece
En nuevos horizontes limpio asoma,
Cada generacion la reverdece
Dándole nuevas flores, nuevo aroma,
Y del tiempo en las mil evoluciones
Se renueva la faz de las naciones.

Mas perecer la sociedad pudiera
Si rompe la justicia su balanza
Y si los hombres en la edad primera
No hacen con la virtud pacto de alianza,
Si no la reconocen por bandera
¡Perdida es para siempre la esperanza!
La nacion destruiráse piedra á piedra
Y en sus ruinas trepará la yedra.

Vana es la juventud, como fantasma
Si no su pecho por el bien palpita,
No es ya flor de salud, fétido miasma,
Y en crímenes sin fin se precipita;
La gloria ya su pecho no entusiasma
Y no animosa mil banderas quita,
Perezosa reclina la cabeza,
Se arrastra, cual serpiente en la maleza.

¡Esta no es juventud!..... porque no es vida,
¡Esta no es juventud!..... porque no es gloria;
¡Fruta que cae del árbol por podrida!
¡Fétido cieno; despreciable escoria!
Juventud del placer, sierva rendida,
Juventud enfermiza é irrisoria,
No tus festines crapulosos canto
Que ven las madres con eterno llanto.

Canto la juventud, que en el combate
Cuando la trompa de la gloria suena,
Late de orgullo, de entusiasmo late
Y arde cual nube que en el monte truena;
La juventud que por el bien se bate
Rompiendo de escuadrones la cadena
Y avanza de la gloria á la conquista
Y ¡águila!, en ese sol, clava la vista!!!

MI HIJO ENFERMO,

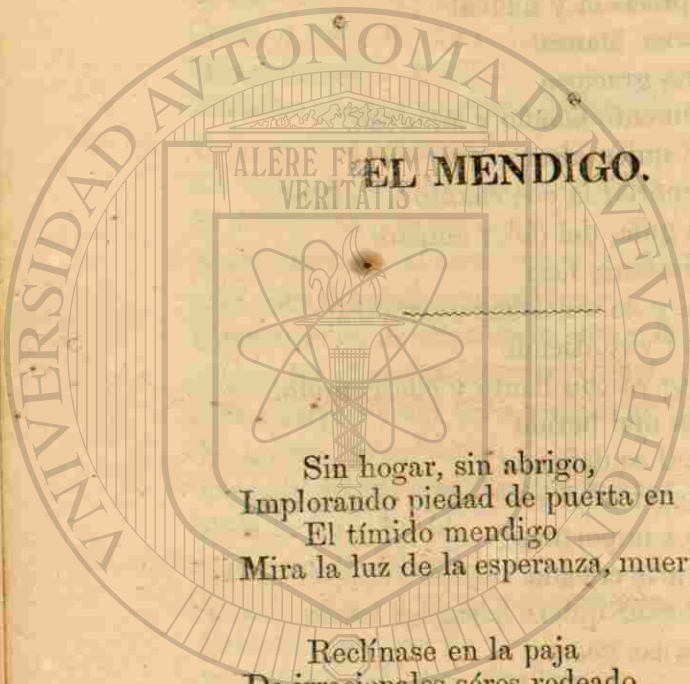
Prenda de amor, amada
Con todo el fuego del amor más puro,
Al dolor entregada
Cuando antes á inocentes alegrías!....
Pasados esos dias
Cómo ahora derramas la tristeza,
Y doblas la cabeza
Como la flor sin riego,
Y de tu madre buena
Disipas la color y gentileza!
¡Tanta dicha, pasada,
Tanto sufrir, presente,

POESIAS.

Y el miedo y el horror á lo futuro!....
 No existe, de seguro,
 Alma más traspasada,
 Corazon más doliente,
 Más intranquilo pecho,
 Espíritu en más lágrimas deshecho!
 Como cordero manso
 En medio á tu sufrir, hijo, te miro,
 Si á suspirar alcanzo
 Respóndesme, mi bien, con un suspiro.
 ¿Me comprendes? ¿conoces
 Cuanto es de amarga de mi amor la pena?
 ¿Oyes del alma las internas voces?
 ¿Esos suspiros son tristes adioses?
 Tu madre, larga vena
 Despide de sus ojos, hechos fuente;
 Toda la casa suena
 Con gemido doliente,
 Que descanso la pena no consiente.
 Eras de paz tesoro,
 De la inocencia templo,
 De los tuyos decoro,
 De mansedumbre ejemplo.
 Eran tus dulces ojos,
 Otro tiempo tan bellos y serenos,
 Huida á mil enojos
 Y de ventura llenos
 Y colmados, se hallaban nuestros senos.
 ¿Por qué te vas, bien mio?
 ¿Acaso no te amamos cual mereces?
 ¿Es nuestro pecho frio
 Cuando vierte de lágrimas un rio?

POESIAS.

Ah! no te vas, te lleva
 Mano tan fuerte que de mi te arranca,
 ¡Oh flor preciada y nueva!
 ¡Oh azucena blanca!
 ¡Oh retoño gracioso
 Profundamente amado y amoroso!
 Virgen, á quien alcanza
 Más del mortal la voz cuanto más débil,
 Del alma guía, del dolor amparo,
 Resplandeciente faro
 De gracia y de dulcísima esperanza;
 Virgen, mi voz atiende
 Que allá te va con llanto y con gemido,
 Contempla mal herido
 Y cuán mal se defiende
 Del padre y madre el corazon, que es uno.
 Ya el dolor importuno,
 Cada vez más crecido
 Darnos el cáliz quiere hasta las heces;
 Has ahora las veces
 Que te tocan, de Madre, y muy piadosa.
 Mira no existe cosa
 Mayor, que dar consuelo al afligido;
 Y pues que tú lo puedes y eres buena,
 Ya el triste se serena,
 A tu manto se afianza
 Y te insta, y vuelve á instar, con esperanza!



EL MENDIGO.

Sin hogar, sin abrigo,
Implorando piedad de puerta en puerta,
El tímido mendigo
Mira la luz de la esperanza, muerta.

Reclínase en la paja
De irracionales seres rodeado,
Donde el paso no ataja
Rico cristal al cierzo despiadado.

En la temprana hora
En que ornada de perlas y diamantes
Aparece la aurora,
Comienza á dar sus pasos vacilantes.

¿Dónde va? No lo sabe,
Toma sin meditar cualquiera ruta.
Tiene alimento el ave;
Pero él, seguro el suyo no disfruta.

POESIAS.

Mas de Dios no murmura
Que do posar no tuvo la cabeza,
Y en su cáliz, dulzura
Encuentra, y en sus penas, fortaleza.

Parece abandonado,
Parece sér indigno de consuelo;
Mas el Cristo, sagrado
Asiento de oro le dará en el cielo.

Vive, en tanto, en desprecio
Del mundo que no escucha su gemido,
De aqueste mundo necio
Al pobre, altivo; al rico, envilecido.

Causa horror su presencia
A la festiva y elegante dama,
Que vive en la opulencia
Y alegre turba á sus salones llama.

¿Quién hay que de su casa
Con derecho á lanzarle no se crea,
Si el umbral de ella pasa
Y la deslustra su presencia fea?

Hasta el goloso niño
Que de opípara mesa se levanta,
Al ver su desaliño
Mónstruo le juzga y su mirar le espanta.

¡Oh infelice mendigo!
¿Eres acaso para el mundo un hombre?
De tu pena, en castigo.....
No quiere ni saber cuál es tu nombre.

POESIAS.

"Mendigo," así te llamas,
Basta esta voz para nombrarte, y sobra,
Si lágrimas derramas
¡Tuya será de tu desgracia la obra!.....

¿Qué importa al que templada
Alcoba mora de riqueza suma,
Que la rígida helada
Cayendo sin piedad tu cuerpo entuma?

¿Qué importan los suspiros
Que salen hondos de tu pecho triste,
Al que en volubles giros,
Tan solo sabe que el placer existe?

No busques un amigo
Para consuelo hallar entre sus brazos;
Despreciado mendigo,
¡Guarda ese corazón hecho pedazos!

Mejor, ser miserable,
Que del hombre el afecto interesado
Que alcanzar no te es dable,
Busca el amor de un perro y su cuidado.

El sabrá defenderte;
Calentará tu cuerpo en el invierno
Y, siempre fiel, al verte,
Te irá á encontrar con regocijo tierno.

Y si al dolor pereces
Volviendo al seno de la madre tierra;
La escarbará mil veces
Y se verá cómo al lugar se aferra.

POESIAS.

Mientras la lluvia arrecia
No al pórtico te amparaes de los grandes;
Acude al de la iglesia,
Donde no temerán que te desmandes.....

Allí verás, sin duda,
Penetrar al sencillo proletario
Que una moneda ruda
Te dará, por el Mártir del Calvario.

Recibirás cual seña
De amor de caridad, villano cobre;
Mas que elocuente enseña
Que Dios socorre al pobre, por el pobre.

Oda á la Inmaculada Virgen María

Á MI MUY RESPETABLE AMIGO EL ILLMO. SR.

ARZOBISPO DE MICHOACAN

DOCTOR DON JOSE IGNACIO ARCIGA,

protector insigne de la ciencia y elocuentísimo orador.

¡Espíritu de Dios, tu viva llama
Mi corazón inflama,
Desataré mi lengua en tu alabanza
Y de amor balbuciente
Tu hechura cantaré más excelente,
La Estrella de la mar y la esperanza!

Encendiste del sol, en el espacio
La llama de topacio,
Y en el azul del nítido horizonte
Colocaste la cuna
De la apacible, soñolienta luna
Y de altos cedros coronaste el monte.

POESIAS.

Y esparciendo vivísimas centellas
Grupos de luces bellas
En la bóveda inmensa se mostraron,
Y en la mansa corriente
De la dormida, cristalina fuente
Su hermosa variedad multiplicaron.

Del sol de primavera al dulce rayo
Gentil desparce Mayo
Flores blandas en campos y ladera,
En tanto que la umbrosa
Selva, atraviesa rauda y bulliciosa
La banda de las aves lisonjera.

Por tí la luz irradia en los diamantes
En vistosos cambiantes
Y de ópalo se viste el sol poniente,
De esmeralda los campos,
Y coronan blanquísimos los ampos
Del enhiesto volcan la erguida frente.

Do quiera que la vista en torno giro,
Tus prodigios admiro
Y unida á tu poder la bondad suma;
Ya contemple los Andes;
Ya del mar ronco las oleadas grandes;
Ya de bella oropéndola la pluma.

Del ancho mar las leves arenillas,
Tus altas maravillas,
No igualan en su número incontable;
Mas de tu excelsa mano
Prodigio es de prodigios soberano
La Reina de los cielos adorable.

POESIAS.

Tiemble el mortal que número finito
 Del Señor infinito
 Para medir las maravillas busca;
 ¡Tema el mísero osado
 Que el fuego de tus ojos irritado
 A pavezas impuras le reduzca!

Quisístelo Señor: y fué el prodigio
 Que acato sin litigio
 De tornarse la estéril en fecunda:
 Mi inteligencia calla;
 Pero de amor el corazón estalla
 Que en la sin mancha su esperanza funda.

La vara de Jessé, cándida rosa,
 Brillante, pudorosa,
 Mostró feliz. La claridad del día
 Sintióse avergonzada
 Ante la pura luz inmaculada,
 Ante la luz de gracia de María.

A Madre ser de Dios y amparo al mundo,
 Por designio profundo
 Nació Mirian; y como limpia luna
 Tras el nocturno velo,
 Fué, de la tierra encanto, luz del cielo,
 Y no hay, ni habrá cual ella otra ninguna.

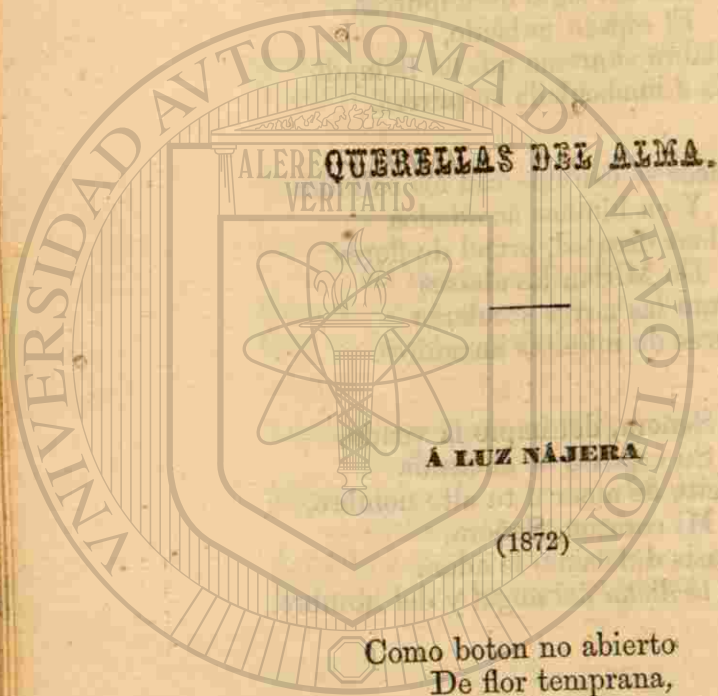
Un tiempo fué que la piedad cristiana,
 ¡Oh Virgen soberana!
 Reina de la pureza en albo trono
 Feliz te concebía:
 De esta creencia hoy sella la valía
 ¡La infalible palabra de Pio Nono!

POESIAS.

Cual rompe el sol con vivo rayo y puro
 De niebla el velo oscuro,
 Así venció del siglo de impureza
 El espeso nublado,
 La palabra suprema que ha llamado
 Limpia é inmaculada tu pureza.

De placer se estremezcan los collados
 Y en himnos acordados
 Los labios desatad, ornad de flores
 De Mirian los altares
 Y repitan las naves seculares
 Las voces de infinitos amadores.

Caiga, Señora, del impío la venda,
 Su espíritu se encienda
 En deleite de amor á tu alto nombre,
 Mi corazón, Señora,
 En éxtasis dulcísimo le adora
 Que es la dicha del ángel y del hombre.



Como boton no abierto
De flor temprana,
Es tu gentil belleza
Pura y lozana;
Y dan enojos
A la flor del granado
Tus labios rojos.

Llega al fondo del alma
Tu voz süave,
Tanto, como no es blanda
La voz del ave.
Eterno labras
El amor en mi pecho
Con tus palabras.

POESIAS.

Si del sol resplandece
La lumbre grata,
La luz de las estrellas
Rápida mata:
Cuando tú brillas
A todas las hermosas
Vences y humillas.

Por mis ojos al verte
Se va mi alma;
Vuélvame tus ojuelos
Dulzura y calma,
Que yo deliro
Por que tu me consagres.
¡Solo un suspiro!

Como la casta luna
Sobre alto monte
Encanta con sus rayos
El horizonte,
Asi esplendente
Tu imágen ilumina
Mi oscura mente.

Dáme el rincon más pobre
Dentro tu pecho,
Mira que en llanto triste
Yazgo deshecho;
Sé más piadosa,
Y no como diamante,
Dura, si hermosa.

POESIAS.

Mi corazon al verte
Es cual paloma
Que mira á su pareja
Sobre la loma,
Y por el cielo
De llegar desçosa
Tiende su vuelo.

Pebetero es mi pecho
De aroma rico,
Aspiralo amorosa
Yo te suplico,
Que su perfume
Por la llama, aunque activa,
No se consume.

El marino se angustia
En mar turbado,
Si se oculta entre nieblas
El astro amado;
Ay! de amor muero
Cuando no me iluminas,
Blanco lucero.

Por la virtud sin mancha
Que en tí respeto,
Amor constante y firme
Yo te prometo,
Y solo en pago
De tu sonrisa pido
Blando el halago.

POESIAS.

No me la niegues, niña,
Por que te quiero
Y de tus labios puros
La dicha espero;
Sabes mi pena
Y mitigarla debes
Porque eres buena.

Si en tu alma delicada
Hay sentimiento,
Por mi mal agitarse
Aquí lo siento.
¡Oh, niña pura!,
Es el pecho que te ama
¡Todo ternura!

Si ceñirme pretendo
Lauros de gloria,
Es por que te enaltezca
Mi árdua victoria,
Sabiendo el mundo
Que mi dicha y mi fuerza
En tí yo fundo.

No cierres los oídos
A mis querellas,
¡Por qué con el silencio
Tus labios sellas?
Habla, alma mía,
Y al sér que te idolatra
Consuelo envia.

POESIAS.

Si ruborosa temes
Que álguien nos halle,
Presurosos volemós
Al hondo valle,
Donde las flores
Prodigarán al verta
Gratos olores.

En las orillas dulces
De algun remanso,
Vendrá á jugar contigo
Cordero manso;
El sol sin velos,
Y sin nube importuna
Tus dos ojuelos.

O iremos á los bosques
De espesa sombra,
Donde el canoro mirlo
Canta y te nombra,
Y te prometo,
Si dices que me amas,
Guardar secreto.

Mas si tregua no alcanza
Mi ardiente lloro,
Y de tu amor me niegas
El gran tesoro,
Iré á las peñas
A decirles son blandas
Pues me desdeñas.

POESIAS.

Mas no: que si ya sabes
Cuánto te quiero,
Que estoy de amor herido,
Que por tí muero,
Mi amarga pena
Consolarás al cabo
Por que eres buena.

Sigo tus pasos todos,
Prenda del alma,
Por ver cuando á mi pecho
Tornas la calma.
Ay! son eternas
Las horas en que no oigo
Tus voces tiernas.

Nunca te ocultes, nunca,
Astro de amores,
Que para mi alma el día
Son tus fulgores.
El cielo es tuyo,
Y es el sol, á tu lumbré,
¡Solo un cocuyo!

¡Oh mi númen secreto!
¡Oh mi delicia!
Con rostro de dulzura
Házte propicia;
Deja el recelo,
Que tú eres para mi alma
¡Puerta del cielo!

EL PLACER, EL DOLOR Y EL AMOR.

Á LA SRA. D.^a
JOSEFA AGUIRRE DE AGUILAR Y MAROCHO.

EN PRENDA DE TAN ANTIGUO COMO PARTICULAR AFECTO.

I.

Tus frescos labios, hermosa,
Agita festiva risa,
Como al boton de la rosa
La murmuradora brisa;
Tu mejilla
Con el matiz sonrosado
Pura brilla.
¿Quién del mañana y ayer
Te ha el pensamiento ocultado?
—El placer.

60

POESIAS.

II.

¿Por qué tu gentil cabeza
No adorna el albo jazmin
Que por su gala y belleza
Era envidia del jardin?
De tus ojos
¿Dónde está la brillantez?
Los sonrojos
Elojio de tu candor
¿Quién tornó en la palidez?
—El dolor.

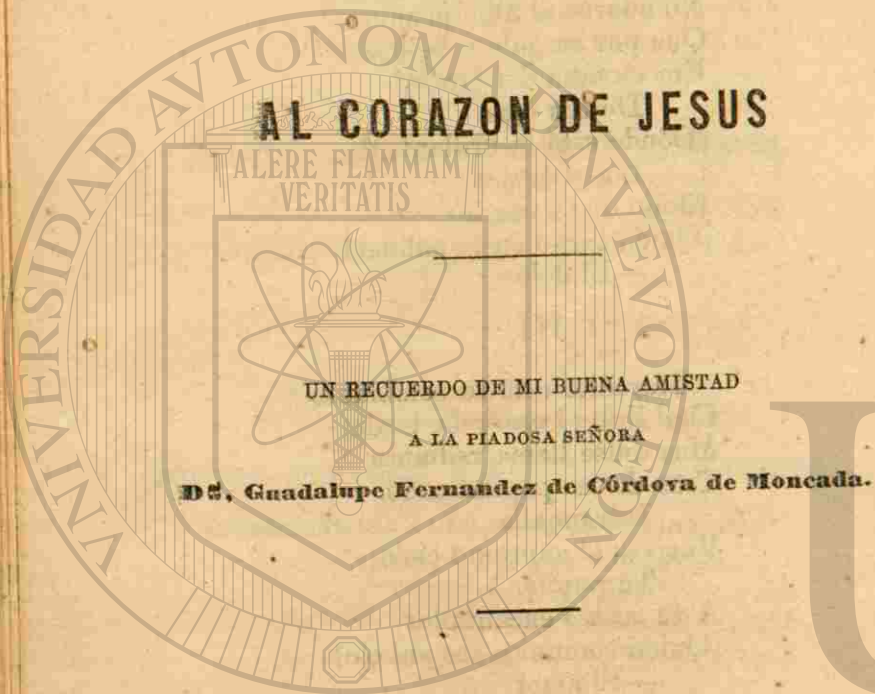
III.

Marchito está tu semblante
Cual lirio al morir la tarde;
Mas dulce llama radiante
Tras de tus pupilas arde.
Intranquila
Vuelves al supremo cielo
Tu pupila.
A tu rostro encantador
¿Quién comunica ese anhelo?
—El amor.

IV.

¡Oh amor, que en un tiempo juntas
El placer con el dolor
Y traes contigo dulzor;
Mas pones caras difuntas.
¿Oh cruel necesidad
Que combate nuestro pecho
Tan traidora!
¿Es felice, de verdad,
O desgraciado se ha hecho
Quien adora?

61



AL CORAZON DE JESUS

UN RECUERDO DE MI BUENA AMISTAD
A LA PIADOSA SEÑORA
D. C. Guadalupe Fernandez de Córdoba de Moncada.

Jesus, dulce amor mio,
Consuelo de mi pecho atribulado,
Reparo hoy mi desvio
Y en llamas abrasado
Vuelo á tu corazon enamorado!

Ayl pasé tiempo largo
Gustando los placeres de la tierra;
Mas su sabor-amargo,
Que copa de oro encierra,
Déllos, por siempre léjos me destierra.

POESIAS.

Entónces olvidaba
¡Cuánto se halla en tu amor de goce cierto!
Al sueño me entregaba;
Mas ora, ya despierto,
Vuelo á gozar las flores de tu huerto.

Vuelo, de gozo puro
El corazon henchido, palpitante;
Voy de tu amor seguro
Por que tú eres amante
Que no olvida á su amor un solo instante.

Y ¡hay quien de tí se olvide,
Quien deje en abandono tus altares,
Cuando aquel que te pide
Consuelo en sus pesares
Cuenta consolaciones por millares?

¡Detente!, vano mundo,
Oye la voz que sale del Santuario;
Es voz de amor profundo
Que el Santo del Calvario
Lanza, llamando al hombre á su sagrario.

¡Su túnica no miras,
Antes como la nieve, y tan luciente,
Teñida por las iras
De pueblo delincuente
En sangre de sus venas, inocente?

Dulce Jesus amado,
Unido á tu piedad con lazo-fuerte
Mi corazon llagado,
Aspira á poseerte
Aun más allá del tiempo y de la muerte.

POESIAS.

Derrama, Jesus bueno,
La suavísima paz de tus amores;
Tu corazon sereno
Es huerto de mil flores
Do anhelan descansar tus amadores.

Entre ellos me retiro;
Mi vida ahora con tu amor empieza;
Por tí gimo y suspiro,
Y con santa tristeza
Me lloro ausente á tu real belleza.

LIBRO Y ESPADA

Grandioso es ver sobre crugiente carro
Al vencedor ornado de laureles
Seguido por ejército bizarro
Al ruido de atambores y corceles.

POESIAS.

Y que los aires poderoso rompa
De pueblo entusiasmado el clamoreo,
Mientras el sol en la guerrera pompa
Resplandece con vivo centelleo.

Mas si la vista del mortal seduce
Con su aparato el fúlgido guerrero,
Noble razon, que en alta esfera luce,
Ve los males que deja en su sendero.

En sangre mira del humano, tinta
Del aclamado vencedor la cauda,
La voz escucha del herido, extinta,
Y en los aires silbar la bala rauda.

¡Guerrero ensangrentado!, tú dominas
Por el hierro tajante y por el fuego:
Todo á tu paso tornas en ruinas
Turbando el campo y su feliz sosiego.

Mientras te aclaman los sonoros bronces
En la alta torre de granito fuerte,
Rechinan tristes los ferrados gonces
En dura cárcel de vencido inerte.

Cual flor lozana que tronchó el arado
Yace á tus piés el jóven arrogante
Y te señalan, con el rostro airado
La madre tierna y la infeliz amante.

No tus odiados triunfos ambiciono,
Hijo feroz del sanguinoso Marte;
Amo á Minerva que en sublime trono
Coronas de oro y de laurel reparte.

"Llegué, miré y vencí," dijo el guerrero
Triunfador en los campos de Farsalia;
Hé aquí un mortal, cual débil, altanero,
Aunque la historia su arrogancia palia.

El que rudos obstáculos afronta,
Ese conquista verdadera gloria,
La de César si fué victoria pronta
Mucho tiene de yana é ilusoria.

Es muy fácil surcar tranquilo lago
Navegando en la cómoda barquilla,
Mientras favonio con gentil halago
Moviendo va las flores de la orilla;

Pero surcar el mar embravecido
Sobre ligero, mal seguro leño,
Cuando aterra el relámpago encendido
Y el austro silba con tenaz empeno;

Es árdua empresa y solo un pecho fuerte
Con génio audaz acometerla puede
Sin temer la borrasca, ni la muerte,
A cuyo amago su valor no cede.

Propio es de corazones generosos
De la ciencia buscar la noble palma,
Que aunque se halla en zarzales espinosos
Ilustra el nombre y enriquece el alma.

La noble palma que concede el mundo
A aquel que del saber conquista el puerto,
Atravesando el piélago profundo
Erizado de escollos y desierto.

El que la ciencia con amor cultiva
Se ofrece ante su altar en holocausto
Y al cuerpo consumiendo llama activa
Llega la enfermedad con rostro infausto.

Tal vez perturba del festin la risa
El estudio del hijo de Minerva;
Mas oye voz amiga que le avisa:
"El placer los espíritus enerva."

Y él atiende sumiso á esa palabra
Y como á rica piedra el lapidario
Hora tras hora su talento labra
Que llega á ser diamante en luces vário.

Suenan las horas en la oscura torre
Y á otra y otra el sonido se propaga,
La voz de "¡alerta, centinela!" corre
Y no en la alcoba la bujía se apaga.

Horas de intenso afan y desconsuelo
Pasa en olvido el mísero estudiante,
En sus ojos pintándose el desvelo,
Y una noble tristeza en su semblante.

Abierto el libro está sobre la mesa
Y el estudiante en él fijos los ojos
Y, mártir de la ciencia, su cabeza
Punza corona de ásperos abrojos.

Insecto leve que importuno zumba,
Tal vez le causa en su delirio ardiente
La impresion que origina si retumba
El ronco mar en hórrida rompiente.

POESIAS.

Y su febril cerebro se perturba
Con cálculos geométricos y rasgos
Como si fuesen animada turba
De signos cabalísticos y trasgos.

Deja agitado el libro: á la ventana
La paz buscando de la noche, asema,
Mira la luna, á tramontar cercana,
Adormida en la cumbre de la loma.

Con nitidez el pensamiento entiende
De súbito, que fuérale un arcano
Y un fuego puro su pupila enciende
Y golpéase la frente con la mano.

Su alma siente en mil olas inundada
Por un placer que en el semblante acusa,
Y "jeureka!" grita al punto, enagenada,
Como el sabio inmortal de Siracusa.

A ilusiones su pecho se despierta
De amor, de dulce amor y de alta gloria
Y del futuro en el baluarte, abierta
Ve una brecha, que anuncia su victoria.

Volando vienen con sus alas de oro
De la primera edad los dulces sueños
Y ve una jóven de gentil decoro
Y de amorosos ojos y risueños.

Vuela su pensamiento á cada estrella
Quiere atrevido valorar su altura;
Y lo pretende por que sepa ella
No ha de vivir en soledad oscura.

POESIAS.

De ilusiones le arrastra un torbellino
Que en fuego y luz cuanto se acerca enciende;
Y mira á su ángel, con placer divino
Que á las de nácar por el éter tiende.

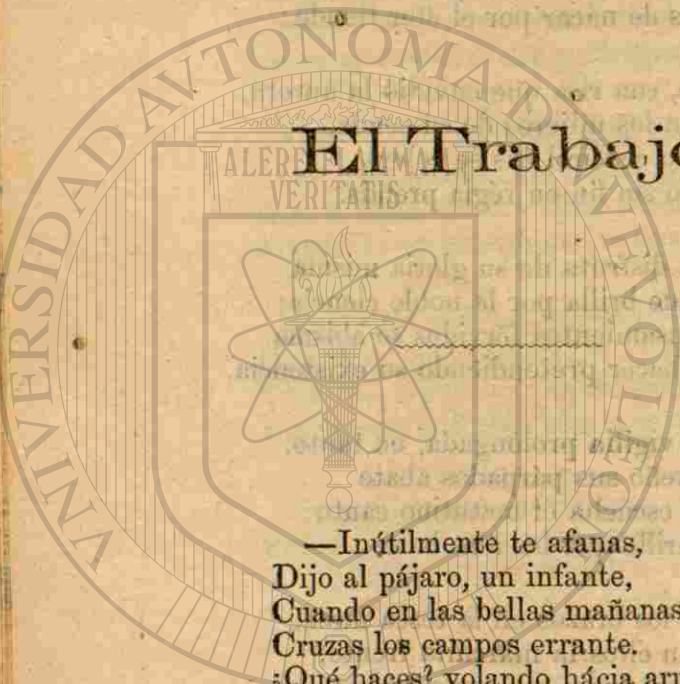
Viene, con risa que envidió la aurora,
Soles son los mijeros de su senda;
Y el cielo con mil íris se colora
De júbilo sin fin en régia prenda.

Y ella disfruta de su gloria misma;
Gloria que brilla por la noble ciencia;
Y en pensamientos férvidos se abisma
Grande hacer pretendiendo su existencia.

De la vigilia prolongada, en tanto,
Tardo sueño sus párpados abate
Y ya no escucha el matutino canto
Del pajarillo que las alas bate.

Cruza los brazos en la tosca mesa,
Apoya en ellos la marchita frente;
Y va su madre y con amor le besa,
Y ya no el beso de la madre siente.

Quieto dejad al estudiante oscuro,
Quieto dejad al estudiante pobre:
Quizá mañana con timon seguro
Hará que su nacion puerto recobre.



El Trabajo.

—Inútilmente te afanas,
Dijo al pájaro, un infante,
Cuando en las bellas mañanas.
Cruzas los campos errante.
¿Qué haces? volando hacia arriba,
¿Qué haces volando hacia abajo;
Y el ave con voz festiva
Dijo al infante:—*trabajo*.

Luego vió rápida abeja
De una rosa en el primor,
Ya del pájaro se aleja
Y llegándose á la flor
Con el insecto se junta,
—¿Qué cosa á esta flor te trajo?
Con impaciencia pregunta
Y ella responde:—*el trabajo*.

POESIAS.

Entre las ramas del soto,
Miró una araña en su tela
Y no notando alboroto
En aquella centinela,
—Eres, por cierto, una ociosa
Le espeta con desparpajo,
Y ella con voz desdeñosa
Contesta al niño:—*trabajo*.

El niño el campo pasea,
En tanto dulce murmura
La brisa, que el huerto orea
Refrescando la llanura,
—¿Qué haces, le interroga el niño,
Y ella en un tono muy bajo
De simpático cariño
Da esta respuesta:—*trabajo*.

El sauce al soplo del viento
Triste [ya es Octubre] zumba,
Y hojas secas va sin cuento
Regando sobre una tumba.
—¿Qué haces echando esas hojas
Macilentas, acá abajo;
Sin dar tregua á sus congojas
Replica el sauce:—*trabajo*.

La luz pura en rayo de oro,
Penetraba cierto día
Como valioso tesoro
En una fotografía.
—¿Qué haces á ese tubo entrando.
Más negro que ála de grajo?
Y la luz le retratando,
Respondió al niño:—*trabajo*.

POESIAS.

La madre del niño viendo
Del pequeño tanto afán
Las cosas, dice, siguiendo
La ley del trabajo están:
Aunque de manera vária,
Trabaja el sol y la flor:
Que es el mundo, maquinaria
Y Dios, el primer motor.

DECIMA.

El Hombre y la Mujer.

El, á ella, no es superior,
Ni ella á él, rebaja en nada,
De la vida en la jornada
Son uno del otro, amor;
El, tiene génio y valor,
Ella, es virtuosa y amante
Y ambos son, cual en cuadrante
El minuterero y horario,
Uno y otro, necesario,
El uno y otro, importante.

Mi Hijo Muerto.

Sin oír mi lamento
El cielo te apartó de mi presencia
Y desde entonces cuento
Como siglos las horas de tu ausencia.

Allá en la noche larga
La pena con la sombra se conjura;
Y sobre mí descarga
Su fuerza, que en herirme se apresura.

Que eres feliz comprendo,
Morador de morada sin quebranto;
Es así, mas corriendo
Está mi corazón en largo llanto.

No te quiero la dicha
Quitar que gozas en eterna calma;
Mas lloro mi desdicha
Pues te me fuiste, ¡corazón del alma!

POESIAS.

Dejásteme sin vida;
Dejásteme heredero de tristeza;
Sobre el pecho caída
Como planta sin sávia, la cabeza.

Vigilante en exceso
Quizá en desproporcion te dí castigo,
¡Olvidalol y un beso
Dáme, que aquel instante yo maldigo!

Ese tu lloro tierno,
Ese semblante tuyo dolorido,
Piden gemido eterno
A aqueste corazon arrepentido!

Perdóname, bien mio;
Ven, y mire en tu rostro la sonrisa;
No ese tinte sombrío
De cuando nos dejaste tan aprisa.

Corazon tienes blando
Y fuí su amor, como mi amor él era,
Y pues me ves llorando
¿Por qué no bajas de la azul esfera?

¿Olvidas, prenda mia,
¿Cómo tus piececicos calentaba?
¿Y cómo te dormia
Y á la par de tu madre te cantaba?

Tiene mi alma mil puertas
Al dolor, y el placer ninguna sabe;
¿Y, á mi bien, no despiertas,
Y sordo guardas la preciada llave?...

POESIAS.

Mi queja ahora escucha,
Concédeme de dicha, parte alguna;
De verte es mi ánsia mucha
En mis brazos sirviéndote de cuna.

No olvides, prenda mia,
Cómo tus piececicos calentaba,
Y cómo te dormia
Y á la par de tu madre te cantaba!



INVOCACION
A LA
VIRGEN MARÍA.
A MI MUY QUERIDO AMIGO
EL SR. PROVISOE DE LA DIÓCESIS DE TULANCINGO, Pbro.
D. Melesio de J. Vazquez,
TAN ENTENDIDO EN LETRAS COMO EN CIENCIAS.

Virgen más pura que la pura esencia
Que el cáliz guarda de temprana rosa,
Virgen dichosa, que rival no tienes
En la excelencia;

Tú, que cual pura, te contemplas fuerte
Como escuadrones de batalla en orden,
Calma el desórden que á mi patria triste
Lleva á la muerte.

Mira su rostro que cruzó el acero;
Mira su sangre en fulminado muro;
Cuán mal seguro su circuito deja
Al extranjero.

POESIAS.

Mira el hermoso pabellon de Iguala
De iris fragmento, en mil fragmentos roto,
Y el alboroto con que turba infançe
Todo lo tala.

La choza mira que con llama humea;
Mira sin frutos los feraces campos;
Mira los lampos con que el bronce horrible
Relampaguea.

Si ya la pena de última agonía
Puede mover la compasion del cielo,
Dános consuelo, y que la paz renazca,
Virgen María.

Muévante ¡oh Virgen! los sencillos niños.
Cuya pureza sin broquel, peligra,
Hoy que denigra á la virtud el crimen
Con sus aliños.

Qué ¡no te agrada que te lleven palmas,
Flores olientes sin aguda espina,
Virgen divina, y que alboroces pura
Nítidas almas?

En tu jardín y tu heredad, la huella
Del crimen vése y su opresora planta;
Su furia es tanta, que su misma víctima
Ni se querella.

Rayos ardientes al nublado lanza;
Sosiega ¡ay! presto del error la grita,
Virgen bendita, pues en tí tan solo
Pongo esperanza.

POESIAS.

Vuelve á tu templo el esplendor antiguo,
Suenen gozosos órgano y salterio;
En el misterio de tu sér, ninguno
Muéstrese ambiguo.

Que los tesoros que este suelo encierra
No sean tristeza á quien lo goza nunca,
Pues siempre trunca del placer las flores
Hórrida guerra.

Segura se halle no murada quinta
En noche densa, con la puerta franca,
Y en la barranca la caterva astuta
Hállese extinta.

Rinda al minero la montaña su oro,
Rinda la tierra al labrador su fruto,
Pague tributo de su canto y plumas
De aves el coro.

Brillen las artes y las ciencias brillen,
A virtud alzen bellos monumentos,
Que airados vientos y las nubes altas
Venzan y humillen.

Suelten tus hijos ponderosas lanzas,
A mejor uso los sus broncees fundan,
Por que difundan con clamor alegre
Tus alabanzas.

Que ceda el puesto triste ciudadela,
Do se procuran la congoja y llanto,
Dulce al encanto que fecunda guarda
Plácida escuela.

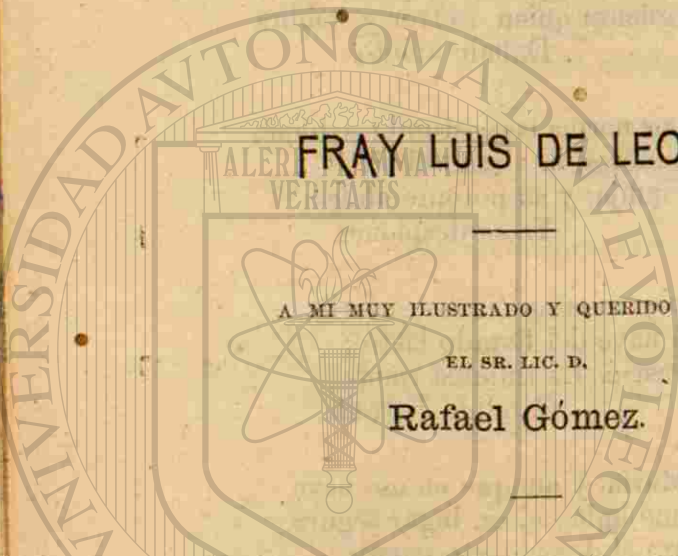
POESIAS.

Surquen cien naves de la patria el ponto,
Verdad difunda la gloriosa prensa,
Sienta vergüenza quien á error y sombra
Dábale monto.

La ley por norma las costumbres tome;
Y las costumbres, la virtud dirija;
Al mal se inflija: y su potente alcázar
Ya se desplome.

De cetro y tiara no óigase querella,
La Cruz la nave del Estado lastre;
Cese el desastre. La tiniebla rompe,
Cándida Estrella.

Házlo, María: y aunque en esa nave
En rol no me halle, ni en lugar seguro,
Y lecho duro el descubierta puente
Déme, si cabe!



FRAY LUIS DE LEÓN.

A MI MUY ILUSTRADO Y QUERIDO AMIGO

EL SR. LIC. D.

Rafael Gómez.

Honor primero de la gente hispana,
Del estudio en la senda limpio faro,
Es tu esplendor, antiguo y siempre raro,
El de la noble lengua castellana.

Con alto esfuerzo obstáculos allana
Tu ingenio, y se remonta al zenit claro;
Mas contra tí la envidia su disparo
Artera lanza y de su mal se ufana.

Tú recogiste en el pintado suelo
La flor hermosa que al placer convida,
Y á la margen del músico arroyuelo

Alzabas tu cancion dulce y sentida;
Pero fué la virtud, *hija del cielo,*
La más ilustre empresa de tu vida.

A Luz Najera.

[1872]

La que se corta primero
No es fruta en mejor sazon,
Ni es quien te ensalza el postrero
Quien ménos amor sincero
Abriga en su corazon.

No extrañes, pues, que tardía
En celebrar tu natal
Haya sido la voz mia,
Y en cantar la lozanía
De tu edad primaveral.

Del bosque los moradores
Cantan con voz importuna;
Mas ocultos entre flores
Los amantes ruseñores
Esperan nazca la luna.

Y expresan sus sentimientos
Al callar las otras aves;
Y en álas van de los vientos
Los tiernísimos acentos
Como suspiros suaves.

POESIAS.

Así mi voz hoy levanto,
Lleno de tal emocion
Que asoma á mis ojos llanto,
Pues al cantarte, yo canto
Con todo mi corazon!

En los prados de la vida
Eres flor de rico aroma,
Flor entre mil escogida,
Y en cuyo cáliz no anida
Insecto que lo carcoma.

Flor que guarda en su albo seno
Las perlas de la mañana,
Flor que en el río sereno
Es gala del musgo ameno
Que en darle frescor se afana.

Lleno de amor el ambiente
Te mece, flor virginal,
En tanto que dulcemente
La limpia, mansa corriente,
Mueve y el cañaveral.

No hay rival á tu belleza
Que ilustra virtud eterna,
Te da la humildad su alteza,
El pudor su gentileza,
La caridad te gobierna.

Crece, crece, flor temprana,
Sobre la alfombra del prado
Y al rayar de la mañana
Te cante con voz ufana
El centzontle enamorado.

A MI MADRE.

Perla del alma, dulce madre mia,
Deidad augusta de mi hogar nativo,
Blanca paloma que en borrasca lleva
Ramo de olivo.

Cuando te abrazo, con placer respiro,
Y se estremece de placer el alma
Y se derrama en mis sentidos todos
Plácida calma.

Busco mirarte, y de mirarte, nunca,
Nunca se sacian mis avaros ojos,
Por contemplarte traspusiera alegre
Senda de abrojos.

Vuelo en espíritu donde tú resides,
Besar deseando tus preciosas plantas;
Como de un ángel tus palabras oigo,
Puras y santas.

POESIAS.

Jamás olvido que cuando era niño,
De amor me dabas regalados besos,
¡Osculos tiernos, que en el alma mia
Quedan impresos!

Y al despuntar de la risueña aurora
Tú me llevabas de la mano al templo
Donde á la absorta multitud creyente
Dabas ejemplo.

Con este siempre, la virtud hermosa
Tú me enseñabas, y en palabras tiernas,
Que de mi vida en las revueltas páginas
Viven eternas.

Yo no recuerdo que fingido hechizo
Hacer quisieses de tu cuerpo adorno;
Tus gracias siempre, que en virtud cifraste,
Van en tu torno.

Cada una cana de tu frente augusta
Recuerda triste á mi infeliz memoria
Un sacrificio por tus caros hijos:
¡Hé aquí tu gloria!

Antes que pueda en proceder ingrato
Heir, ¡oh madre!, tu sensible pecho,
En polvo inmundo que el esclavo pise
Caiga desecho.

¿Alguna vez á tu mejilla el llanto
Hice asomar que la afliccion pregona?
Al hijo ingrato, que de tí no es digno,
Madre, perdona.

POESIAS.

¿Qué más castigo que ofendido haberte?
¿Qué mayor pena y más horrible y honda
Que si pregunta al corazon ¿"la heriste?"
—"Sí."—le responde?

Haber huido con feliz presteza
Quisiera, madre, las más leves faltas,
Hoy que soy padre, y á mis ojos tiernos
Pura, te exaltas.

Díme que nunca te aflijí inhumano
Tu pecho hiriendo con agudo dardo,
Dílo, y arranca del de tu hijo ansioso
Aspero cardo.

De otoño el cierzo que en los prados corre
La hoja arrebatada y en sus alas mece;
Pero la flor de gratitud que guardo
Nunca perece.

Al astro bello que en los cielos reina
Suele empañar vapor de la laguna;
Mas de tu amor el luminar no cubre
Nube ninguna.

¿Qué cosa es fija en la espinosa tierra?
¡Ay! todo sufre término ó mudanza;
Pero la madre en sacrificio eterno
Nunca se cansa.

De amantes tiernos que constantes fueron,
Viva guardando del amor la llama,
El triunfo insigne de su amor insólito
Canta la fama:

POESIAS.

Mas de una madre que muriendo vive,
Pues vive amando de su vida en daño,
Nadie se admira, porque en una madre
¿Esto es extraño?

Ella nos nutre de su vida propia,
Ni en su cansancio, ni desvelo piensa;
Del hijo mismo que desprecia el mundo
No se avergüenza.

Y ella lo llama y con amor lo cubre
Bajo los pliegues del materno manto,
Y mira al hijo que nació jiboso
¿Lleno de encanto....!!!

Y lo defiende del comun insulto;
Sí, lo defiende como leona herida,
Y por quitarle el natural defecto
Diera la vida!

¡La madre es esta! del amor con lágrimas
Deben los hijos escribir su historia,
Deben alzarle con amor profundo
Templo de gloria.

La mia adoro y en amarla cifro
Orgullo santo, mi nobleza toda:
Tronco infecundo, el que á su madre no ama,
Digno es de poda.

Búscote madre como libro de oro,
Si necesito de consejo sabio,
Y ciencia clara tú me infundes cuando
Abres el labio.

POESIAS.

Del cielo puro del amor materno
Eres, ¡oh madre!, la polar estrella,
Riges las otras que en el alto giran
Unica y bella.

A todas partes con amor me sigue,
Luz de mi vida, tu divina sombra,
De mal camino libertarme logro
Si álguien te nombra.

Entre tus hijos que educar supiste
Digno soy solo del lugar postrero;
Mas en amarte con amor del alma
¿Soy el primero!

De mis hermanos en edad soy último,
¡Ay!, de pensarlo, el corazon suspira,
Pues tiempo breve, de tu amor en la órbita,
Hace que gira.

Madre benigna, con el rostro afable
A tu sumiso Benjamin escucha,
Mucha ternura por tu nombre guarda,
¿Madre, sí, mucha!

Yo te lo pido por aquellas horas
En que estampabas en mi frente besos,
¿Osculos tiernos, que en el alma mia
Quedan impresos!

Por el rincon que en el hogar, vacío
Dejé del cielo al superior mandato,
Del cielo, sí, que á quien amor separa
No es hijo ingrato.

POESIAS.

Por la memoria de mi muerto padre
De cuya vista disfrute ¡ay! tan poco
Quedando tú de mi filial cariño

• Unico foco.

Por estas nuevas de tu tronco ramas,
Niños graciosos en que tú renaces
Y á quienes más que su inmediata madre
Tierna complaces.

Aquel arbusto que planté de niño
Es árbol hoy de bienhechora sombra;
Si oyes la brisa que su fronda agita
¡Tu hijo te nombra!

Mi hogar nativo en su techumbre encierra
Nido profundo que con gran cariño
A las viageras golondrinas pardas
Hice de niño.

Cuando los cielos con sonrisa alegre
Veían gozosos despuntar el alba,
Ellas llamando á mi ventana hacían
Plácida salva.

Ellas te canten de mi amor el himno,
Ellas te digan de mi amor el fuego,
Oyelas tierna, y con amor bendíceme,
¡Madre, te ruego!

LA ZAGALA.

Al punto, zagala,
Que hermosa te ví,
De muerte ¡cuán dulce!
Sentíme morir,
Que tus labios tersos
Ilustra el matiz
Del boton purpúreo
Que empieza á entreabrir.
Y en ellos la abeja
Que cruza el pensil
De miel regalada
Se viene á surtir.
Cuando el alba nace
En pos voy de tí,
Y tú tras las cabras
Con gozo infantil,
Ornada con gracia
De hermoso alhelí

POESIAS.

La frente, más blanca
Que el albo jazmin.
Si dejo el ganado
Perderse ¡ay de mí!
Por ir á emboscarme
Detrás del pretil
Del huerto florido,
¡No vale mi ardid!
Que tú, picaruela,
En viéndome allí
Con gracia punzante
Te das á reir.
¿Pondrás á mis penas
Alguna vez fin?
¿No sientes acaso
Tu pecho latir?
No: que en él abrigas
Odioso reptil
Que gózase solo
En verme sufrir.....
Ah!, mi bien, perdona
Aqueste deslíz,
Pues tu pecho amable
Ni es duro ni ruin,
Que eres la paloma
Del bello pensil,
Que da tornasoles
De verde y rubí,
Y á gozar conmigo
Vendrás, á la fin,
El abril de amores,
¡Oh amor del abril!

LA ENTRADA DEL AÑO NUEVO.

A mi esposa.

Corrió el tiempo, y la vida
Corrió tambien con presuroso vuelo:
Del tiempo en la partida
Perdió flores el suelo,
Vino despues el aterido hielo.

Se nubla el horizonte,
Llora el árbol desnudo del follage
En el áspero monte;
Despareció el bosque
Del crudo tiempo al horroroso ultraje.

El quieto bosque umbroso
Al sonreir de alegre primavera,
Fué centro de alborozo
Para la edad primera,
Así cual la feraz, grata ribera.

POESIAS.

Ahora se halla triste
El bosque, donde pasa y silba el viento:
De hielo se reviste
El líquido elemento
Y sonoro no corre ni violento.

En volcan y laguna
Véñse formados múltiples espejos,
Donde la blanca luna,
Produciendo reflejos
El horizonte aclara allá á lo léjos.

En abrasada siesta
Del leñador el hacha no se escucha,
Si á derribar se apresta
Y con violencia mucha
El árbol, que sereno y firme lucha.

Se mira en la cabaña
El hogar encendido y atizado
Que en grato fuego baña
Al labrador cansado,
Por años, y trabajo continuado.

A los opuestos montes
No dora el sol con esplendores vivos,
Los ámplios horizontes,
Hoy á la luz esquivos,
La niebla cubre en pliegues fugitivos.

Ahora en vano busco
Un cielo azul y plácido y sereno,
Sobre el nevado Ajusto
Miro el espacio lleno
De opacas nubes, donde mora el trueno.

POESIAS.

Si el sol rasga la niebla
No se agitan los pájaros cantores,
Ni de ellos se puebla,
Pues perdió sus primores
El prado, sin sus fuentes y sus flores.

Y la corriente mansa
Entre lirios y rosas no murmura,
El alud se avalanza
Y á bajar se apresura
Desde el monte hasta el árida llanura.

De torres y ruinas,
Do arrastrándose va reptil inerte,
Las bellas golondrinas
Huyeron, por su suerte,
Y nos dejaron soledad y muerte.

Huyeron á otros lares
En donde Flora plácida gobierna,
Y tras azules mares
En acogida tierna
Lograr hallaron primavera eterna.

¿Tambien la encontraremos
Para estas del amor olientes flores?
¿Su cáliz hallaremos
Siempre en vivos colores
Oprobio de voltarios amadores?

¿Como el heno en el campo,
O cual de ardiente y fatigoso estío
El refulgente lampo,
Pasaran, dueño mio,
Nuestros sueños de amor y desvarío?

POESIAS.

¡Ah, no!, nunca, mi amada,
Pasarán las dulcísimas congojas
Del alma enamorada;
Secaránse las hojas
Se tornarán sin brillo flores rojas;

Pero el plácido arbusto,
Que con afán en mi jardín cultivo
Arbol será robusto
Y el sol con rayo vivo
Por siempre le dará calor estivo.

NOTAS PERDIDAS.

Nube que busca la flor
Viniendo del mar azul:
En la flor, mírome yo,
Madre, la nube eres tú.

Rosa de cáliz de olor
Y en el gota de rocío:
Esposa, tú eres la flor,
Eres la gota, hijo mio.

A la Mística Rosa

EN EL MES DE LAS FLORES.

Ya los rayos del sol no derriten
De la nieve los cándidos ampos,
Es la tarde: se aquietan los campos
Esperando al lucero de amor.

Despejado del cielo el zafiro
No amenaza con nubes de estrago,
Llena el aire un rumor dulce y vago
Que hasta el alma penetra sutil.

Ved: ya Febo en su carro declina
Y en el templo las niñas graciosas
La alba sien coronada de rosas
Y mostrando candor virginal,

Forman coro y humildes presentan
De su afecto la ofrenda sencilla
A la Virgen feliz, sin mancilla,
Amor dulce del dulce Jesus.

POESIAS.

¿Qué te ofrece con trémula mano,
 Virgen santa, la púdica niña?
 Los primores que vió en la campiña
 Y por tí de su tallo arrancó.

Azucenas y lirios y nardos,
 Rosas, mirtos, jazmines y violas.
 Flores mil, cuyas bellas corolas
 Derramando perfumes están.

Mas los dones recibes gustosa
 Porque son de pureza el emblema,
 Como lo es de oracion, el que quema
 Grato incienso el levita de Dios.

Nada es digno de tí, Virgen santa,
 ¿Puede ser, cuando en rápido carro
 Tú caminas, hollando cual barro
 Las estrellas del límpido azul?

¿Puede ser, si mil cielos ocultos
 A distancia de aqueste, tremendas,
 Quitas tú, como frágiles tiendas
 Que jamás volveránse á poner?

Los pendones que alzó en cien combates
 Entre fuego y matanza el guerrero,
 A tu pié son tapete rastrero,
 A pesar de orgulloso blason.

Nada es digno de tí; mas prefieres
 A la perla, el diamante y el oro,
 De la flor el modesto tesoro,
 ¿Bien que nunca modesta cual tú!

POESIAS.

Mas ya rompe el ambiente sereno
 Impregnado de místico aroma
 Una niña. Semeja paloma
 Que del rio se vé en el saúz.

Luego siguen mil voces en coro
 Que en simpáticas notas concuerdan
 Y vibrando en las naves recuerdan
 De los cielos el coro inmortal.

En la gótica ojiva posada
 Vése el ave que el canto extasía
 Y pretende la grata armonía
 A su prole pequeña enseñar.

Y del sol moribundo en el monte
 Luz purpúrea penetra en las naves
 Y sus plácidos rayos süaves
 Tornan fuego el dorado arteson.

Bajo el áscua de vívida lumbre
 Que semejan los cien chapiteles,
 Prosternados se encuentra los fieles
 En devoto, sumiso ademan.

¡Dulce Esther!, amorosa recibe
 Las plegarias del mísero humano,
 Pues si tú le retiras la mano
 Tragará el abismo voraz.

¿Qué será del bajel combatido
 Por las rápidas álas del noto,
 Si en el cielo no mira el piloto
 A la Estrella apacible del mar?

POESIAS.

¿Qué será del que llora angustiado
Del dolor por el dardo punzante,
Sin la Virgen piadosa y amante,
Puerto santo de vida y salud?

¿Qué será del que avanza entre espinas,
Ya sin llanto los cárdenos ojos,
Si se encuentra pesados cerrojos
En la Puerta del cielo feliz?

Tú que allá de Betlem en la gruta
Al cansancio te hallabas rendida,
Del que cruza azarosa la vida
¿No clemente te habrás de doler?

De Caanam en las bodas dijiste
"Hijo, mira, ya el vino escasea"
Y ¿posible será que se vea
Al viajero muriendo de sed?

Yo te pido que escuches mis votos,
Por las flores del plácido Mayo,
Por tus ojos que lanzan un rayo
Muy más puro que el rayo del sol.

Yo te quiero mirar, madre mía,
Y mirar tu corona de estrellas,
Y besar de tus plantas las huellas
Con eternos deliquios de amor.

Quiero atarme á tu fúlgido carro
Y volar por espacios inmensos,
Y á tu paso mirar indefensos
Los ejércitos mil de Satán.

POESIAS.

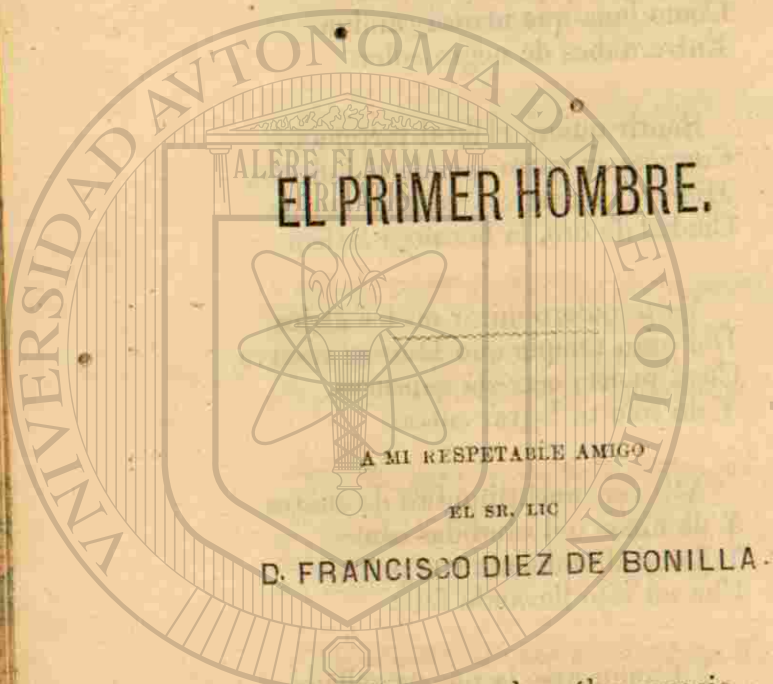
Quiero ver esas caras horribles
Y la tuya apacible y divina
Como luna que mansa camina
Entre nubes de negro color.

Sentir quiero el fatal terremoto
Con que su antro sacude el infierno,
Mientras suena con cántico eterno
Ciudad de oro, la hermosa Salem.

Yo te quiero mirar en los átrios
Del gran templo que Dios se reserva,
Cuya puerta cerrada conserva,
Y do sólo tú lograr entrar.

Allí ver muchedumbre de santos
Y de niños mil cándidas almas
Y flotar al ambiente sus palmas
Una mi hijo llevando feliz.

Y franquearse la puerta sellada
Y temblar el ejército inmenso
Y los ojos cerrar al intenso
Oleaje de vívida luz.



EL PRIMER HOMBRE.

Quísole Dios y en el cerúleo espacio
Hubo sol, y hubo luna, y hubo estrellas,
Y rey de la creación, en su palacio
El hombre en el Eden grabó sus huellas.

Y Adán con Eva en inocencia pura
En medio de frondosos tamarindos
Veíase de su amada en la hermosura
Y en sus ojos dulcísimos y lindos.

Y venía el león con su melena
Revuelta por la brisa que corria,
Y su potente voz que el monte llena
El temor en mi madre no infundía.

POESIAS.

Su prole entonces la gentil paloma
Dejaba junto al buitre carnicero,
Y en la risueña falda de la loma
Cuidaba el lobo el sueño del cordero.

Todo era flores el pintado suelo,
Todo era aromas el sutil ambiente,
Todo era luz el trasparente cielo
Y música las aguas del torrente.

Eva con dulce paz, la vista clara
Llena de interno amor giraba en torno
Sin que jamás de contemplar dejara
Pájaros, luz, ó flores en contorno

La noche en aquel mundo no traía
Tiniebla densa que al mortal asombra;
El firmamento azul resplandecía
Templando los horrores de la sombra.

Y eran de ver las luces superiores,
Letras del libro eterno de los cielos,
Y el libro de los campos con sus flores,
Que descorren al alma densos velos.

Las bellas tardes del hermoso Octubre
No tiene hoy más fúlgidos celages,
Que aquellas tardes en que el sol se cubre
Por régios y no vistos cortinages. ®

El cuadro ménos bello de natura,
En esa edad feliz del hombre ciego,
Nunca copiar pudiera la pintura
De inspiracion sin un sublime fuego.

POESIAS.

Cuando elevarse á Dios, Adan quería
Trepaba, como ciervo, al alto monte,
Y Eva, como una corza, le seguía
Agrandarse mirando el horizonte.

¡Todo de Dios allí! Del hombre, nada,
Miraban nuestros padres con asombro,
Mientras la cabellera ensortijada
De Eva flotaba en bucles tras el hombro.

En los lagos de azul bellas zarcetas
Rompiendo los encajes de la espuma,
Y más léjos montañas y mesetas
Con penachos blanquísimos de bruma.

Aquí, campos cubiertos de trigales;
Allí, pensiles de embriagantes flores;
Mariposas cuajando los rosales;
Nubes hendiendo rápidos condores.

Ronco, rugiendo el bramador torrente
Miraban resurtir de peña en peña:
Y el loto melancólico en la fuente
Y el colibrí sobre la parda breña.

Pasaba el viento y mil perdidos écos
Traía de la plácida campiña,
Flores acaso, nunca tallos secos
Que hoy el invierno tristemente apiña.

Quizá al bajar de la escarpada roca
De Eva al hombro volaba una paloma,
Y apurando los besos de su boca,
De esa su boca el alimento toma.

POESIAS.

No arrastraban sus aguas cenagosas
En lecho impuro caudalosos rios:
Iba en bajel de entrelazadas rosas
Pájaro dulce produciendo píos.

Lo abismos y horrendos precipicios
No ocultaba traidora espesa yerba:
Recordaban los grandes beneficios
De Aqueí que da la vida y la conserva.

Y al suelo daban magestad salvaje
Y en sus huecos, con ímpetu sonoro,
El potente bramido de coraje
Repercutían del ardiente toro.

Si el sol disminuyendo su figura
Aumentaba la fuerza de su rayo,
Luego la brisa oreaba la llanura
Restaurando á la flor en su desmayo.

El sol en la montaña de Occidente
No como hoy semejaba que moría,
Aunque lanzaba de su pura frente
Rayo de celestial melancolía.

La sombra del abismo y arboleda
Se iba sobre la tierra derramando,
Y de Adan la consorte oía leda
En la floresta al ruiseñor cantando.

Era la noche: pero cuán serena;
Era el reposo: pero no lo inerte:
Nadie buscaba el sueño, por la pena,
Ninguno, como imágen de la muerte.

Desierto el mundo, el corazon poblado
De dulces y sabrosas ilusiones
Eva y Adan debajo el emparrado
De mil sueños gozaban y visiones.

Veían el porvenir, y al ancho mundo
Cubierto por los hijos de sus hijos,
Y á todos con amor grande, profundo,
En ellos y en su bien los ojos fijos.

En blanda paz y en amistad eterna,
Puras de sangre las abiertas manos,
Todos con dulce voz, sentida y tierna
El santo nombre dábanse de hermanos.

Del Ponto y de su líquida llanura,
Que ora se eleva coa oleadas grandes;
No hacian los hombres, de otros sepultura,
Ni barreras los montes de los Andes.

De valle á valle y desde monte á monte,
Del Pacifico mar, al mar de Atlante,
Fuese cualquier del hombre el horizonte,
Todo era una nacion, nacion gigante.

Y una ley, y un altar, uno tan solo
En reinado de paz regía al hombre;
Gozando libertad de polo á polo,
Jamás de libertad oiase el nombre.

La sociedad en perfeccion crecía,
Pues que el sello de Dios llevaba impreso:
No como hoy infelice debatía
Por conquistar quimérico progreso.

¡Oh! ¡cuán bellos de Adan los sueños fueron,
Cómo de Eva risueñas las visiones,
Cuando nido de amor, de amor latieron
Al par sus inocentes corazones!

El, jóven, fuerte, pensador y sabio,
Jóven ella tambien, pura y graciosa,
En él para mandar hecho su labio,
En ella para el beso de la esposa.

¡Cómo gozar debieron las primicias
Del mundo que aún de Dios guardaba el sello!
Y mútuas disfrutando sus caricias
¡Cómo todo hallarían bueno y bello!

La juventud que ahora disfrutamos
De esa su juventud tan solo es sombra:
Las flores que á la frente levantamos
Ellos tendrían solo por alfombra.

De blando y puro y regalado hechizo
Adan gozó feliz en su inocencia,
Y sin penoso estudio, de improvisó,
Los bienes y delicias de la ciencia.

¡Sabio! ¡inocente! términos extraños
Hoy á la raza del Eden proscrita;
Crece el fruto del árbol con los años
¡Y la flor de inocencia? ¡Está marchita!

Sentir aquel afan que el jóven siente,
Sentir que arde de amor el alma entera
Y ver que el mismo Dios omnipotente
Nos ha dado la dulce compañera:

Ver que celebra en regocijo tierno
 Nuestro natal naturaleza toda
 Y que Dios, ese Dios, sublime, eterno,
 Es el gran sacerdote en nuestra boda;

¿Dónde dicha mayor? Aquel humano
 Que más felice ser ciego presume,
 Su deseo al tocar encuentra vano
 Y al desear su deseo le consume.

Eva y Adan no así, que ellos gozaron
 Un tiempo sin tener zozobra alguna,
 Y su dicha tranquilos contemplaron,
 En inmóvil cristal, cándida luna.

A Dios por padre, por palacio el mundo;
 Uno del otro sin amargos celos,
 Ellos leyeron con placer profundo
 ¡El prólogo del libro de los cielos!

Perfecto Adan y su Eva encantadora
 Y pura y virginal y sin mancha;
 Adan, el sol que los espacios dora,
 Eva, la estrella que en la tarde brilla.

Con el amor más grande que ha existido
 Como del mismo Dios prendido al fuego,
 En dos, un solo corazón partido,
 Se adorarian con delirio ciego.

¿De su dicha qué fué? ¿por qué no queda
 De ella á sus hijos el feliz legado?
 ¿Por qué la entrada al paraíso veda
 Con ígnea espada querubín airado?

Oid por qué. Vagaban inocentes
 Desnudos ambos por la selva densa,
 Sin Dios quisieron ilustrar sus mentes;
 Viéronse, y asaltóles la vergüenza.

“¿En dónde estás, Adan,” la voz severa
 Del Criador de los cielos repetía,
 Y Adan con su culpable compañera
 A la voz de Jehová no respondía.

Luego el Señor de la región amena
 Lanzólos en tremendo, airado tono,
 Y no vino ya el león con su melena
 Rendida al hombre en plácido abandono.

El cardo la extensión del campo puebla,
 Sombra funesta por la noche pasma,
 Y va envuelto en los pliegues de la niebla
 Aterrorador, incógnito fantasma.

De entonces son los gritos de congoja
 Con que el pobre mortal sus horas mide
 Y el llanto de aflixion que el suelo moja
 Cuando de los que fueron se despide.

De entonces el hombre cual bajel se lanza
 Por los amargos mares de la angustia
 Y mira aquí la flor de la esperanza
 Perdida la color, doblada y mústia.

De entonces con la pena triste brega
 Y es nuncio de pesar el regocijo;
 Y la que madre á contemplarse llega
 Llama á su amor, de sus dolores hijo.

POESIAS.

Perdimos todo; mas ¿por qué nos queda
Esta ambicion que todo lo traspasa
Cual noble hidalgo que en el polvo rueda
Sin perder el orgullo de su raza?.....

¡Humanidad! tus títulos son cuáles?
¿Por qué no abates esa frente al suelo?
Ah! tú miraste, niño entre pañales;
Al que hizo bendecir de Adan el duelo.

Padre llamaba Adan al Dios eterno
Que avanza con la tromba y la tormenta;
Pero es más blando, y más sublime, y tierno
Padre llamarle en esa Cruz sangrienta!!!

LA CRUZ Y EL BANDIDO.

Rueda misteriosa luna
Entre rotos nubarrones,
Y turban sólo el silencio
De la sosegada noche
El fiel ladrido del perro,
Y el viento al pasar veloce
Estremeciendo los árboles
Del abandonado bosque.
La luna, no muy distante
Del nebuloso horizonte,
Con luz escasa los campos
Y las ciudades socorre.
A su favor á lo léjos
Se ven rotos paredones,
Que tan pronto se presentan
Como gigantes enormes,
Tan pronto como de magos
Medrosas habitaciones.

POESIAS.

De un corcel, súbito suena
 Acompasado galope
 Cayo rumor, de esas horas
 La santa paz interrompe:
 Bien pronto ya se perciben
 Cerca del vecino bosque
 Ginete y corcel que avanzan
 Con movimiento uniforme.
 Cesa junto á las ruinas
 De moverse aquella mole;
 Y en el suelo aque' ginete,
 Agil, de un salto se pone
 Y mira lleno de angustia
 Los antiguos murallones
 Y una palidez muy densa
 Su semblante descompone.
 Muestra su rostro moreno
 Hirsuto, espeso bigote
 Y son sus ojos relámpago
 En medio á profunda noche.
 Este en toda la comarca
 De "el Temido" lleva el nombre
 Por su arrojo, por su audacia,
 Por sus hazañas feroces.
 ¿Qué hace el inquieto bandido
 De la paz en las regiones?
 ¿Qué viene á hacer á aquel sitio,
 Antes convento de monjes?
 ¿Aquellas santas ruinas
 Donde se oyeron los sonos

POESIAS.

Del órgano, acompañando
 Del monasterio las voces,
 Con el foragido tienen,
 Por ventura, conexiones?
 Los árboles corpulentos
 Gigantes del rudo monte
 Que atraen el rayo encendido
 Que entre las nubes se esconde,
 Son un abrigo más propio
 Donde el bandido repose,
 O la caverna profunda
 Donde si tigres feroces
 Se ignora si allí han formado
 Medrosas habitaciones.
 El bandido los murmullos
 De la brisa atento oye
 Y se dirige á un recinto
 En donde una cruz alzóse,
 Pidiendo para un finado,
 De la piedad, oraciones.
 Ante esa cruz se prosterna
 Y su espíritu recoge,
 Entre tanto que la luna
 Ilumina los girones
 De las nubes, que rodando
 Van como mónstruos informes.
 Cual el ave de rapiña,
 Terror del llano y del monte,
 Descansa en áspera grieta
 De algun precipicio al borde,

POESIAS.

Así descansa el bandido,
 Que de los pueblos azote,
 Olvida que ellos no olvidan
 Los sus crímenes enormes,
 Sus huellas de horror y sangre
 Persiguiendo día y noche.
 Mas su alma se halla tranquila,
 Y medita, y siente un goce
 Muy ageno de su vida
 Hervidero de pasiones.
 ¿Qué virtud esa cruz tiene
 Para que el bandido cobre
 Amor hacia las creencias
 Que son del honrado norte?
 La sociedad con sus leyes,
 Sus cadenas, su garrote,
 No logra poner espanto
 A ese espíritu deforme;
 Mas la cruz, la cruz tan sólo
 Sumiso y en paz le pone.
 Tal vez esa cruz bendita
 Guarda los restos de un monge
 Hermano del foragido
 Que la ley desprecia y rompe;
 Tal vez esa cruz bendita
 Do trepan silvestres flores,
 Recuerda de amor fraterno
 Las caricias y los goces.....!
 Y esa luna, que los cielos
 Melancólica recorre,

POESIAS.

Recuerda infantiles juegos
 En union grata y concorde.
 Sacan de pronto al "Temido"
 De sus hondas reflexiones,
 De caballos y de sables
 Los acompasados golpes.
 De súbito se levanta
 Y sanguinario propónese
 Vender cara su existencia
 A quien atacarle ose.
 Mas diverso movimiento
 Hace su furor se agote
 Y pensando en que la Cruz
 Fué elegida por Dios Hombre
 Para redimir las culpas
 Que pedian castigo enorme,
 Y reparando en las suyas,
 Que son de estremado porte,
 A la justicia del mundo
 A entregarse decidióse,
 Por que la eterna Justicia
 Sus crímenes le perdone.
 Aquella cruz solitaria
 Cubierta de musgo y flores
 Con sus dos abiertos brazos
 A aquel bandido feroce
 Estrechó más fuertemente
 Que duros grillos de bronce.
 Brillaron sables: un grupo
 De siete fornidos hombres

POESIAS.

Poco á poco, y con cautela
Hacia el "Temido" acercóse
Receiando el de su diestra
Mortal y certero golpe.
Pero al encontrarle inmóvil
Y sereno, como el roble
Que desafiando los vientos
Se alza en la cumbre del monte,
Un asombro nunca visto
Mudos y quietos los pone.
El bandido (último rasgo
De su altiveza) sonrióse
Y dijo con voz distinta:
"Vuestro soy; sangre no brote,
Mas á su perpétua gloria
Quiero que por siempre conste
Que no me rinden las armas,
Sino esta cruz entre flores"

ASPIRACION DE AMOR.

A mi esposa.

[1874]

Causas opuestas, varios elementos,
Existen en el mundo,
Y en giros y secretos movimientos,
Por designio profundo,
No las cosas dislocan
Cuando impulsadas por su esencia, chocan:
Y de aquesta armonía
Resulta al orbe el bien y la alegría.

*

La tímida avecilla,
Próxima á perecer en mar salado,

POESIAS.

Poco á poco, y con cautela
Hacia el "Temido" acercóse
Receiando el de su diestra
Mortal y certero golpe.
Pero al encontrarle inmóvil
Y sereno, como el roble
Que desafiando los vientos
Se alza en la cumbre del monte,
Un asombro nunca visto
Mudos y quietos los pone.
El bandido (último rasgo
De su altiveza) sonrióse
Y dijo con voz distinta:
"Vuestro soy; sangre no brote,
Mas á su perpétua gloria
Quiero que por siempre conste
Que no me rinden las armas,
Sino esta cruz entre flores"

ASPIRACION DE AMOR.

A mi esposa.

[1874]

Causas opuestas, varios elementos,
Existen en el mundo,
Y en giros y secretos movimientos,
Por designio profundo,
No las cosas dislocan
Cuando impulsadas por su esencia, chocan:
Y de aquesta armonía
Resulta al orbe el bien y la alegría.

*

La tímida avecilla,
Próxima á perecer en mar salado,

POESIAS.

Encuentra en la barquilla
 A su vuelo cansado
 Un asilo seguro,
 Y en el erguido mástil
 De la pequeña barca
 Contempla el cielo puro
 Y el horizonte dilatado abarca.
 Del cazador inmóvil
 Detrás del matorral puesto en acecho
 Huye el ciervo veloz y en selva espesa
 Rápida desaparece
 Su ramosa cabeza,
 Hallando oculto abrigo
 Al ojo perspicaz de su enemigo.
 Natura proporciona la defensa
 De la flexible soñolienta palma
 Al fatigado cuerpo del viandante,
 Y contrarresta y calma
 Del encendido sol la llama intensa.
 El fuego del hogar templamos
 La helada del invierno,
 Grato chisporrotea
 Divirtiendo á los niños;
 Calienta el cuerpo, el ánimo recrea.
 Desátase la lluvia en mil torrentes;
 Veloz el valle zanja;
 Cataratas hirvientes
 Tórnase de los montes la aspereza;
 Mas se ampara el labriego
 Bajo el antiguo techo de la granja.

POESIAS.

Las fieras y las aves,
 Los peces, los reptiles,
 Encuentran en su instinto y estructura
 Un medio de defensa
 Entre el peligro de asechanzas miles.
 ¿Y acaso será solo
 El alma quien no encuentre bien y amparo
 Y envuelta en nieblas de perpétuo invierno
 No verá cielo claro
 Y triste lanzará gemido eterno?
 Oh no! que de la vida
 En el áspera senda,
 Y sin que el sér humano lo comprenda
 Tiene su alma gemela prometida!

Cándida cual paloma,
 Relicario de amor y de terneza,
 Dulce como el aroma
 Que á difundirse empieza,
 Pura como el rocío
 Sobre los sauces del tranquilo rio;
 Te halló mi corazón, y con presteza
 Desusada latió, y el pensamiento
 Volcan fué en la cabeza;
 Y en dulcísimos sueños,
 Al influjo tenaz de mis empeños,
 "Tuya soy", de tus labios escuchaba

Sintiendo tu presencia
 Como del nardo la olorosa esencia.
 Feliz desasosiego
 Por mis venas corria,
 Te miraba en el día
 Como celeste sombra vagarosa;
 La noche temerosa
 En sus ruidos llenos de misterios
 Tu nombre repetia:
 Y de noche y de día
 Al dulce són de incógnitos salterios
 Mil coros invisibles
 Cantábante alabanzas
 En suavísimos himnos apacibles.
 En la trémula luz de cada estrella,
 En el primer albor de la mañana,
 En la rosa temprana
 Que en el jardín descuella;
 En la inquieta y ligera golondrina
 Del santuario vecina
 Y de apartado, antiguo monasterio;
 En la flotante bruma,
 En el íris de vívidos colores,
 En el campo esmaltado de mil flores,
 Y en el agua dormida y en la espuma;
 Algo de tí encontraba,
 Algo de tí miraba,
 ¡Oh búcaro de gracias y primores!
 El astro rubicundo
 Que en las esferas superiores arde,

Cuando abandona el mundo
 Al caer de la tarde,
 Si oculta al orbe su ardorosa llama
 Deja en el firmamento
 Luces de melancólica ternura,
 Imágenes del triste pensamiento.
 Así cuando te escondes
 A mis miradas, de tu vista avaras,
 Y ausente no respondes
 A la doliente voz de mis congojas
 Cuando con infantil gozo te pierdes
 Del bosque entre las hojas
 Y en enramadas verdes
 Buscas grata guarida,
 Y mirándome tú, sin yo mirarte,
 Te gozas en fingir estás perdida;
 Cuando el sol no me alumbra de tus ojos.....
 Del fondo de mi sér ¡ay! se levantan
 Pensamientos de amor y de tristeza,
 Y rompen y quebrantan
 El pecho con fiereza.
 Tus amables sonrojos
 Vencen los de la aurora en hermosura:
 Que los miren mis ojos
 Aunque del alba no la lumbre pura.
 ¡Has visto la gacela
 De gentil apostura
 Cual huye, si recela
 Un peligro en el monte ó la llanura?
 Tú así, dulce amor mio,

POESIAS.

Huyes y te resguardas:
 Perseguida del mal no te retardas.
 Modesta me preguntas
 Por qué mi corazón es tu cautivo;
 Virtud y gracia juntas,
 Que con grato atractivo
 Lograron dominar mi sér altivo
 Tú jamás procuraste
 Con despreciables, fútiles aliños
 Encadenar mi corazón, que entónces
 Nunca contigo abriera
 Las puertas del santuario,
 No tí á mi vida uniera
 Ante el ara del Santo del Calvario.
 Ruborosa modestia,
 Apacible mirar y santo y puro,
 Puro como ese sol del firmamento,
 Un tiernísimo acento
 Que en voces inocentes y sencillas
 Sereno se derrama,
 Más dulce que las gratas avecillas
 Que Primavera á sus verjeles llama;
 Un corazón que en su camino al cielo
 Vierte dulzura y dicha,
 Que convierte la hiel de la desdicha
 En deleitoso néctar de consuelo:
 Un corazón que es horno
 De amor y caridad, y que calienta,
 Y para el bien alienta,
 A cuantos seres se hallan en su torno:

POESIAS.

Fueron el manso, favorable viento
 Que con violencia suave
 Llevaron la mi nave
 Al dulce puerto de tu amor bendito,
 Donde con ancla de oro,
 Libre de tempestades, tiene asiento!

*

Cuando el sepulcro triste,
 A su silencio y lobreguez me llame
 Y por su presa clame,
 Con voz del llanto herida
 El último "te amo"
 Te diré, y de amor desfallecida
 Recibirás doliente
 El postrimer suspiro de mi vida.
 Mas no, no el postrimero,
 Que allá en el cielo ha de esperarte mi alma,
 Que hasta el cielo te quiero
 Y Dios me ha dado de tu amor la palma!



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE LEÓN
ALERE FLAMMAM
VERITATIS
A LA MUY ESTIMABLE

La resignacion.

SRA. D^a. AMADA SOLIS DE REGO.

Cerrada la noche, el tiempo lluvioso,
Vestidas las torres de negro capuz,
Cruzaba las calles un hombre haraposo,
Los labios exangües, los ojos sin luz.

Del alma agobiada exhala un lamento,
Lamento que llena la grande ciudad,
Al grito responde gemido del viento
Y vuelve el silencio de gran soledad.

Arrecia la lluvia, las nubes se cargan
De nuevos vapores que causan horror,
En gotas sonoras violentas descargan
Y son los tejados siniestro atambor.

POESIAS.

Los hombres, medrosos sus puertas cerrando,
Recuerdan que deben fervientes orar:
Las calles desiertas se van anegando,
En la agua los rayos se ven reflejar.

La ráfaga errante de viento impetoso
El cráneo descubre del hombre infeliz
Y baja del cráneo del hombre haraposo
Torrente que empapa su corva cerviz

Con lúgubre acento la torre elevada
Anuncia al pecado las horas que son,
Y luego otra torre repite pausada
Del pulso del tiempo la gran vibracion.

El alma inocente del cándido niño
No escucha esas horas que el crimen oyó,
Si acaso, en su cuna más blanca que armiño,
El niño á otro lado su cuerpo volvió.

Cerrada la noche, el tiempo lluvioso,
Vestidas las torres de negro capuz,
Las calles camina el hombre haraposo
Los labios exangües, los ojos sin luz.

Si mira á los cielos, los cielos no mira,
De sombra cubiertos por negro dosel,
Si á tierra, del cielo, los ojos retira
De turbidas aguas contempla el tropel.

Fantástica una ave graznando le sigue
Y viene implacable su cráneo á picar
Y tanto clavarle el pico consigue
Que llega su cráneo desnudo á llagar.

POESIAS.

El agua copiosa que frígida baja
Punzada le causa y gran frenesí,
Cayendo en el cráneo, la sangre le cuaja,
La sangre caliente que brota de allí.

Y va delirante el hombre haraposo,
Su cuerpo agitado por rudo temblor
Y en medio á aquel cuadro oscuro, horroroso,
El punto es que guarda más hondo negror.

El alma del hombre encierra un abismo
Cuyo hondo descubre en triste penar,
Tan grande es que en él se pierde á sí mismo:
Pequeño es si goza; sublime al llorar.

Los hondos abismos de densa tiniebla
Rompió de improviso feliz claridad,
Y allá, cual fantasma con manto de niebla,
Convento aparece de gran magestad.

Y rasga los aires sonora campana
Y viene su acento veloz del confin
Y piensa aquel hombre que una alma, su hermana,
Anuncia á sus penas un próspero fin.

El hombre á la puerta llegó del convento
Y llama tres veces con toseó aldabon
Y tres ocasiones los ecos del viento
La paz interrumpen de aquella mansion.

Un monge aparece, capucha calada,
La mano en el pecho, el alma en la faz
Y al ver de aquel hombre la ropa empapada
Ofrécele abrigo en tono eficaz.

POESIAS.

A un cuarto espacioso condúcele luego
En donde sentados y juntos los piés
De monges un cerco caliéntanse al fuego,
Al fuego rojizo que alumbra su tez.

Saluda, contesta, y le abren un hueco;
El monge más jóven atiza el hogar;
Traénle otra veste; y luego, ya seco,
Empieza su cuerpo calor á tomar.

Los monges amables le cuentan historias
Que incógnito tiempo con polvo cubrió;
Mas no dan consuelo aquellas memorias
Al hombre haraposo que herida sufrió.

Pendiente del cedro tallado del techo
La imágen del Cristo, bañada en la luz,
Se muestra, sangrientas las sienes y pecho,
Las palmas abiertas fijadas en cruz.

Eterno consuelo del triste que llora
A aquel infelice el Cristo alivió
¿Que quien de sufrir dolores se azora
Si el Cristo inocente su cruz aceptó?

Los monges, del huésped perciben la herida,
Le aplican calmantes en blando algodón
Y toda dolencia, á poco, ya es ida
Y el sueño le deja en grata inaccion.

Enseña esta historia, que Dios el consuelo,
Por fin, manda al triste y un rayo de luz:
Suframos pobreza y el hambre y el yelo,
Al Cristo mirando pendiente en la Cruz.



CANTO A LA CIENCIA

Entonemos un himno sonoro
A la grande magnífica ciencia,
Ensalzando mil veces en coro
De sus bienes la suma excelencia.

La ignorancia en tiniebla profunda
Como boa constrictor se retira;
Mas la ciencia de luz se circunda
Y orientales aromas espira.

A la industria la ciencia conduce,
Entre ruido y vapor, de la mano,
De la ciencia la gloria reluce
En el aire, en el monte, en el llano.

Ved cual sube al zafiro, sereno
Aeronauta en barquilla fluctuante,
Cual domina las nubes del trueno,
Cual se pierde en el cielo distante.

POESIAS.

El eléctrico alambre tendido
El ageno pensar nos anuncia,
Y la gloria del Dios escondido
Ante el siglo orgulloso pronuncia.

Ved los carros que férvidos giran
Por potente vapor impulsados;
¡Aquí están!... ¡ya no están!... no se miran
A tremenda distancia lanzados.

Se perdieron allá en la arboleda
Y su trueno á los leones espanta
Y la máquina ardiente que rueda
Cuanto impide su paso, quebranta.

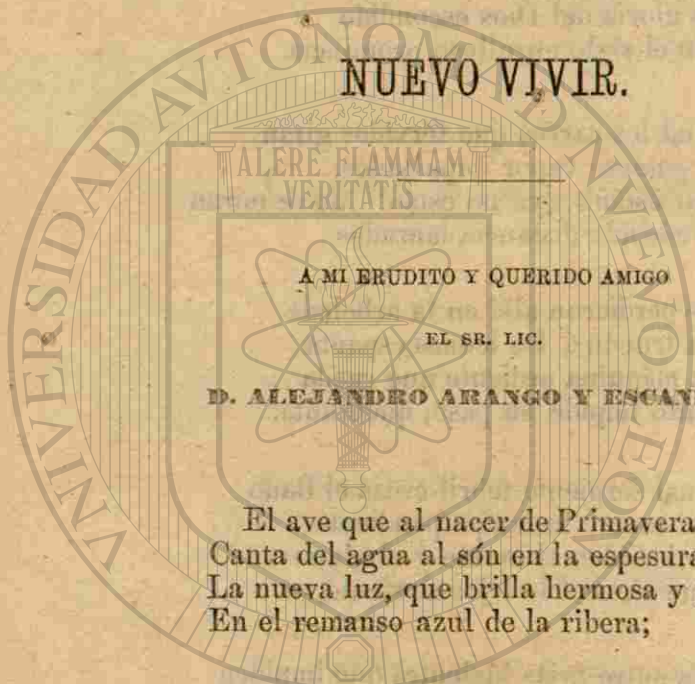
Cual serpiente febril cruza el llano
Y del monte la rampa pendiente
Y retiemblan el monte y el plano
Y que viene á lo léjos se siente.

Va entre fajas lucientes que impiden
No su paso, si solo su ruina
La fé así y el progreso coinciden,
No esclaviza cristiana doctrina.

Al Señor que la ciencia refleja
Ensalcemos con labio ferviente,
La paloma le canta en su queja
Y le canta sonora la fuente.

Con los libros hagámosle altares
Que él la ciencia á sus plantas doblega,
El, que al cielo cuajó en luminares
Y es el alfa de todo y la omega.

NUEVO VIVIR.



D. ALEJANDRO ARANGO Y ESCAYDON.

El ave que al nacer de Primavera
Canta del agua al són en la espesura;
La nueva luz, que brilla hermosa y pura
En el remanso azul de la ribera;

La de amor traspasada y plañidera
Paloma errante que á su bien procura;
Y la madre, tesoro de dulzura
Al hijo mismo de quien mal espera;

¿Qué son, Jesus divino, ante tu pecho
De la belleza centro y los amores
Y hácia el que vuelo en lágrimas desecho?

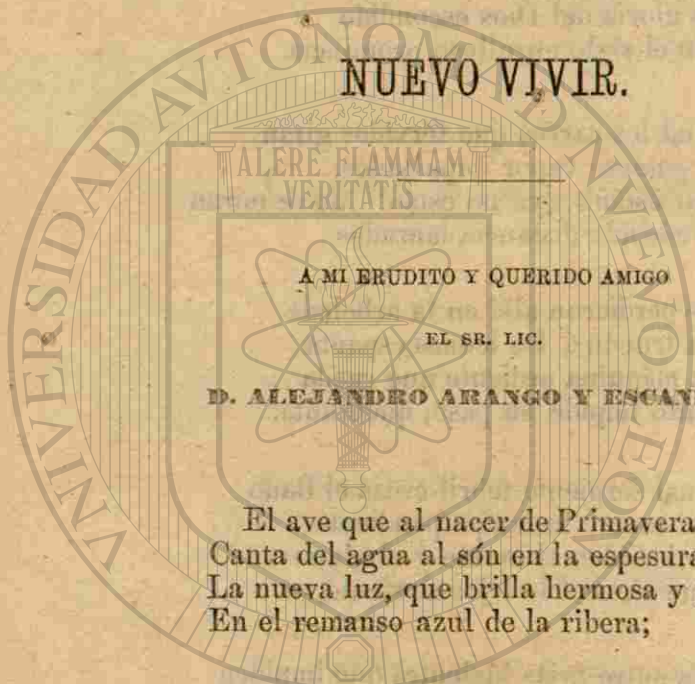
Ya, campo estéril, mi vivir en flores
Brotó, y dejando del engaño el techo,
Busco, á siglo mejor, obras mejores.

ANTE UNOS OBREROS.

Vengo á decir verdad: el labio mio
Jamás manchóse con perfidia y dolo,
Siento, al decirla, noble orgullo y brío
Que en mar de tempestades, es mi polo.
A donde ella no asiste; está el vacío,
Ella es la reina de las almas solo:
De que atentos me oigais, derecho tengo,
Que, en el nombre de Dios, á hablaros vengo.

Siempre amé la verdad, amor sublime,
El único cuartel de mi nobleza,
Ella, en mi acento su eficacia imprime;
Ella, me da valor y fortaleza;
Ella, de todo yugo me redime; S
Por ella, va muy alta mi cabeza;
Porque me inflama con divino aliento
¡Nunca jamás los enemigos cuento!

NUEVO VIVIR.



D. ALEJANDRO ARANGO Y ESCAYDON.

El ave que al nacer de Primavera
Canta del agua al són en la espesura;
La nueva luz, que brilla hermosa y pura
En el remanso azul de la ribera;

La de amor traspasada y plañidera
Paloma errante que á su bien procura;
Y la madre, tesoro de dulzura
Al hijo mismo de quien mal espera;

¿Qué son, Jesus divino, ante tu pecho
De la belleza centro y los amores
Y hácia el que vuelo en lágrimas desecho?

Ya, campo estéril, mi vivir en flores
Brotó, y dejando del engaño el techo,
Busco, á siglo mejor, obras mejores.

ANTE UNOS OBREROS.

Vengo á decir verdad: el labio mio
Jamás manchóse con perfidia y dolo,
Siento, al decirla, noble orgullo y brío
Que en mar de tempestades, es mi polo.
A donde ella no asiste; está el vacío,
Ella es la reina de las almas solo:
De que atentos me oigais, derecho tengo,
Que, en el nombre de Dios, á hablaros vengo.

Siempre amé la verdad, amor sublime,
El único cuartel de mi nobleza,
Ella, en mi acento su eficacia imprime;
Ella, me da valor y fortaleza;
Ella, de todo yugo me redime; S
Por ella, va muy alta mi cabeza;
Porque me inflama con divino aliento
¡Nunca jamás los enemigos cuento!

POESIAS.

De mi fé y de mi pecho generoso
Treguas jamás el enemigo espere,
Aunque venga hácia mí como coloso,
David seré, que combatirle quiere;
Plaza he sentado en tercio valeroso,
Herida aguarde quien mi pecho hiere;
¡Todo, todo lo juego en la partida!
¡Qué me quereis? ¡Matar.....? ¡Hé aquí mi vida!

Traigo don de verdad, hoy que su bruma
Vierte en las almas la impiedad nefanda,
Y la creencia cual ligera pluma
Arrebatada por los vientos anda;
Y no extrañéis que esta actitud asuma,
Que hable así, la conciencia me lo manda;
Porque sois mis hermanos, por que os amo,
En el nombre de Dios, verdad proclamo.

Quiero que á vuestros ojos la luz brille
Y de dicha sepais la recta senda;
No quiero nunca el vicio os amancille,
Ni os cubra del error la negra venda;
Deseo que el ambicioso nunca os trille,
Que escalon suyo sois, jamás entienda,
Proclamo libertad, canto el derecho,
Que á la imagen de Dios, el hombre es hecho.

Mas libertad cristiana solo canto,
No la que arrasa templos y ciudades,
No la que tiñe su revuelto manto
Con la sangre de todas las edades,
No la que roba al cocodrilo el llanto,
Siembra viento y cosecha tempestades,
Que yo proclamo libertad que ordena
Y al vicio no da honor: ¡mas la cadena!

POESIAS.

Libertad que respeta del que muere,
De lo suyo, el santísimo legado
Y morir de sed y hambre prefiere
A con lujo vivir ¡de lo robado!
Libertad liberal que nunca quiere
Dar "33 artículo" al Estado,
Y no se ocupa en leyes ¡cuán insanas!
¡En mordaza poner á las campanas!

Quiero para vosotros paz, trabajo,
¡Léjos!, los de revueltas promotores,
Aquellos que brotando de lo bajo
Quieren, á vuestra costa, ser señores.
Decid ¡qué goces la impiedad os trajo?
¡Dó sus frutos están? ¡dónde sus flores?
De las riquezas del antiguo clero
¡Que se hizo en vuestro bien? ¡Que se hizo...? ¡Cero!

Y vosotros la sangre derramásteis
Y dejando el taller y la familia
Ciegos en vuestros hombros levantásteis
Al mismo que en las penas no os auxilia.
"Igualdad" en los campos proclamásteis,
Y el demócrata prócer, ora os filia
Y.....respetando de igualdad la idea
¡Ni la mano os entrega y os tutea.....!

No os engañéis con la igualdad mentida,
Firmes estad en la verdad cristiana,
Que teniendo de todo la medida
Dice: "grandeza, sin virtud, es vana."
Aunque pase en pobreza vuestra vida
Grandes sereis por la virtud mañana:
¡Sabeis aquel que nuestro Dios prefiere?
Quien tiene caridad, y "sea quien fuere."

POESIAS.

Ved aquí la igualdad del cristianismo:
 Digo mal: ved su heráldica nobleza;
 La igualdad democrática es abismo
 Oculto por rosales y maleza;
 Mayor, es quien despréciase á sí mismo,
 Y vil, quien procedió con altiveza:
 Gloria mayor mi mente no imagina
 Que la gloria de humilde capuchina.

Hablo así, pues mi fé no me avergüenza;
 Hablo así, que entusiásmame la gloria:
 Quien se burle de mí, no me hace ofensa,
 ¡Que responda á los libros de la historia!
 Quien ser grande, sin Dios, osado piensa,
 Es del crisol la despreciable escoria;
 Que ninguno sea sabio, yo concedo,
 Si no profesa lo que enseña el Credo.

¡Por qué audaces romper con el pasado?
 ¡Por qué buscar el bien en las ficciones?
 ¡Si una experiencia triste os ha enseñado
 Que debéis proscribir revoluciones?
 ¡Tanta sangre y cadáver sepultado
 No lograrán mover los corazones?
 Si apoyo necesita el edificio,
 ¡Traidor! quien de zaparlo toma oficio.

Tiene la patria hipócrita enemigo
 Allá en las zonas del helado Norte,
 Nos acecha, se finge nuestro amigo;
 Mas mueve en lo secreto un gran resorte.
 Oídlo: puede ser nuestro castigo,
 Da al protestante de su creencia el porte,
 En el momento en que tu fé te arranque,
 ¡México, adios! ¡entraste al mapa yanke!

POESIAS.

Union, pues, en la fé que nos legaron
 Quienes el sér y educacion nos dieron;
 Respetemos el sello que grabaron
 La vez en que cristianos nos hicieron;
 La herencia respetemos que dejaron,
 Cuando al seno de Dios llamados fueron,
 Que no es digno del título de hombre
 Quien de sus padres no respeta el nombre.

Fraternidad, fraternidad, hermanos,
 Grandes así seremos y potentes,
 Démonos todos las abiertas manos,
 Estancando de sangre los torrentes.
 ¡Atras, de nuestra creencia los tiranos!
 ¡Atras tambien esas extrañas gentes!
 La plomada y nivel de los masones
 ¡Fuera! ¡porque desploman las naciones!

Seamos nacion que se gobierne sola,
 El hambre cese, la honradez florezca;
 Muera en oscuridad quien agravióla;
 Públicos himnos la virtud merezca;
 Suba nuestra bandera do encumbróla
 El Gran Libertador, y en gloria crezca
 Y flameando en la tierra y en los mares
 ¡Doble altivas cabezas á millares!!!



MELANCOLIA AMOROSA.

Del sol la llama ardiente
Ya sólo da un vislumbre
Templando de su lumbré
El vívido calor;
Mas de este pecho férvido
Que con ternura te ama
No, no se apaga nunca
El encendido ardor.

Ya el arroyo detuvo
Sonora su corriente;
De mis ojos la fuente
No cesa de correr.
El sol con paso rápido
Al ocaso se avanza;
Mas tu imagen no puede
En mi alma fenecer.

POESIAS.

En un trono de fuego
Te veo, al morir la tarde,
Sobre Iztacihuatl que arde
Cuando la luz se vá.
Sobre la nube ténue
Que vaga en los espacios,
Encantadora siempre
Tu imagen allí está.

Si la naciente luna
Dejando el horizonte
Sobre el opuesto monte
Su rayo hace lucir,
Ah! mis suspiros lánguidos
Diciendo están, bien mio,
Que tu adorada imagen
A mi alma vino á herir.

Cuando en el cielo irradian
Luceros á millares
En esos luminares
Tu luz miro brillar.
Si las palomas cándidas
Se quejan en la selva
Oigo tu dulce nombre
Su arrullo al escuchar.

Aunque tus claros ojos
Son de encendida lumbré,
Tan solo mansedumbre
Revelan y bondad.
Cual la violeta tímida
Que oculta su perfume
Así del mundo guardas
Tu pura honestidad.

POESIAS.

Si vago taciturno
Del bosque en la espesura
Buscando la ventura
De meditar en tí,
Al despertarse el céfiro
Oír pienso tu acento
Y la ocasion recuérdame
Primera en que lo oí.

¿Cuándo será aquel día
En que tu labio blando
Me diga suspirando
"Por tí muero de amor"!?
¿Cuándo con brazos trémulos
Me estrecharás, bien mio?
Ah nunca! oír no quieres
Mis ayes de dolor.

Mas ah! ya que no alcanzo
El bien apetecido,
Que me odies sí, te pido
De hinojos á tus pies.
Tus iras más complácenme
Si estoy en tu memoria
Que ver que indiferente
Para conmigo estés.

Himno compuesto para unos niños.

CORO.

*Al Cordero de blanca pureza
Entonemos con santa alegría
Himnos blandos de dulce armonía
En honor de su amable bondad.*

Encubierto en la Hostia apacible
Al sentido, por cándido velo,
El Dios sumo que reina en el cielo
Hoy se digna á nosotros bajar.

coro: *Al Cordero, etc.*

Baja, baja, buen Dios, de tu trono
A las almas que criaste amoroso;
Baja dando dulcísimo gozo
A estos pechos que abraza el amor

coro: *Al Cordero, etc.*

POESIAS.

Bien sabemos que no somos dignos
De que alumbres morada tan triste;
Mas recuerda, buen Dios, que digiste:
"Que los niños se acerquen á mí."

CORO: *Al Cordero, etc.*

Has, Señor, que por siempre nuestra alma
Con vehemencia infinita te ame,
Que tu gracia en su seno derrame
La fecunda simiente del bien.

CORO: *Al Cordero, etc.*

Has, Señor, que Satan envidioso
Nunca logre manchar nuestra vida
¡Y primero la hallemos perdida
Como rosa cortada en boton!

CORO.

*Al Cordero de blanca pureza
Entonemos con santa alegría
Himnos blandos de dulce armonía
En honor de su amable bondad.*

VIDA RETIRADA.

A MI LITERATO AMIGO

EL SR. LIC.

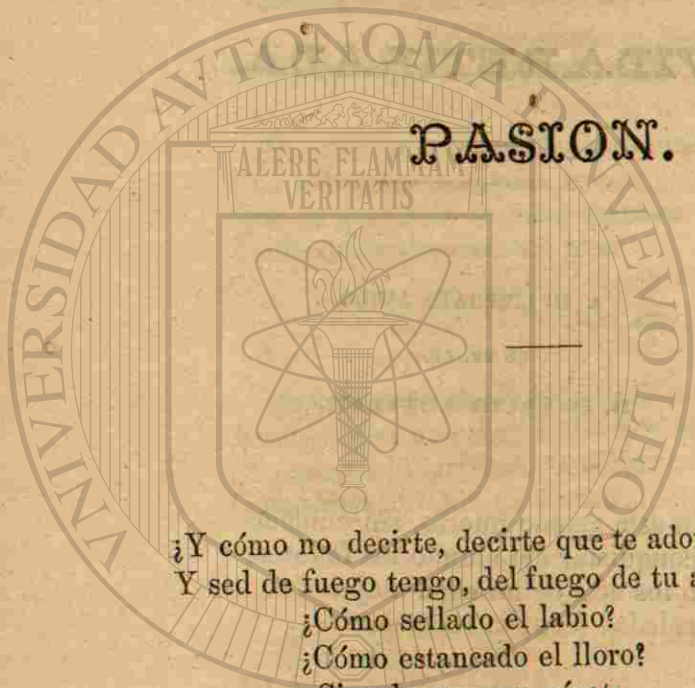
D. IGNACIO AGUILAR.

En este ameno huerto, sin cuidado
De conquistar del mundo los favores,
Paso los días de mi edad mejores
En soledad fecunda retirado.

Por la mañana el colorin pintado
Viene á cantar alegre entre mis flores,
Y cuando el sol acrece sus ardores
Busca la sombra del sauz copado.

Si interrumpe la paz de mi retiro
Del mundo tentador un devaneo,
Al ver la alondra en misterioso giro

Subir cantando al esplendor febeo,
Tambien yo me alzo al cielo de zafiro
Y de mi afan el término allí veo.



PASION.

¿Y cómo no decirte, decirte que te adoro
Y sed de fuego tengo, del fuego de tu amor?
¿Cómo sellado el labio?
¿Cómo estancado el lloro?
¿Si cada vez que mírote
De tí más me enamoro,

De tí, por quien padezco tristezas y dolor?

Envidio del nocturno, fanal de amor, luciente,
Al casto rayo trémulo que hasta tu frente vá,
Y envidio ¡cuánto y cuánto!
Al agua de la fuente,
Cuando tus pies ebúrneos
Bañando en su torrente,
En perlas y en suspiros se deshaciendo está.

POESIAS.

Quisiera que un momento, de fuego una mirada
Fijases en mis ojos, temblando de pasion,
Quisiera.....¡qué quisiera!
De amor verte abrasada,
De amor perfecto y único
Por siempre enagenada:
Y luego, ¡ya otros bienes, no pidas, corazon!

Solo me encuentro...¡solo! y con el alma abierta
A una pasion terrible, que envenenó mi sér,
¡Ah, corazon amado!
De tu dormir despierta,
Y mira, cual mendigo,
De amor, ante tu puerta
A aquel que enloqueciste con mágico poder.

Solo me encuentro...¡solo!, en medio del profundo
Estrépito mundano, que escucho con desden,
Que en tí mi vida tengo
Y tengo en tí mi mundo,
Que sólo en tí mis plácemes
Y mi esperanza fundo
Y mis tristezas sólo, y mi dolor tambien.

Ay! es mi amor, ¡tan grande! y, por mi mal, ¡tan cierto!
Que ya no sabe mi alma qué hacer, qué hacer con él;
No cabe su grandeza
Ni en hórrido desierto;
Ya el corazon desángrase
Por el costado abierto.....
¡Moriré!: ¡mas pensando en el semblante aquel!

¿La vida?.....no la quiero, sin ella, sí, sin ella,
 Que ésme su amor el día y su pupila el sol,
 Yo, con su amor, no quiero
 Ver conocida estrella,
 Que para mí las alza
 Cual polvo de su huella
 Cuando la voy siguiendo cual tierno girasol.

¡Ah!, si poder tuviese, con plácido desvelo,
 De un puro sol luciente, le hiciera un pedestal,
 La colocara en alto,
 En alto, ¡hasta ese cielo!
 Y luego con incienso,
 Y con divino anhelo
 Mil cantos ofreciérale, de júbilo inmortal!

Soy frágil y entre escollos quebrada navecilla,
 Ella es el mar que en olas me arrebató feroz,
 Ya la carena rota
 Y rota ya la quilla,
 Volver no puedo al puerto
 Donde la calma brilla:

¡O me ama, ó aniquíllame esta pasión atroz!

Has encendido mi alma, muger, en tal manera,
 Que de mi afecto mismo objeto hago real;
 Y aunque poder terrífico
 En el no ser te hundiera
 Y en mi memoria (¡oh, nunca!)
 Por siempre te perdiera,
 Amara siempre un algo, un algo de inmortal!

¡Ay! ámame, divina muger, que el pecho adora,
 Muger que enloqueciste mi pobre corazón;
 No tengo de sosiego
 Un punto en ningún hora,
 Por fin tu amor concédeme,
 Mi reina y mi señora:
 ¡Detén esas campanas y su mortuorio són!

VAMOS AL CAMPO.

Las campiñas de esmeralda
 Se visten ya, y brotan flores,
 Y ya matizan la falda
 De los amenos alcores
 La rosa, el jazmin y gualda.

Del sol al rayar la lumbre
 Esparce notas süaves
 La canora muchedumbre
 De las dulcísimas aves,
 En el llano y en la cumbre.

¿La vida?.....no la quiero, sin ella, sí, sin ella,
 Que ésme su amor el día y su pupila el sol,
 Yo, con su amor, no quiero
 Ver conocida estrella,
 Que para mí las alza
 Cual polvo de su huella
 Cuando la voy siguiendo cual tierno girasol.

¡Ah!, si poder tuviese, con plácido desvelo,
 De un puro sol luciente, le hiciera un pedestal,
 La colocara en alto,
 En alto, ¡hasta ese cielo!
 Y luego con incienso,
 Y con divino anhelo
 Mil cantos ofreciérale, de júbilo inmortal!

Soy frágil y entre escollos quebrada navecilla,
 Ella es el mar que en olas me arrebató feroz,
 Ya la carena rota
 Y rota ya la quilla,
 Volver no puedo al puerto
 Donde la calma brilla:

¡O me ama, ó aniquírame esta pasión atroz!

Has encendido mi alma, muger, en tal manera,
 Que de mi afecto mismo objeto hago real;
 Y aunque poder terrífico
 En el no ser te hundiera
 Y en mi memoria (¡oh, nunca!)
 Por siempre te perdiera,
 Amara siempre un algo, un algo de inmortal!

¡Ay! ámame, divina muger, que el pecho adora,
 Muger que enloqueciste mi pobre corazón;
 No tengo de sosiego
 Un punto en ningún hora,
 Por fin tu amor concédeme,
 Mi reina y mi señora:
 ¡Detén esas campanas y su mortuorio són!

VAMOS AL CAMPO.

Las campiñas de esmeralda
 Se visten ya, y brotan flores,
 Y ya matizan la falda
 De los amenos alcores
 La rosa, el jazmin y gualda.

Del sol al rayar la lumbre
 Esparce notas süaves
 La canora muchedumbre
 De las dulcísimas aves,
 En el llano y en la cumbre.

POESIAS.

Y lucen franjas vistosas
En el inmenso horizonte,
Y se atropellan gozosas
Las aguas del verde monte
Por ir al valle anhelosas.

De los ramos de abedul
La banda de garzas reales
Encúmbrese al puro azul
Y el pez juega en los cristales
Que ornán sus bordes de tul.

Y la sencilla pastora
Lleva el cántaro á la fuente,
Y con dulce voz sonora
Murmura languidamente
El nombre de quien adora.

En el llano la vacada
Pace la yerba silvestre
Y en el peñon levantada
Mira la alfombra campestre
Airosa cabra manchada.

Los rústicos caseríos
Envuelve, ténue la niebla,
Y alegre con blandos pios
La turba alada que puebla
Las orillas de los rios.

Vamos al campo, mi bella,
Gozaremos sus primores
Y si oimos la querella
Del ave que canta amores,
Sabremos, sí, comprendella.

POESIAS.

Huiremos del sol al rayo
De un árbol bajo la sombra
Y el prado que pinta Mayo
Te dará mullida alfombra
De tu fuerza en el desmayo.

Si de lo infinito el velo
Quiere alzar tu pensamiento,
Levanta la vista al cielo
Y mira cruzar el viento
La garza de raudo vuelo.

Tu faz, amada hechicera,
Será copiada en la linfa
Y quizá de celos muera
Si la mira alguna ninfa
Que se acerque á la ribera.

Si amas el lujo, querida,
Verás á la mariposa
De nácar y oro vestida,
En el cáliz de la rosa
Buscar la esencia escondida.

Y al colibrí engalanado
Con vistosísima pluma
Y al bello faisán dorado
Y al pez que entre blanca espuma
Resalta tornasolado.

Si quieres que la inocencia
La torcaz de la ribera
Conserve, has que tu presencia
No note, porque no muera
De celos por tu imprudencia.

POESIAS.

No miren el sol tus ojos
Que eclipsas sus resplandores,
Ni besen tus labios rojos
Las versas, purpúreas flores
Pues morirían de enojos.

Si el premio de tu cariño
Me pides en tono blando,
Un ramo con bello aliño
Formaré lirios cortando
Como cuando yo era niño.

Las rosas de los rosales
Cortaré para tu seno
Y de abejas las señales
Seguiré, de gozo lleno
Para darte sus panales.

Cuando el sol su disco ardiente
Apague en el horizonte,
Y cuando tímidamente
Busque el ave el pardo monte
O la selva floreciente;

Cuando en la suprema altura
Vayan con ténues centellas
Difundiendo su luz pura
Las misteriosas estrellas
Que ornan del cielo la anchura;

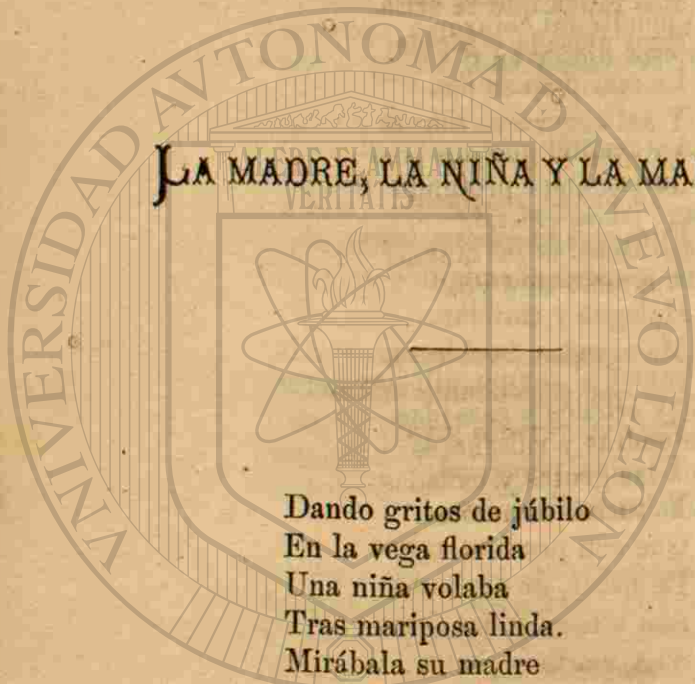
Estará tu pensamiento
A mi pensamiento unido
Y sin modulado acento,
De un pecho al otro encendido
Se expresará el sentimiento.

POESIAS.

Tus ojos pondrás en mí
Con languidez de pasión,
Y con dulce frenesí
Yo pondré mi corazón
En esos ojos y en tí.

Ante aquel que nos creó
Te juraré amor profundo
Como jamás existió;
Y allí tú serás mi mundo
Y tu mundo seré yo.

Vamos al campo, allí hay flores
Y hay árboles y cascadas
Y alondras y ruiseñores
Y en las grutas y cañadas
Nadie turba los amores.



LA MADRE, LA NIÑA Y LA MARIPOSA

Dando gritos de júbilo
En la vega florida
Una niña volaba
Tras mariposa linda.
Mirábala su madre
Con faz dulce y festiva
(Que siempre ve una madre
Con amor á su hija).
La inquieta mariposa
De una flor á otra iba,
Ya en el jacinto pára,
Ya en la fragante lila.
Por sorprenderla, á veces
El paso detenía
La niña, y con cautela
Su tierna manecita
Alargaba, creyendo

POESIAS.

Coger la fugitiva,
Luego, á correr tornaba
Más rauda que la brisa
Pero avisada y rápida
La mariposa se iba.
Y así con voces tiernas
La niña le decía:
"No huyas, mariposa,
Pues que te quiero, mira,
Y gozaras conmigo
Halagos y caricias.
Me agradas, hechicera,
Por que esplendente brillas,
Por que volante joya
Te miro, peregrina,
Y las sutiles álas
Que con presteza agitas
De nácar, de oro puro,
Son y esmeraldas finas.
Ven, mariposa bella,
Ven, que eres tú mi vida;
Pues si yo no te amara
¿Para qué la fatiga
De seguirte corriendo
Por toda la campiña?"
La mariposa frágil
Cansada, ó seducida,
(Por que siempre seduce
Amor que miel destila),
En un rosal paróse
Y allí quedó cautiva;
Mas la niña al tomarla,

POESIAS.

Aunque no quiso hierla
De aquella prisionera
Maltrató las alitas
Y volaron al viento
Las bellas amatistas,
El oro, el puro nácar,
Las esmeraldas finas;
La pobre mariposa,
Antes tan atractiva,
Quedó en impuro insecto
Al punto convertida,
Haciendo que su dueña,
Por su inmensa desdicha,
Con gritos asordáse
El monte y la campiña.
La buena madre, entónces,
Prudente y reflexiva,
No llores, amor mio,
Dijo á su incauta hija,
Y aprende que en el mundo
Insectos hay que brillan
Cubiertos por el lujo
De rica pedrería.

EL JOVEN INCREDULO.

A MI EXCELENTE AMIGO

EL SR. PERO.

DON ADRIAN RUIZ.

Irrespetuoso, hostil, llegóse un dia
Un jóven, ante el sólio de Pio Nono,
Jóven lleno de orgullo, que sentia
Contra su autoridad, amargo encono.

Al mirarle venir, con alegría
Bajó el Rey santo del excelso trono,
Y afable preguntóle qué pedia,
De padre usando el amoroso tono:

—“¡Nada!”—contesta el jóven arrogante.
—“¿Madrè teneis?”—En la pupila brilla
Del jóven una lágrima temblante.

—“Oremos por su paz,”—con fé sencilla
Dice el Rey, y vencido en el instante,
El incrédulo dobla la rodilla.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
ALERE FLAMMAM
VERITATIS
A LA JUVENTUD
SEMINARISTA DE LA CAPITAL.

¡Salve á la juventud que se corona
De ciencia y de virtud con la diadema,
Que el himno santo de la gloria entona
Y de Dios, y su nombre no blasfema,
El poeta sus triunfos hoy pregona
Y arde en su mente inspiracion suprema
Que vuela, como vuelan los condores
Por cima de torrentes bramadores!

Yo te saludo, juventud hermana,
Y te canto con canto de victoria;
De aquesta sociedad que se desgrana
Serás sosten, como eres ya su gloria,
Cual roble se levanta en tierra llana
Se alzará así gigante tu memoria
Y en las alas del águila potente
Tu fama volará de gente en gente.

POESIAS.

Por que has bebido en lago cristalino
Que retrata los astros en su seno,
Y el signo de la Cruz, santo y divino,
Brilla en tu frente con fulgor sereno;
Porque has seguido de la fé el camino
Lleno de flores y de frutos lleno,
¡Y al siglo, sin tener vergüenza ó miedo
Pronuncias los artículos del Credo!

Será de entre vosotros escogida
Noble porcion, de Cristo al ministerio,
Recibirá del siglo cruda herida,
La befa y el desden y el improprio;
Mas si desprecia por Jesus la vida
Romperá de la patria el cautiverio
Y cual Moises al pueblo israelita,
A tierra llevará, santa y bendita.

El que muestra la cruz entre las manos
Lleva el título solo de conquista:
La cruz hizo poner á los romanos
Rodilla en tierra y humillar la vista,
Disipan sus fulgores soberanos
Al fin la nube impura del sofista,
Y ella, y ella tan solo, guarda ileso
El derecho del pueblo y el progreso!

Si el cielo enlutan negros nubarrones
Y tempestad horrisona restalla
Al vaiven de iracundos aquilones
Vuélcase el barco, y los abismos halla;
Pero si dél asido á los girones
El náufrago conquista ignota playa,
Divisando la Cruz en tal parage
Se salva, no es la presa del salvage.

POESIAS.

Porque la Cruz al hombre civiliza;
De civilizacion ella es la data;
Si el misionero que la lleva, pisa
Bárbara tierra que al extraño mata
Y á aquella pobre gente cristianiza
Y del error los vínculos desata,
Al quitar del infiel la espesa venda,
Muéstrale del progreso la ancha senda.

Quien diga que la Cruz es retroceso
Niega la historia toda en su mentira;
Sus brazos son balanza del progreso,
Cuyo divino mecanismo admira.
Por ella nunca el pueblo se halla opreso,
Por ella nunca á sublevarse aspira,
Quien de ella hace un objeto de ludibrio
Rompe de la nacion el equilibrio.

Y entónces, cual torrente se desborda
Sobre el poder, el pueblo, y sobre el rico,
Renace de los vándalos la horda
Imperando la ley del zapapico,
Y dice el hombre, que el clamor asorda:
"Si no sigo el tropel, me sacrificio,"
Desprecia el bien, con su conciencia tranza,
Y en medio del tumulto se abalanza.....

Entónces del gobierno se apoderan
Raquíticas y oscuras nulidades,
Y ya no son lo que en un tiempo fueran
Centro de vida y luz las sociedades,
Pasiones sólo é ignorancia imperan
Y estúpido desprecio á las edades,
Agitando á los pueblos loco orgullo;
¡Gusanos!.....de la seda en el capullo.

POESIAS.

No así cuando su nombre es respetado,
Elévanse á su impulso ciencia y arte;
Héroe trasforma al último soldado
Siempre fiel de la patria al estandarte;
El monarca en su trono sublimado
Justicia á todos por igual imparte,
Y en lucha ¡á siete siglos prolongada
Ríndese á Cristo la gentil Granada!

Imágenes de célica hermosura
Crea el pincel delicado de Murillo,
Y Garcilazo, con sin par ternura
Su canto pastoril alza sencillo,
Cárlos Quinto se eclipsa en celda oscura,
De ella Tomás deslumbra con su brillo
Y su bóveda lanza Miguel Angelo
Que hoy saludan los bronce de Santángelo!

Es nuestra religion fuente creadora
Donde el génio bebiendo, dice: "¡basta.....!"
Dulce cual la sonrisa de la Aurora,
Cual bañada en rubor, doncella casta;
Mas es grande tambien y triunfadora,
Y, duro yunque, los martillos gasta:
¡Ella recibe como Cristo, injurias;
Mas la acatan cual reina las centurias!

Yo como bardo, pues, como cristiano
En este dia triunfal me congratulo:
Sobre mi corazon pongo la mano,
No imagineis jamas que á nadie adulo:
De un porvenir feliz rompo el arcano,
Y desde ahora grandes os titulo,
Porque ante el siglo, sin vergüenza ó miedo,
Pronunciais los artículos del Credo...!!!



ALERE FLAMMAM
VERITATIS

AMOR PERFECTO.

Besar pudiera tus mejillas blancas,
Sólo nos mira la azucena en flor;
Mas no lo pido; mas no lo busco,
Que mi tesoro,
Que mi delicia,
Es tu pudor.

Domina en torno la callada noche,
Relincha ardiente mi veloz corcel;
Que te arrebate, mi bien, no temas,
Que mi alma y vida
Y este mi brazo
Son tu broquel.

Un rizo quiero yo de los cabellos
Que caen con gracia, de tu espalda atrás,
Ni una hebra sola temas que arranque
Si tú amorosa
Con alma entera
No me la das.

POESIAS.

Yo dócil cumpliré cuanto me mandes,
Porque anida en tu pecho la virtud;
Mas no me mandes que si tú mueres
No rompa airado
Mi lira inútil
En tu ataud.

El nacimiento en Belem.

Ya el sol de Palestina
Dejando el horizonte
Cubierto había el monte
De fúnebre capuz.

Las fúlgidas estrellas
Brillaban en la altura,
La nieve en la llanura
Veíase blanquear.

Con pasos temerosos
Surcaban dos viajeros
De Belem los senderos
Implorando piedad.

POESIAS.

Buscaban un asilo
Del tiempo á los rigores;
Mas nadie sus clamores
Oyó con compasion.

Perdida la esperanza
Tomaron nueva ruta,
Y entraron á una gruta
Para descanso hallar:

Y allí la Virgen pura,
Más pura y más hermosa
Que la purpúrea rosa,
Dió á luz al niño Dios.

Los ángeles cantaron
Mil himnos de contento
Brillando el firmamento
Con nueva claridad.

“Sea gloria en las alturas
De Dios al santo nombre,
Y paz disfrute el hombre,
De buena voluntad.”

La Virgen se estasiaba
Mirando al tierno niño
Y El lleno de cariño
Sonreía y con candor.

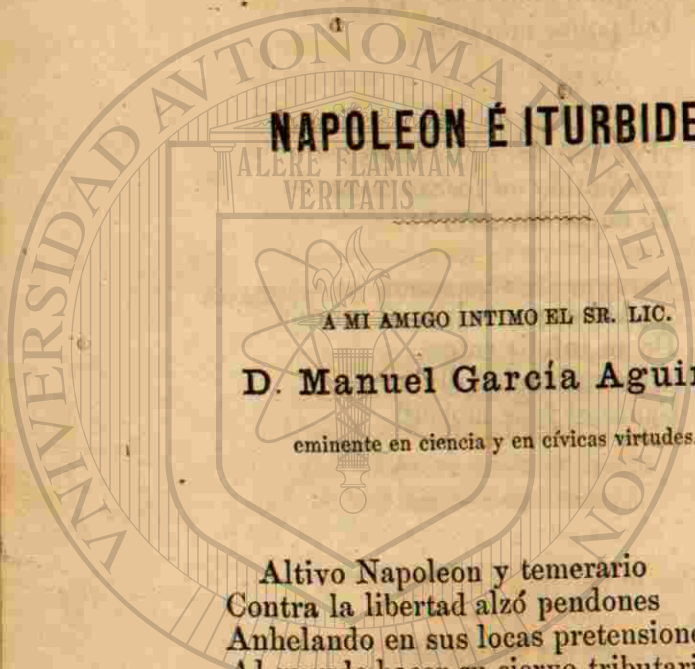
Y El es el que los campos,
De verde pompa viste,
Y á todo cuanto existe
Ha dado vida y sér.

POESIAS.

Es El quien el rocío
Derrama en las praderas,
Y quien colma las eras
Del pobre labrador.

¡Oh Dios del rayo ardiente!
¡Por qué del sólio bajas
Y humilde en toscas fajas
Te dejas envolver?

¡Ah! es por salvar al mundo
De su infeliz ruina:
Que su bondad divina
Cante el feliz mortal!



NAPOLEON É ITURBIDE.

A MI AMIGO INTIMO EL SR. LIC.

D. Manuel García Aguirre

eminente en ciencia y en cívicas virtudes.

Altivo Napoleon y temerario
Contra la libertad alzó pendones
Anhelando en sus locas pretensiones
Al mundo hacer su siervo tributario.

Ciudad y campo trasformó en osario;
Su ley, á toda ley hizo girones;
Las puertas derribó de las Naciones
Con formidable brazo sanguinario.

Lágrimas, exterminio, inmensos males
Cuyo solo recuerdo al mundo aterra;
Tal es su gloria, sus hazañas tales.

De Iturbide la historia aquí se encierra:
Son dos naciones nuevas las señales
De su glorioso paso por la tierra.

EN EL CUMPLEAÑOS DE MI COMADRE

LA SRA. D.^a

GUADALUPE FERNANDEZ DE CORDOVA DE MONCADA.

Por la amistad impulsado,
Por el cariño traído,
Por la emocion embargado,
Y aunque con esto eclipsado,
El trovador ha venido.

En horas cantó serenas,
Serenas cual cielo en calma;
Pero vinieron las penas
Cual nubes de rayos llenas
En las tormentas del alma.

Perdió la luz sus colores,
El prado perdió sus galas,
Callaron los ruiseñores,
Que el amor de mis amores
¡Al cielo tendió sus alas!

POESIAS.

La dulce lira de oro,
Antes tan dulce y propicia,
Olvidada y sin decoro
Dejé, bañada en el lloro,
Porque se fué mi delicia.

Y horas no tuve serenas,
Serenas cual cielo en calma,
Porque vinieron las penas
Cual nubes de rayos llenas
En las tormentas del alma.

Mas hoy de mi triste lira
Vuelvo á pulsar los bordones,
Que tanto amistad me inspira,
Que hasta el dolor se retira
Con sus agudos arpones.

¡Amistad! bálsamo suave
En las heridas del alma,
Grata cual trino del ave
Que de prisiones no sabe
Y sólo cantar en calma.

La tuya me dió consuelo
Y me inspiró fortaleza,
¡Qué mucho que en vivo anhelo
Pida á ese Dios de ese cielo
Bienes te dé con largueza!

En el verdor de mis años
Hojas amarillas cuénto;
Sé lo que son desengaños,
Y del mundo los amaños
Me han hecho vivir con tiento.

POESIAS.

Pero en tu amistad sencilla,
Reposo sin inquietudes,
Que en este hogar sin mancilla
El oro ¡tanto no brilla
Como brillan las virtudes!

Reposo en el seno blando
De una amistad que me honora,
Y la hora bendigo cuando,
Los corazones cambiando,
Nos conocimos, señora.

Que el hombre nació sociable
Y del amor necesita;
Mas en este miserable
Mundo, el amor deleznable
¡Cuántas ilusiones quita!

En el verdor de mis años
Hojas amarillas cuento;
Tras de ilusion ¡cuántos daños!
¡Cuántos al alma ya extraños
Cual sin astros, firmamento!

Mas de el árbol verdiseco
Brotó una flor de perfume,
Del silencio sale un eco
Del corazon en el hueco,
Puro incienso se consume.

Y canto, que cantar debo
En este de dichas día,
De fuego en alas me elevo
Y pido corazon nuevo
Para cantar cual solía.

POESIAS.

Traigo flores, traigo aromas,
Perlas y oro y esmeraldas
Y cogidas en las lomas,
Traigo dos blancas palomas
Enlazadas con guirnaldas.

De mi alma sale un acento
Que amor en los pechos labra,
Que desparrama el contento,
Pues cruza, llama en el viento,
El cielo de la palabra.

Te miro aquí rodada
De ternuzuelos retoños,
En ellos tu alma ocupada
Y por ellos coronada
De alto honor en tus otoños.

No miro á tu esposo ausente,
Pero tu pecho lo mira,
Que la buena esposa siente
Que tiene el alma pendiente
Del que por ella suspira.

¡Dios te guarde, mi señora,
Y te dé bienes prolijos;
Y esa virtud que en tí mora
Sea siempre, cual lo es ahora,
Perla de tus buenos hijos!

¡Hijo, despierta!

El viento no murmura
Dentro la fronda,
Está en el lago manso
Quieta la onda;
Vence su giro
La luna, y va tras ella
Mi hondo suspiro.

Dá de mi hijo á la tumba
Sombra este sauce,
Que á la margen se eleva
De lento cauce,
¡Lugar bendito
Que mi amor, en tal término,
Guarda marchito!

POESIAS.

Despierta, cara prenda,
Pronto despierta;
Mira que mal cerrada
Dejé la puerta,
Entra por ella,
¡Y no como saliste
Muerta tu estrella!

De suspiros sin término
El aire lleno;
Aunque yo no murmuro
De ese Dios bueno,
Siempre le adoro;
Mas ¿acaso delinco
Cuando te lloro?

Ya se pierde la luna
Detras del monte,
Caminan las estrellas
Al horizonte,
Y las opuestas,
Por la luz matutina
Se apagan prestas.

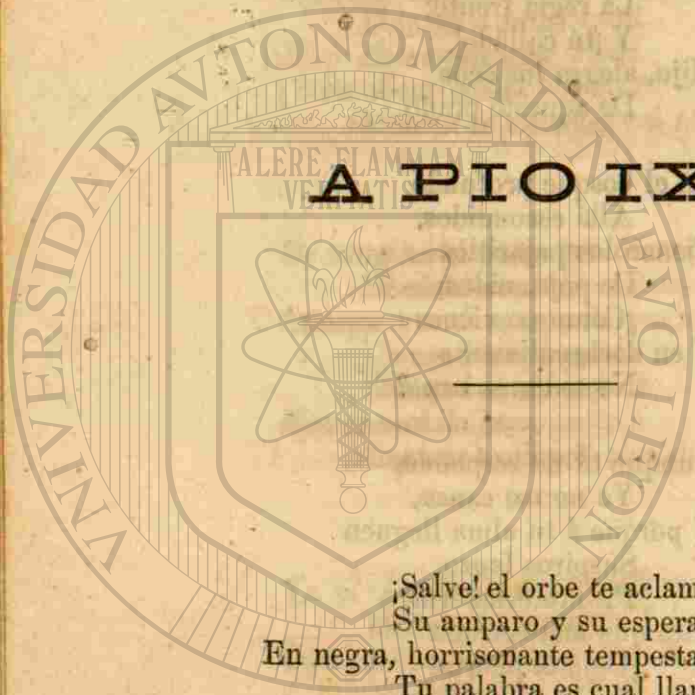
Los pájaros se agitan
Dulces cantores,
Cobran vida y frescura
Tiernas las flores,
Y ¡tú marchita!
¿Por qué no alzas tu cáliz
Mi flor bendita?

POESIAS.

Murmura en la enramada
Blanda la fuente
Retratando del alba
La régia frente;
Y ¡tú callado!
Hijo, alegra los écos
De aqueste prado.

En el bosque profundo
Allá escondidos,
Tienen los pajarillos
De paja, nidos;
¿Cómo no vienes
Y en darles alimento
No te entretienes?

Aunque tú no respondes
Yo no me canso,
Y porque á tu alma lleguen
Suspiros lanzo,
Pronto despierta,
Mira que mal cerrada
¡Dejé la puerta!



APIO IX.

¡Salve! el orbe te aclama
Su amparo y su esperanza
En negra, horrisonante tempestad.
Tu palabra es cual llama
Que en seca mies avanza,
Cual huracan que brama
Del monte en la profunda soledad.

Avanza como el fuego
Y poderosa suena;
Mas no anuncia ruina y destrucción,
Es como blando riego
Que en la campiña amena
Al tímido labriego
Hace esperar la mies con profusion.

POESIAS.

Tu voz, del monte santo
Vibradora descende
Eco sublime de la voz de Dios;
Pone furor ó espanto,
Hiela, entusiasmo, enciende,
Consuelo dá y quebranto
Y della las naciones van en pos.

Nadie, nadie la acoge
Con yerta indiferencia,
Que de uno al otro polo se hace oír.
El bueno la recoge
Como divina ciencia,
Y aunque al malo acongoje
Viene herida bendita á producir.

Espada vengadora
Con ímpetu descarga
Sobre la testa de culpado rey:
Mas dulce y bienhechora
Y en sus bondades larga,
Consuela y enamora
A los hijos de Cristo y de su ley.

El mundo está pendiente
De esa viva palabra
Como el niño del seno maternal.
Ella, brotar se siente
Cual de profunda abra
Entre vapor caliente
Brota salubre líquido termal.

POESIAS.

Témente los tiranos,
 Témente los impíos,
 Tu solo nombre infúndeles terror.
 En alborotos vanos,
 En ciegos desvaríos
 El cetro de tus manos
 Quisieran arrancar en su furor.

¿Quién como tú? Serena
 Siempre se halla tu frente
 Destellando sublime y pura luz:
 No te rinde la pena,
 Ni enemigo insolente,
 Que te pone cadena
 El nombre abominando de la Cruz.

Tú en temporal deshecho
 No tiembles ni vacilas;
 Gobiernas impertérrito el timon.
 ¡Esforzado es tu pecho!
 Ni Caribdis, ni Scilas
 Temer jamas han hecho
 Tu grande, tu valiente corazon.

¡Salve, ilustre cautivo!
 El siglo diez y nueve
 Es sólo de tus plantas escabel.
 Será Bismark altivo
 Ante tí, como nieve
 Del sol al rayo vivo
 Que fecundiza plácido vergel.

POESIAS.

Cual bóveda sin clave
 La sociedad seria
 Sin tu palabra de enseñanza y paz:
 Como perdida nave,
 Como enlutado dia,
 Y en situacion tan grave
 ¿Quién de arreglarla á ley fuera capaz?

Habla, maestro, enseña;
 Y las escuelas callen
 Donde se asienta la impiedad febril.
 ¡Moisés! hiere la peña,
 Y limpias aguas hallen
 Los que el mal embeleña
 Y viven apartados del redil.

¡Habla, que de rodillas
 Te escuchan los creyentes,
 Que eres del bien y la verdad crisol.
 ¿A quién no maravillas
 Si cien pueblos y gentes
 Tus palabras sencillas
 Siguen como amoroso girasol?

¿Qué ejércitos sostienes?
 ¿Con qué armada fatigas
 Las ondas bramadoras de la mar?
 ¡Anciano! sólo tienes
 Potencias enemigas;
 Mas firme te mantienes
 Como roca batida sin cesar.

POESIAS.

¿En donde está el secreto
De tanto poderío
Y de tu triunfo en lucha desigual?
¿Por qué no huyes al reto
Del alemán impío,
Y no consientes veto
De su poder, temido y colosal.....?

Por qué en el ancho mundo
No se pierde tu nombre
Y está puesto á perpétua discusion?
Su influjo es sin segundo;
Y no existe algún hombre
Que con amor profundo
Lo escuche ó sin rabioso corazón.

¿TU ES PETRUS! y las puertas
Del hervoroso infierno
No lograrán jamás prevalecer.
En campañas abiertas,
En combatir eterno,
Sus esperanzas muertas
Verá, y siglos sin término correr.

¿TU ES PETRUS! y en la lucha
La fuerza te sostiene
Que animaba la espada de Gedeon,
Aunque con fuerza mucha
El enemigo viene,
Ya el prelude se escucha
Que anuncia tu victoria y salvacion.

POESIAS.

¿TU ES PETRUS! y la piedra
Angular de la Iglesia
Ni mano, ni águila podrá arrancar,
No es estable la medra
De que el malo se precia:
¿Tu lo verás cual yedra
Del templo las paredes abrazar.

¿QUIEN ES ELLA?

Tanta pregunta me agobia
Y hoy solución darles quiero,
Que ageno es de caballero
El renegar de su novia
Si ella es su encanto hechicero.

Y describíroslo intento,
Aunque forme intento vano,
Por que no hay pincel humano
Que copiar pueda el portento
De su rostro soberano.

POESIAS.

Ni hay música tan suave
Que seálo más que su risa,
Ni el murmurar de la brisa,
Ni el dulce cantar del ave
Que entre flores se divisa.

Si ella mi camino alumbra
¿No debo amarla de hinojos?
Si son miel sus labios rojos,
Si fascina, si deslumbra
La brillantez de sus ojos?

La nieve que en la montaña
Brilla en lugar eminente,
Ya no se muestra luciente,
En su nitidez se empaña
Junto al albor de su frente.

Como la aurora alegría
Causa al prado florecido,
Así júbilo cumplido
Enagena el alma mia
Viendo su rostro querido.

Al punto que se aparece
A mis miradas inciertas
Me abre la dicha sus puertas,
Y en cáliz de oro me ofrece
El amor, delicias ciertas.

No es más grato al navegante
Que surcó mar irritado
Hallarse en puerto abrigado,
Que lo es á su tierno amante
El encontrarse á su lado.

POESIAS.

Allí no con sus enojos
Ciega fortuna me daña;
¿Qué puede esta, si baña
La luz de sus claros ojos
Que al mismo Vénus empaña?

Antes que esparciendo vida
Ascienda el sol á su esfera,
Mi alma con afan espera
Que del lugar en que anida
Salga mi amada hechicera.

La aurora en Oriente raya,
Se abren al rocío las flores,
Los alegres pescadores
Al descender á la playa
Van cantando sus amores:

Entónces abre sus rejas
Mi amada, con alba mano,
A ella me dirijo ufano
Y la refiero mis quejas
De amor y placer insano.

Ella me escucha, suspira,
Su semblante se colora;
Con suavidad que enamora
Alza los ojos, y mira
El rosicler de la aurora.

Y si á mis quejas dolientes
Acrece su conmocion,
Recompensa mi pasion
Con dos lágrimas ardientes:
¿Dos perlas del corazon!

POESIAS.

Cuando me hallo taciturno
Porque á su amparo no estoy,
Vago sin saber do voy,
Y al morir el astro diurno
Aun me olvido de que soy.

Mas cuando oscuros crespones
Cubren la creacion entera
Y en la superior esfera
Radian luces á millones,
Se aquieta el alma que espera.

Porque juzga ver en ellos
La lumbrer de sus miradas,
Que se encuentran reflejadas
En los trémulos destellos
De esas lumbreras sagradas.

Cada suspiro del viento
Entre las lánguidas ramas,
Aviva de amor las llamas,
Pues me remeda su acento
Cuando pronuncia "¿me amas?"

Cada cántico traído
Por un ambiente de flores,
Voz de amantes ruisenores,
Me habla del sér más querido,
Del amor de mis amores.

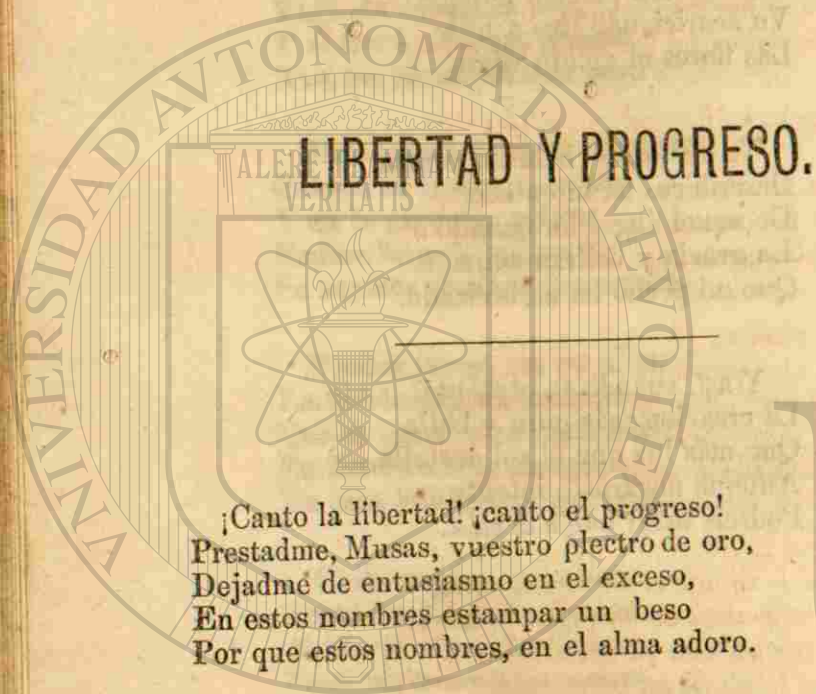
Todo su imágen lo puebla,
No hay lugar do no la vea,
Ya al rayar la luz febea
En la matutina niebla
Que cual cortinaje ondea.

POESIAS.

Ya al surgir la blanca luna
Entre las ondas del lago
Cuando con plácido halago
Va acariciando una á una
Las flores el viento vago.

Ya en torpe vuelo mi pluma
Describiros ha intentado
De aquel ángel humanado
La gracia y belleza suma
Que mi pecho ha esclavizado.

Y así, cuando se presente
La creacion más pura y bella
Que más luz que el sol destella,
Aunque negároslo intente
Podreis saber *quién es ella.*



LIBERTAD Y PROGRESO.

¡Canto la libertad! ¡canto el progreso!
Prestadme, Musas, vuestro plectro de oro,
Dejadme de entusiasmo en el exceso,
En estos nombres estampar un beso
Por que estos nombres, en el alma adoro.

¡Oh santa libertad!, bien excelente
Que á pechos nobles de entusiasmo llenas;
Por tí de Esparta la aguerrida gente
Con brazo fuerte y ánimo valiente
Despedazó de Persia las cadenas.

Tú diste aliento generoso á España
Contra el poder de la terrible Luna,
Y á pesar de sus fuerzas y su saña
Sangre y baldon al islamita baña,
Cayendo con Granada su fortuna.

POESIAS.

El progreso tambien brilla en la historia
Con bellos y fulgentes caracteres;
Donde hay un hecho digno de memoria
Progreso ó libertad forman su gloria,
Pues son la ley de los humanos séres.

Progreso y libertad gozoso canto,
A fuer de racional y de cristiano;
Mas esa libertad que siembra llanto
Causa á mi corazon temblor de espanto,
Maldígola, como hija del tirano.

La verdadera libertad ensalzo
Y no la que sanciona guillotina,
"Sois libres," dice con acento falso,
¡Libres.....! y arrastra niños al cadalso
Y langosta social todo extermina.

Menguada libertad á quien asusta
De humilde monja el áspero vestido,
Y aunque se dice en su poder robusta,
En alta noche, con su mano injusta,
Ancianas lanza de su pobre nido!

Si esta es la libertad, de ella reniego
Y caiga entre antropófagos salvajes:
De víbora á león, á éste me apego:
Mejor que fango, venga sangre y fuego,
¡Carcax! no ley que santifica ultrajes.

Libertad que proclama libre exámen
Y silencio y mordaza al labio impone,
Y á la nave del mal presta velámen,
Sólo podrá alcanzar, buena la llamen
Los en que el vicio su veneno ponc.

Progreso quiero; mas progreso digo,
 No movimiento en f3rvido tumulto:
 Si manso rio surco, lo bendigo;
 Mas de hirviente riada, ¡qu3 consigo
 Si en sus aguas y espumas me sepulto?

Progreso ¿es ciencia? Pues sin Dios no hay ciencia;
 Progreso ¿es arte? Pues sin Dios no hay arte;
 Dios de toda verdad es la confluencia,
 Progreso ¿sin su g3nesis? ¡demencia!
 El radio siempre de algun centro parte.

Progreso, no son m3quinas potentes
 Ni los tegidos que tiñ3 la grana:
 ¡A que venis con m3quinas hirvientes
 Si las calderas del volcan, rugientes
 Hacen vuestra soberbia salga vana?

Viendo el mundo, no admiran maquinistas:
 Haga la industria el hilo de un cabello,
 Pinte de Oriente las gayadas listas,
 O copiando del trigo las aristas
 Poner intente 3 su renombre el sello.

¿C3mo la falsa ciencia se levanta
 Contra Aquel que con nada la confunde?
 ¿C3mo sus glorias, por su labio canta?
 ¿C3mo, insensata, su soberbia es tanta,
 Que no en el polvo la cabeza hunde?

¿Quereis industria? Ved la flor del valle,
 ¿Arte pedís? Mirad el sol poniente,
 ¿La ciencia amais? Vuestro pensar se explaye
 En ese cielo; y la palabra calle
 Que habeis visto la sombra del Potente.

El, que todo lo cre3, todo gobiern3,
 Alfa y Omega, en s3 todo lo junta:
 El da luz al cometa y la lucerna
 Y comunica claridad eterna
 Al alma bella que su ley trasunta.

Progresar no es moverse sin sendero,
 Es caminar h3cia su fin las cosas;
 Y siendo Dios el t3rmino postrero
 Progresa con progreso verdadero
 Quien sigue de virtud sendas dichosas.

¡Atr3s! pues, progresistas fementidos,
 Que al vicio altares levantaiis do quiera,
 Aunque de falsas luces circuitos
 Ante la historia os encontrais perdidos:
 El progreso es la Cruz! ¡Ved su bandera!

AL SANTISIMO SACRAMENTO.

TESTIMONIO DE AMISTAD, A LA PIADOSA

SEÑORA DOÑA

Leocadia Molinos de Arango.

Hostia de vida eterna y de pureza,
Que de oro en cerco humildemente anidas
Y, de amor prisionera, nos convidas
A compartir tus bienes y grandeza.

Admirando, buen Dios, tanta largueza,
Las horas lloro por mi mal perdidas,
Y del hondo sin luz de mis caidas
Quiero volar, volar hasta tu alteza.

Débil estoy, y combatido, y triste,
Ausentes á mi sér los regocijos,
Onda alterada mi barquilla embiste;

Mas, pues mínimo soy entre tus hijos,
Y es generoso más, quien más asiste,
¡Tiendo mi mano, en Tí los ojos fijos!

A LAS
MATEMATICAS.

Sublime ciencia que la mente ilustras
De luz radiosa con antorcha clara,
Dejando el ara y del amor el culto,
Hora te canto.

Tiempo sobrado recibí tus dones,
Dones preciosos que en el alma guardo,
No como nardo, cuya esencia lleva
Soplo de viento.

Esas verdades que conservan puras
El sello augusto del Señor eterno,
Jamás invierno con furor marchita
Como las flores.

POESIAS.

Ellas gobiernan las celestes masas,
 Por ellas vive la encarnada rosa,
 La luz radiosa que en el éter brilla
 Sigue sus leyes.

Secretas rigen la estacion amena,
 Secretas guardan su sin par belleza;
 Naturaleza, en sus eternas bases
 Halla cimiento.

Ellas, el arco que engalana el cielo,
 Trazan vistoso por el aire blando,
 Mientras el bando de altaneras aves
 Gira y se eleva.

Alzan la torre que corona el templo
 Y la campana que con voces puras
 En las alturas, del Señor publica
 Himnos de gloria.

Ciencia certera en misteriosas cifras
 Leyes encierra de verdad fecunda,
 La furibunda tempestad y el ponto
 Ella contrasta.

Y da á la nave dimension marcada,
 La quilla mide, mide la carena,
 De lastre llena en proporciones justas
 Huecos temibles.

Por tí el guerrero que la plaza sitia,
 En aquel punto que anheloso acecha,
 Abre la brecha con potente bronce,
 Bronce fulmíneo.

POESIAS.

La curva das del proyectil pesado,
 Cual tambien marcas la del astro bello,
 Cuyo destello en la nocturna calma
 Vierte dulzura.

La mente abrumas del mortal pequeño,
 Grande le muestras horizontes grandes,
 Vence unos Andes, y despues más altos
 Montes contempla.

Del ponto hirviente la extension no alcanza
 El navegante que en sus aguas vive;
 Pero concibe á la llanura inmensa
 Límite cierto.

Mas de la cifra que se agranda siempre
 Y disminuye sin tener medida
 ¿Quién conocida la ribera tiene
 De su oceano?

La línea inmensa, de una curva asíntota
 Siempre se acerca; mas jamas la toca,
 Como en la loca, terrenal morada
 Bien y esperanza.

Ciencia profunda que el nocturno giro
 Certera explicas explicando el cielo,
 Mi alma en su vuelo la verdad buscando,
 Diva te llama.

Dulce el acorde de templadas liras
 Hiere el oido que su són apura;
 Mas la dulzura de concordes números
 ¡Oyela el alma!

POESIAS.

Hay tambien dicha y hay tambien encanto
En esa grata música sublime,
Que al alma imprime con eterno impulso
Vuelo celeste.

Cual cielo oscuro, la pizarra negra,
Miré, y cual astros los dispersos signos;
Y hallélos dignos de que alzara un canto
A ellos, mi Musa.

¡SOY FELIZ!

Idolo de mi amor, mitad de mi alma
Que enjugaste mis lágrimas ardientes,
Tornando la zozobra en dulce calma
Con tus puras caricias inocentes.

El fuego apasionado de tus ojos
Ya me dijo el amor de tus entrañas;
Y he ya gustado de esos labios rojos
La regalada miel con que los bañas.

POESIAS.

¡Cual feliz al tener dicha tan grande
Se siente el alma apasionada y loca!
¡Cual hará, sierva fiel, cuanto le mande
El dulcísimo acento de tu boca!

Puedo ahora, mi bien, si tú lo quieres,
Arrancar las montañas de su asiento,
Los dolores volver gratos placeres,
O extinguir ese sol del firmamento.

Puedo seguir de la virtud la huella
Del mundo aleve en la vereda oscura,
Si me iluminas, virginal estrella,
Con tu alba luz inmaculada y pura.

¿Qué vale de las auras la armonía
Que en los bosques producen en su giro,
Si tu alma tierna, á quien adora, envía
De su seno de amor hondo suspiro?

¡Y qué de un ángel vale el arpa de oro
Para himnos entonarte de alabanza
Y ensalzar de tus gracias el tesoro
Oh realizado bien de mi esperanza!

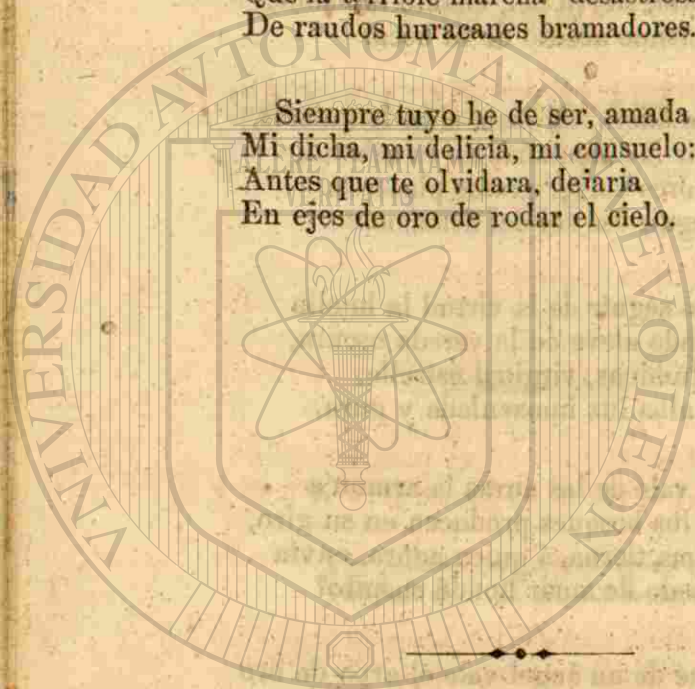
Yo quisiera, mi bien, eternamente
Bajo la luz del diamantino globo
Ese rostro mirar ¡tan dulcemente
En mi suspenso en soñador arrobo!

De tus tiernos suspiros yo quisiera
Un ambiente formarme delicado:
¡Cuánto placer entónces yo sintiera
Viviendo de tu vida alimentado!

POESIAS.

Más temo una mirada desdeñosa
De esos tus bellos ojos brilladores
Que la terrible marcha desastrosa
De raudos huracanes bramadores.

Siempre tuyo he de ser, amada mia,
Mi dicha, mi delicia, mi consuelo:
Antes que te olvidara, dejaría
En ejes de oro de rodar el cielo.



EL SACRIFICIO DE LA CRUZ.

A MI DISTINGUIDO AMIGO EL SR. PROVISOR

de la Diócesis de México

DON JOAQUIN DIAZ Y VARGAS.

Aquel Señor que dilató el sereno
Y limpio azul del arbolado río,
Hoy va sudando en medio del gentío,
De amarga pena, de congoja lleno.

Aquel que vuela en medio de querubes
Precedido de tromba y de tormenta,
Al peso de una Cruz casi no alienta,
De polvo envuelto en ardorosas nubes.

Grita la turba; y al clamor intenso
La frente de Jesús más palidece,
Crece su angustia, su martirio crece,
Y cúbrele de luto velo denso.

POESIAS.

Ah! que esa misma turba procelosa,
Entre palmas y voces de alegría
Le recibiera en no lejano día
Bajo enrampadas que esmaltó la rosa.

¡Todo ha cambiado! Las triunfales palmas
Son sólo ahora palmas de martirio,
Y presa del más bárbaro delirio
Blasfeman de Jesús todas la almas.

De aquel manso Jesús que allá en el monte
Honores diera al pobre y al pequeño,
De aquel Jesús, que de los hombres dueño,
Hoy encuentra enlutado su horizonte.

Este es aquel Jesús que por do quiera
Con ambas manos derramaba bienes,
Este, el que lleva espinas en las sienes
Y el odio de la turba vocinglera.

“¿Qué te hice, pueblo mio?” allá repite
Dentro su corazón, en su congoja,
Y en sangre y en sudor el suelo moja
Sin que el dolor su corazón irrite.

Lleno todo de ardientes cardenales,
Los ojos como soles moribundos,
De su pecho lanzando ayes profundos
Da de desfallecer hondas señales.

Y estampa el rostro en la polvosa tierra
Ardiente con el sol de medio día:
¡Ya no es este el Jehová que en fuego ardía
Cuando en Sinai con su poder aterra!

POESIAS.

Ya no es este el Jehová que los linderos
Trazara al mar y á su furor bravío;
El recibe la ley del pueblo impío
Y deja de su sangre mil regueroso

No el Cristo que aubelosos esperaban
Los judíos, por proféticas visiones;
¡Le esperaban cercado de legiones
Y de tenerle ahí lejos estaban!

El que lleva el fatídico madero
Y ha en estrechez vivido y en pobreza
Y cuya vida en un pesebre empieza
¿No es el hijo, no mas del carpintero?

El leon de Judá que la victoria
Concediera al valiente Macabeo,
Hoy cual cordero inofensivo veo,
Sin nombre y sin poder, sin luz, ni gloria.

“¿Que te hice, pueblo mio?”, allá repite
Dentro su corazón en su congoja,
Y en sangre y en sudor el suelo moja,
Sin que el dolor su corazón irrite.

¡Oh, pueblo de Judá! pueblo nefario,
De duras y amarguísimas entrañas,
Que de sangre y baldon al justo bañas,
Implacable, llevándole al Calvario.

Serás sobre la tierra maldecido,
Y caerán tus ciudades y tu templo,
Y dando á las edades triste ejemplo
Serás polvo á los vientos esparcido.

POESIAS.

Hoy, al manso Jesus que tú abominas,
Conduces en confusa gritería;
Mas ¡ay! que ni una flor verás un día
Como en medio de estériles salinas!

Llega Jesus á aquel lugar tremendo,
Que en la Cruz ha de verle levantado,
Y su ánimo siente conturbado,
Y se detiene con dolor horrendo.

La turba entónces, esa turba ingrata
Con más furor allí se precipita
Y en remolinos mil, rauda se agita
Cual negra tempestad que se dilata.

Jesus, en tanto, su camino sigue,
Lleno de amor al hombre delincuente,
Y que se aumenta su congoja siente,
Al ver la multitud que le persigue.

Sangre chorrea su cabeza rota,
Sangre empapa su ajada vestidura,
Cubre sus ojos velo de tristura
Y la sangre en sus venas ya se agota.

Naturaleza toda horrorizada
Al ver á su Hacedor de heridas lleno,
Guarda mudo pavor allá en su seno;
Mas la turba prosigue encarnizada.

Ni una nube recorre el horizonte,
Ninguna ave recorre la llanura,
Y el agua de la fuente no murmura
En la profunda soledad del monte.

POESIAS.

Ya no columpia el céfiro á la rosa,
Y las gallardas palmas no se mueven,
Ni á las orillas de los lagos beben
La oveja y la gacela cautelosa.

Como despues que el trueno es repetido
En el centro de grande cordillera,
Queda en silencio el monte y la pradera,
Queda el pueblo en silencio sumergido.

Es que á Jesus se mira levantado
De la sangrienta Cruz en el madero,
Todo ultrajado el rostro lastimero,
Todo el cuerpo de heridas traspasado.

Y así, en la Cruz, en medio al sacrificio
Por sus verdugos á su Padre ruega
Y á los deliquios del amor se entrega,
¡Como aquel que recuerda un beneficio!

Víctima per amor hecha pedazos
Del mundo olvida la siniestra furia,
Y en prueba del perdon de tanta injuria,
¡Se alza en la Cruz abriéndole los brazos!

Al cielo mira y á su Padre implora,
Lanza un grito y dobla la cabeza;
Su presa suelta la polvosa huesa
Y el sol oculto en las tinieblas llora.

Rasga el templo su velo, el terremoto
Derriba corpulentos edificios;
Quieren salir los montes de sus quicios
Y el mar no encuentra á sus furores coto.

Dominando el espanto de natura,
 Junto al madero por Jesus bendito,
 Alza su Madre de dolor un grito;
 Y es mayor el espanto y la pavora.



Al cruzar la veloz locomotora
 Montaña atravesando y rampa y puente,
 Rápida, como tromba asoladora,
 Levanta el siglo la orgullosa frente.
 En vanidad se inflama
 Cuando la cumbre de nevado monte
 Domina el aeronauta en los espacios
 Y al mirar que se eleva á los palacios
 Donde brilla del sol la eterna llama
 Estrecho á su ambicion ve el horizonte
 Y el *siglo de las luces* se proclama.
 Do quier que gire rápida la vista
 Contempla una conquista

De la sabia centuria
 Que en libros mil su claridad derrama.
 El eléctrico alambre ved tendido,
 De la Europa hasta el Nuevo continente,
 Por los extensos mares,
 Por los prados de Mayo floreciente,
 Por rumorosos bosques de palmares.
 Nunca alcanzaron del sublime Apeles
 Los divinos pinceles
 A trasuntar del hombre la figura
 Con tanta perfeccion con verdad tanta
 Cual las de ténue luz que con sus rayos
 Rápida copia y la mirada encanta.
 Hoy puede el tierno amante
 Al infinito ver multiplicada
 La bella imágen de su bella amada,
 Como en las gotas de rocío brillante
 La suave luz del alba nacarada;
 Hoy puede el hombre de su bien ausente
 Mandar palabras de su afan profundo
 En misteriosa clave,
 Que amor tan sólo en sus misterios sabe,
 Hasta el confin del dilatado mundo.
 El eléctrico fluido que el otero
 Tocando incendia con ardiente rayo,
 Hoy del amor, en lánguido desmayo
 Puede ser apacible mensajero.
 Mas ¡ay! el siglo que con luz brillante
 De esplendorosos rayos se corona
 Ebrio se arrastra y ciego y delirante
 Del torpe vicio en la asquerosa zona,
 Todo lo vende al esplendor del oro,

Dominando el espanto de natura,
 Junto al madero por Jesus bendito,
 Alza su Madre de dolor un grito;
 Y es mayor el espanto y la pavora.



Al cruzar la veloz locomotora
 Montaña atravesando y rampa y puente,
 Rápida, como tromba asoladora,
 Levanta el siglo la orgullosa frente.
 En vanidad se inflama
 Cuando la cumbre de nevado monte
 Domina el aeronauta en los espacios
 Y al mirar que se eleva á los palacios
 Donde brilla del sol la eterna llama
 Estrecho á su ambicion ve el horizonte
 Y el *siglo de las luces* se proclama.
 Do quier que gire rápida la vista
 Contempla una conquista

De la sabia centuria
 Que en libros mil su claridad derrama.
 El eléctrico alambre ved tendido,
 De la Europa hasta el Nuevo continente,
 Por los extensos mares,
 Por los prados de Mayo floreciente,
 Por rumorosos bosques de palmares.
 Nunca alcanzaron del sublime Apeles
 Los divinos pinceles
 A trasuntar del hombre la figura
 Con tanta perfeccion con verdad tanta
 Cual las de ténue luz que con sus rayos
 Rápida copia y la mirada encanta.
 Hoy puede el tierno amante
 Al infinito ver multiplicada
 La bella imagen de su bella amada,
 Como en las gotas de rocío brillante
 La suave luz del alba nacarada;
 Hoy puede el hombre de su bien ausente
 Mandar palabras de su afan profundo
 En misteriosa clave,
 Que amor tan sólo en sus misterios sabe,
 Hasta el confin del dilatado mundo.
 El eléctrico fluido que el otero
 Tocando incendia con ardiente rayo,
 Hoy del amor, en lánguido desmayo
 Puede ser apacible mensajero.
 Mas ¡ay! el siglo que con luz brillante
 De esplendorosos rayos se corona
 Ebrio se arrastra y ciego y delirante
 Del torpe vicio en la asquerosa zona,
 Todo lo vende al esplendor del oro,

POESIAS.

De la vírgen sencilla
 El púdico tesoro;
 Trafica el escritor con su decoro
 Con servil alabanza le amancilla
 O con su mano rompe
 El velo de la cándida inocencia
 Que cual fruto perdido
 En el agraz, temprano se corrompe.
 Sin fuerza están las respetables leyes
 Sin fuerza están los lazos de familia,
 La juventud á la impiedad se afilia,
 Sin cetro están las manos de los reyes.
 "El robo es propiedad", el publicista
 Cínico exclama ante la necia turba
 Y no el poder en él clava la vista
 Cuando la paz de la nacion perturba.
 "La voluntad del pueblo es el origen
 Del poder que gobierna los Estados,
 Es la ley de las leyes
 A ella obedezcan coronados reyes,
 Por ella sólo los imperios rigen."
 Tal se propala por audaz maestro
 De la severa toga revestido
 E impulsado del estro
 Tambien lo canta el vate enardecido,
 Y el pueblo los escucha
 Y, siempre al robo y al pillage pronto
 Brama y rebrama como hirviente el ponto
 Su cerco por vencer lucha y relucha.
 Esas turbas hambrientas
 A quienes solo religion enfrena,
 Ferozes y sangrientas

POESIAS.

Armanse del puñal y zapapico
 Y en ronca y en confusa gritería
 Amenazan al rico:
 ¡No preguntéis por él al otro día!
 Los palacios de mármol y alabastro
 Que con régio decoro
 Brillan soberbios, al fulgor del astro
 Que al mundo encanta con sus rayos de oro,
 Caen al potente empuje
 De las revoluciones populares,
 Cual de segur herida cae y cruje
 La encina de los bosques seculares;
 Caen, y en el polvo impuro
 Se hunde la gloria del sublime artista
 Que mira arrebatado como arista
 De sus victorias el blason más puro.
 Cual en la noche tempestad tonante
 Cubre de luto el rostro de la luna,
 Sembrando horror y muerte,
 Así aparece sobre el mundo inerte,
 Engendro del abismo, ¡la Comuna!
 Y el siglo de las luces no se espanta
 A la rojiza tea del incendiario;
 La Marsellesa canta,
 Y dice que prospera y adelanta
 ¡Necio! sin la enseñanza del Calvario.
 En la Cruz se atesora
 Cuanto la historia de grandeza encierra;
 De la ciencia es señora;
 Arbol que con su sombra bienechora
 Cubre y protege la espaciosa tierra!
 Ella hace fuerte y sabio

POESIAS.

Al que entre sus ejércitos acampa,
¡Dichoso quien su labio
Lleno de amor en esa Cruz stampa!
Augusta religion, fuego divino
Donde bebí mi inspiracion primera,
Bajo tu régio manto
Se amparaba cristiana la bandera
Del vencedor heroico de Lepanto;
Tú de Murillo guiaste los pinceles
Cuando copió las vírgenes del cielo,
Por tí Isabel á sus vasallos fieles
Felices hizo en el nativo suelo;
Tu inspiracion en el cerebro ardía
Del cantor inmortal de la Atalía.
Y tu influencia divina
Bendice el cariño que se halló sin cuna;
Bella flor peregrina
Que helado cierzo ultraja,
E iba á tener por lúgubre mortaja
Pálido rayo de menguante luna.....!
Vana, es vana la ciencia,
(Oirlo no os asombre),
Que al cielo no endereza la existencia
Haciendo bueno y más feliz al hombre
¡Ay de este siglo vill! si no detiene
El paso que condúcele al abismo:
¡Ay dél! si huye la ciencia que contiene
La locura inmortal del cristianismo.
Avanzará en la llaga la carcoma
Y crecerán del cielo los enojos
Y ¡ay! mirarán los espantados ojos
Bajar el fuego que incendió á Sodoma.

La razon humana y la infalibilidad del Papa.

AL DISTINGUIDO ESCRITOR Y GRANDE AMIGO MIO

Sr. Lic. D.

Tirso R. Córdoba.

Tiene el hombre un espíritu de vida
Y allá en su seno, que se agita siente,
Razon que busca número y medida
A cuanto se halla de su vista enfrente,
Razon fogosa que con larga brida
Traspasa rambla, cercos y torrente
Y que orgullosa sus hazañas cuenta
Y en páginas de bronce las asienta.

Ella extendiendo el brazo nos señala
El puente suspendido sobre el rio,
El bareo inmenso de profunda cala
Luchando fuerte con el mar bravío,
De horrisono cañon la ardiente bala,
Al aeronauta en medio del vacío,
Y pide, al relatar su larga historia,
Gloria á su nombre, á sus hechuras gloria.

Por medio del eléctrico fluido
 Da á conocer al mundo sus decretos
 Y desprecia el pasado carcomido
 Y lanza al porvenir osados retos;
 Marcha en vapor con temeroso ruido
 Deshaciendo misterios y secretos
 Y cual triunfante sol, de nube en nube,
 En luz creciendo, por el éter sube.

Con fogoso arrebató ella pretende
 Pesar el universo en su balanza
 Y águila, el cielo vagarosa hiende
 Y á analizar los astros se abalanza;
 Del planeta á los cóncavos descende
 Y un invento á otro invento luego alcanza,
 Que es la ciencia cual cuerpo en su caída
 Que va avanzando en rapidez crecida.

Arcos, puentes, alcázares, museos,
 Columnas, torres, puertos y ciudades
 Son del saber humano los trofeos
 Y el tesoro también de las edades
 Ostentosa se muestra en sus arreos,
 Y el rayo de horrorosas tempestades
 Al mundo enseña en ademán triunfante
 ¡Fúlgida, como Jupiter tonante!

Mas de esa ciencia que se erige un trono
 Y á la cristiana fé detiene el paso,
 Los triunfos, en verdad, yo no ambiciono
 Y, en el nombre de Dios, yo la rechazo;
 Gustoso sus proezas le abandono
 Y aunque sus glorias con la pluma trazo
 También la historia sé de sus errores,
 ¡Campo de espinas con escasas flores!

Desde que un sabio antiguo conociera
 La fuerza del vapor en la marmita,
 Hasta ser aplicada en la caldera,
 Donde con ira y con furor se agita,
 ¡Cuán largo tiempo trascurrir se viera!
 ¡Cuál de sistemas desacorde grita!
 ¡Cuánta vacilación y dudas cuántas!
 ¡Y así, razón, tus maravillas cantas?

La luz doró desde el primero día
 La cresta caprichosa de los montes,
 Tiñó los campos alumbró la ría
 Y mágica pintó los horizontes,
 Usó de ella después fotografía;
 Mas tras de largas penas y desmontes
 Logró arrancar de su pincel divino
 Un hilo, y sin su tinte peregrino.

¡Un hilo! y va cantando su proeza
 Cuando retrata el campo sin colores
 Y viste velo de mortal tristeza
 Al cielo, y al torrente, y á las flores,
 Cuado así ya mató naturaleza
 Entónase á sí misma sus loores,
 ¡Pobre razón que sin razón se ufana
 Haciendo noche la gentil mañana!

La aguja que señala al navegante,
 Dirigiendo su marcha, el cierto polo,
 En marcarle es á veces inconstante;
 Mas ignorado un tiempo fué su dolo.
 Iba Colón buscando la distante
 Playa cuya existencia supo el sólo,
 La aguja se perturba y tienen miedo:
 ¡Pobre razón con siempre trunco *credo!*

La celeste extension, la astronomía
 Hoy nos hace mirar, de orgullo loca,
 Gracias á dos pequeños que algun día
 Del uno un lente con un otro afoca;
 Del juego de los párvulos nacia
 El telescopio de tremenda boca;
 Los niños descubriéronlo jugando:
 Se va Dios de la ciencia así burlando.....

Razon, razon soberbia, sé tu historia
 Y si á tí te abandonas, no te admiro,
 Por un punto de luz cierta y de gloria,
 Das en esfera tenebrosa un giro.
 Contigo porvenir, nombre y memoria
 Si sólo voy, á conquistar no aspiro,
 Que yo mi nombre y mi esperanza fundo
 En la locura que salvara el mundo.

Locura de la Cruz: he aquí mi ciencia;
 Locura de la Cruz; he aquí mi lema;
 Los mandamientos diez, jurisprudencia
 Única sobre el mundo y ley suprema.
 De la divina Cruz á la influencia
 Brota una llama que las almas quema
 Y entónces nacen héroes, nacen santos,
 Y rompe el bardo en inmortales cantos.

La civilizacion entónces nace
 Y no es el mundo páramo de errores;
 Como ante el sol la niebla se deshace
 Disipanse del mundo los horrores;
 La verdad á la ley sirve de base,
 Objeto tienen las galanas flores,
 Pues que nació para alumbrar el día
 Sin mancha y limpia la gentil María

Cae del pagano la apretada venda
 Iris bendito en el zafir asoma
 Y sigue fiel de la virtud la senda
 El alma, como cándida paloma.
 Para al mundo librar de duda horrenda
 El cetro de verdad el Papa toma,
 Y entónces brilla la polar estrella
 Y el error ó verdad ¡el sólo sella!.....

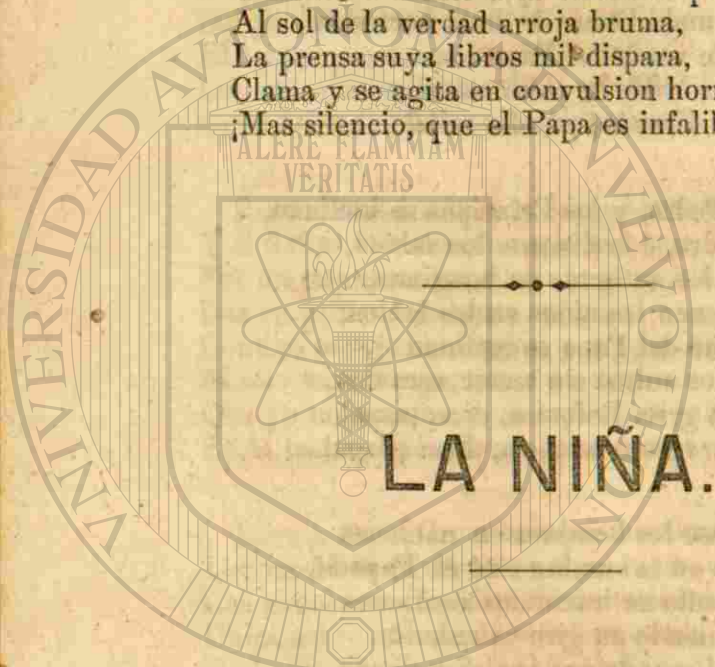
Habla Pedro, y los Príncipes se inclinan,
 Habla Pedro, é inclínanse los sabios,
 Y, lo que los antiguos no imaginan,
 Ciencia tienen los niños en los labios;
 En el pecho del Papa se reclinan
 Los pueblos cultos sin temer agravios,
 Que quien grita Reforma, dice: ¡zapa!
 Y quien progreso anuncia, dice: ¡Papa!

Divídense los hombres en naciones
 Y de ellas en la cumbre está el Papado,
 Que en medio de iracundos aquilones
 Válas siguiendo en giro calculado;
 Reparte al mundo sus egregios dones,
 De ciencia y de virtud tiene el primado;
 Por donde al aire su bandera flota
 Se anuncia á los contrarios la derrota.

El Papa se presenta sin segundo,
 Centro de gloria, magestad y fuerza,
 Alcanza su poder á todo el mundo
 En premio ó en castigo ya lo ejerza.
 Al embate del piélagos iracundo
 La nave en que camina más se esfuerza;
 Nadie escucha en su torno tanto trueno,
 Nadie lleva semblante más sereno.

POESIAS.

La impiedad tasca el freno con espuma
 Al sentir el azote de su vara,
 Hace de vicios llamamiento y suma
 Y frente á frente á la virtud se pára,
 Al sol de la verdad arroja bruma,
 La prensa suya libros mil dispara,
 Clama y se agita en convulsion horrible.....
 ¡Mas silencio, que el Papa es infalible!



LA NIÑA.

Son las mujeres, flores del mundo en los jardines,
 Las niñas inocentes
 Son rosas en boton,
 Dulcísimas hermanas de blancos serafines,
 Abejas de los campos
 Sin bárbaro aguijón.

Poeta soy: y busco la gracia y la belleza
 Por el sin fin de mundos
 Que puedo recorrer;
 Y nada, yo os lo digo, compite en gentileza
 Con la amorosa niña,
 Capullo de mujer.

POESIAS.

Poeta soy: circúndanme mil génios invisibles
 Y sólo yo percibo
 Su misteriosa voz;
 Me cuentan mil leyendas las brisas apacibles,
 Y trágicas historias
 El huracan veloz.

Conozco los misterios de las flotantes nieblas
 Que embozan de fantasmas
 Ejércitos á mil;
 Penetran mis miradas recónditas tinieblas;
 Los cielos son cristales,
 Mi vista, luz sutil.

Sorprendo las palabras de amor y de dulzura
 Del céfiro que flores
 Acariciando vá;
 Y nada, yo os lo digo, compite en hermosura
 Con la amorosa niña,
 Delicia de Jehová.

Ella y la madre juntas, el cuadro más sublime
 Ofrecen del artista
 Al mágico pincel:
 Si la niña á la madre mil ósculos imprime
 Parece chupamirto
 Pendiente del clavel.

Era una noche: triste el ruiseñor gemia
 Por el objeto dulce de su inmortal pasion,
 Entónces presentóseme la diosa poesía
 Tocando con su dedo mi yerto corazon.

Como sale con ímpetu del reventado cauce
El agua, en mil espumas con grande rapidez
Y arrastra en su corriente sabino, roble y sauce,
Así mis ilusiones brotaron esa vez.

Y entonces fué mi alma, ruiseñor que gemía
Por el objeto dulce de su inmortal pasión,
Y á la mujer que yo amo, decíale: *niña mía...*
Y quedaba contento mi pobre corazón.

La imagen de la niña retrátase en los ojos,
Del rostro del humano
Tesoro sin igual;
No profaneis osados sus púdicos sonrojos,
Dejadle su corona,
Su velo virginal.

La niña es limpio copo de inmaculada nieve,
Celaje de los cielos
Teñido de arrebol;

Ella hácia el bien su planta apresurada mueve
Siguiéndole, cual sigue
A Febo, el girasol.

Me causa más encanto de la niñez la frente,
Que la nevada espuma,
La espuma de la mar;
Guirnaldas yo le tejo de nitidez luciente;
Pero guirnaldas blancas
De cándido azahar.

Para ella siempre tengo
Arábigos aromas
Y flores odoríferas
De incógnito pensil,
Que yo á las niñas miro
Más lindas que palomas,
Más dulces que el cordero
Dormido en el redil.

Cantándolas quiero, que cruce mi acento
Las ondas del viento
Con grato rumor;
Que rize suave los lagos azules
Ornados de tulés
Y acacias en flor.

Cual corre la vega veloz el gilguero
Cantando parlero
El bello pensil,
Así de la niña que adoro en el alma
Yo alabo la palma,
Honor del Abril.

Mi espíritu arroba su grata existencia
Que guía de inocencia
El claro fulgor,
Cual rige á la estrella en limpio horizonte
Subiendo del monte
El astro de amor.

Soy ave que el prado balsámico ama;
Soy lúcida llama
De atmósfera azul;
Soy música y fuego, y miel y ternura,
Y adoro la pura,
Sublime virtud.

POESIAS.

Cual pájaro amante insiste en su píc,
Orillas del rio
Byscando á su amor,
Al alma inocente y pura y serena
Mi cántiga suena
Con plácido ardor.

La tierra es bendita pues vive la niña,
Que flores apiña
De olor celestial,
Que ella es para el mundo á sombras sumiso,
Cual cándido aviso
De luz matinal.

Cuán triste es al alma que en ellas adora
Pensar que la aurora
Cual bella, es fugaz:
Guardad, niñas puras, el pecho inocente,
Rubor en la frente,
En la alma la paz.

FELICIDAD MENTIDA.

“¡Cuán soy feliz!” un jóven exclamaba
De adolescencia en la primer mitad,
Cuando su altiva frente coronaba
La rosa en su preciada suavidad.

“¡Cuánta es la dicha que mi pecho siente!
¿Dónde habrá otro feliz cual yo lo soy?
Tengo ilusiones de mi vista enfrente,
Hollando flores por doquiera voy.

“Gozo, y sin fin continuaré gozando,
Se hizo el placer tan sólo para mí,
De cuantos viven, penas apurando,
Jamás el lloro y los dolores ví.

“En noche blanda de apacible luna
Oigo al ignoto trovador cantar,
Y algun suspiro que á su voz se aduna
Tras de la reja plácido sonar.

POESIAS.

Cual pájaro amante insiste en su píc,
Orillas del rio
Byscando á su amor,
Al alma inocente y pura y serena
Mi cántiga suena
Con plácido ardor.

La tierra es bendita pues vive la niña,
Que flores apiña
De olor celestial,
Que ella es para el mundo á sombras sumiso,
Cual cándido aviso
De luz matinal.

Cuán triste es al alma que en ellas adora
Pensar que la aurora
Cual bella, es fugaz:
Guardad, niñas puras, el pecho inocente,
Rubor en la frente,
En la alma la paz.

FELICIDAD MENTIDA.

“¡Cuán soy feliz!” un jóven exclamaba
De adolescencia en la primer mitad,
Cuando su altiva frente coronaba
La rosa en su preciada suavidad.

“¡Cuánta es la dicha que mi pecho siente!
¿Dónde habrá otro feliz cual yo lo soy?
Tengo ilusiones de mi vista enfrente,
Hollando flores por doquiera voy.

“Gozo, y sin fin continuaré gozando,
Se hizo el placer tan sólo para mí,
De cuantos viven, penas apurando,
Jamás el lloro y los dolores ví.

“En noche blanda de apacible luna
Oigo al ignoto trovador cantar,
Y algun suspiro que á su voz se aduna
Tras de la reja plácido sonar.

POESIAS.

"Miro la danza, y de la danza gozo
Arrebatado en lánguido vaiven,
Y se alimenta y crece mi alborozo
Mirando hermosas de rosada sien.

"Llega hasta mí gratísimo perfume
Que las beldades derramando están;
A los de afuera la frialdad entume;
Mas las parejas incendiando van.

"Terso cristal las luces multiplica,
Y el oro y perlas y esplendente tul,
Y algún misterio, en su rubor, publica
La hermosa jóven de pupila azul.

"Y la danza las manos eslabona
De voluptuosa música al compás,
Y pierde el azahar de su corona
Alguna hermosa que bailó quizás....

"Ellas son flores, colibríes son ellos,
Viven todos un mundo de ilusion,
Se cruzan de los ojos los destellos,
Y llama, corazon á corazon.

"¡Cuánta es la dicha que mi pecho siente!
¿Dónde hay otro feliz cual yo lo soy?
Tengo ilusiones de mi vista enfrente,
Hollando flores por doquiera voy.

"Gusto manjares en nevada mesa,
Do el iris luce en límpido cristal,
Empiezan brándis, y el placer empieza,
Cual desatado, ronco vendabal.

POESIAS.

"Corceles monto de pujanza suma
Que al aire tienden la flotante crin,
Y me arrebatan cual ligera pluma
Del valle inmenso hasta el azul confin.

"Salto cercados, y la rambla salto,
Nadie me puede osado detener,
Luego, en la roca erguida de basalto
Estátua ecuestre, se me puede ver.

"El oro esparzo por capricho sólo,
La blanca perla y vívido rubí,
Y el mundo entero, de uno al otro polo,
Tesoros tiene, pues tesoros dí.

"Alzo palacios y los bosques talo,
Disfruto honores y esplendente prez,
La realidad con mi capricho igualo
Y es el planeta base de mis piés.

"Surcan mis naves el hirviente ponto
Cual emisarios de mi nombre audaz,
Y se halla el puerto á recibirlas, pronto,
Y el mar humilla su cerúlea faz.

"No sé si hay Dios, que como Dios me miro,
Rebosando de vida y juventud;
Apuraré el placer por qué deliro
Que sólo hay la virtud de su virtud." ®

Así exclamaba el jóven arrogante
Arrebatado en loco frenesí;
Mas luego inmunda lepra repugnante
Lleno de horror, sobre su cuerpo ví.

POESIAS.

Vino sobre sus horas el hastío
Y útil el oro á su placer no fué
Y la antigua ilusion dejó el vacío
Y el bálsamo no tuvo de la fé.

La música su oído no embebece
De serenata blanda que pasó,
Y de dolor su cuerpo se estremece,
Y completa la noche no durmió.

Rico cristal su rostro macilento
Copia, y le causa fúnebre dolor,
De fuerzas falto y con escaso aliento
Tiembla al futuro, que juzgó mejor.

“¡Cuánta es la pena que mi pecho siente!
¿Dónde hay otro infeliz cual yo lo soy?
Espectros tengo de mi vista enfrente,
Hollando espinas por doquiera voy.”

Cerca su lecho, en hora solitaria
Acude de agraviados un tropel;
La deshonrada jóven proletaria
Que con joyas comprara y brocatel.

El padre anciano, de cabeza blanca,
Que de tristeza, al deshonor murió;
Que sus cabellos con dolor arranca
Y lágrimas de fuego derramó.

Cual pirámide fúnebre de duelo
Contempla el oro que esparció sin ley;
Cien manos se alzan señalando el cielo
De una infeliz, no socorrida grey.

POESIAS.

Se mira por un río arrebatado
De lágrimas sin fin que no enjugó,
Y un vórtice le espera despiadado
Y en el profundo con su cuerpo dió.

Feliz creyóse en el placer, que muere
Con las rosas de tierna juventud:
¡Ay, duradera su ilusion no espere
Quien no cifra la dicha en la virtud!

VUELOS DEL ALMA.

¡Por qué con fuego igual no correspondes
Al fuego de pasión con que te amo,
Por qué, dulce paloma, no respondes
Al amoroso són de mi reclamo?
Dime adonde te vas y do te escondes
Que en vano por tu nombre yo te llamo,
Calma esta ánsia, este mal, esta tristura,
Que no tengo sin tí paz ni ventura.

POESIAS.

Cuánto al pecho es cruel vivir sintiendo
 La pasión que devora las entrañas,
 Cual incendio voraz va reduciendo
 A cenizas, plantel de secas cañas,
 Por todas partes tus hechizos viendo
 En visiones fantásticas y extrañas,
 En el campo, en el mar, en las estrellas,
 Cual si guardasen tus divinas huellas.

Si se alza melancólica la luna
 Cual blanca monja que la celda deja
 Triste al sonar en el reloj, la una,
 Mientras el viento entre el sauz se queja;
 El dolor mis insomnios importuna,
 Que en la lucha en que estoy, jamás me deja,
 Pues tiene para mí tiniebla el día
 Y espanto y soledad la noche fría.

En ráfagas que azotan mi ventana
 Oigo del viento airado el són que zumba
 Y el triste acento que con él se hermana
 Del ponto alborotado que retumba;
 Mas de viento y de mar la fuerza es vana,
 Aunque árboles y mástiles derrumba,
 Junto á la fuerza de mi amor ingente
 Manantial de valor omnipotente.

Sí, para el pecho que al amor se entrega
 No hay fuerza alguna que su fuerza agote;
 Quien una vez á apasionarse llega
 Hazañas tiene por seguro dote;
 Si por unos ojuelos la alma ciega,
 Cuanta dificultad en torno brote
 Irá arrollando en su triunfante paso
 El hombre, haciendo de una sierra, un raso.

POESIAS.

Ya con mano viril secaré el lloro
 Que humedece mis pálidas mejillas
 Y en busca de magnífico tesoro
 Las pátrias dejaré, dulces orillas;
 De nácar y tisú, de concha y oro
 Ornaré la mansión donde tú brillas
 Y alfombras en la Persia fabricadas
 Hollarás con tus plantas delicadas.

Yo plantaré de sándalo y de rosa
 Bosques hermosos de florida alfombra,
 Do vayas en la siesta calurosa,
 Con delicia á gozar templada sombra;
 El trino del zenzontle allá en la hojosa
 Enramada, tú oirás y cual te nombra;
 E íris las fuentes á los aires dando
 Se irán en tazas de oro derramando.

Si te prenda el valor de un pecho fuerte,
 Yo cazaré los tigres y panteras;
 Caer verás en el campo, inerte
 El cuerpo ensangrentado de las fieras;
 Abismos salvaré por complacerte,
 Si al lado opuesto con amor me esperas,
 Y vestiré mi cuerpo con la llama
 Si tu capricho así me lo reclama.

Mas si quieres mejor vivir oscura
 Bajo el techo feliz de una cabaña
 Y ver prado apacible de verdura
 Y el arroyo tranquilo que lo baña,
 Si en la inocente paz de tu alma pura
 Quieres vivir á la riqueza extraña,
 Ven, volemós al valle, amada mía,
 A respirar sus auras y alegría.

POESIAS.

Yo mismo cortaré los toscos pinos
 Que han de formar nuestra morada oculta,
 No compuesta de jaspes peregrinos
 Cuyo esplendor á la miseria insulta.
 Con trabajos gustosos cual continos
 El techo formaré de paja inculta,
 Será el ajuar sencillo y sin adorno
 Trabajaré en el campo; tú en el torno.

Cuando anuncie la voz del bronce rudo
 Del nuevo día el albor cercano,
 Voz que resuena cual feliz saludo
 Que hace la tierra al cielo soberano;
 Verás, cómo formando grato nudo
 Mi mano cariñosa con tu mano,
 Vamos á orar al templo de la aldea
 Que vistosa colina señorea.

Irémos por los prados jugueteando
 De júbilo sin fin el alma llena,
 El puro azul del cielo contemplando
 Y de los campos la extension amena,
 Verémos á los pájaros volando
 Soltar las notas de su rica vena;
 Vendrá el sol con diadema de rubíes:
 Yo tu frente ornaré con alelíes.

¡Tesoro de virtud, prenda del cielo!
 A quien mi pecho con afan invoca,
 Por dar á mi alma en su dolor consuelo
 Estos ensueños mi pasion evoca.
 Quiero mia llamarte sin recelo,
 Quiero oír las palabras de tu boca
 Y quiero moribundo entre tus brazos
 Dejar mi corazon hecho pedazos!

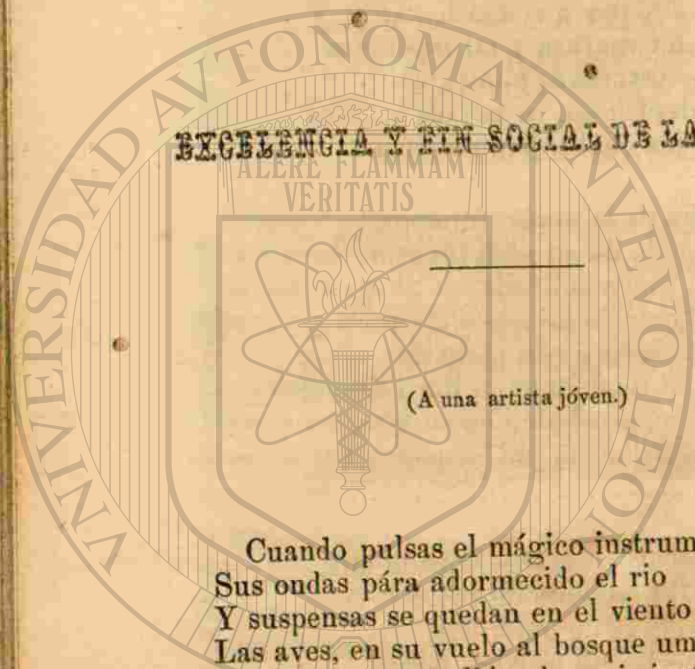
POESIAS.

Como brilla y se oculta en lontananza
 La luna entre nublados de tormenta,
 Así brilla en mi pecho la confianza,
 Así luego el dolor me desalienta.
 La flor de mi ventura y mi esperanza
 Sólo de tus favores se alimenta,
 Puede, si desdeñosa, tu mirada
 Herir mi vida cual tajante espada.

En medio de la noche funeraria
 Lanzo la queja de mi afan interno
 Y repite la playa solitaria
 La voz doliente de mi amor eterno;
 A los cielos invoco con plegaria
 Que baña mi semblante en lloro tierno;
 Pero en vano, prosiguen en su giro,
 No oyen, apasionado, mi suspiro.

Mas ya viene la aurora, amada mia,
 Y adorna el horizonte de colores,
 Su delicado cáliz de ambrosía,
 Ornan de perlas las galanas flores,
 Al prado restituye su alegría
 La banda de los pájaros cantores
 Y agítanse en el mar, antes desierto,
 Velas mil que aproxímanse hácia el puerto.

Y yo ¿cómo me encuentro? Solitario,
 Llena el alma de luto y de tristeza,
 Como el ave que en alto campanario
 Miró su nido de enemigos presa.
 No quiero recorrer el campo vário,
 Que su gala y matiz no me embelesa:
 ¡Corazon de mi vida y dulce calma
 Esa, dáme de amor, divina palma!



EXCELENCIA Y FIN SOCIAL DE LA MÚSICA.

Quando pulsas el mágico instrumento
Sus ondas pára adormecido el río
Y suspensas se quedan en el viento
Las aves, en su vuelo al bosque umbrío,
Los humanos, perdido el movimiento,
Sólo en su corazón encuentran brío
Y en un silencio, propio de la sombra,
Oyen tu voz, que al universo asombra.

Aquese don que te otorgara el cielo
De conmover humanos corazones,
Puro conserva en siempre igual anhelo
Sin dar vida y aliento á las pasiones,
Vehículo del bien sean en el suelo
De tu instrumento los acordes sonos,
Que el que de Dios su corazón separa
Del arte y la belleza rompe el ara.

POESIAS.

Mas ¿cómo hallar en notas de armonía
El ideal bello que el artista busca?
¿Cómo desvanecer la niebla umbría
Que aquí en la tierra la belleza ofusca?
El arte de encontrar la melodía
Donde secreta la virtud reluzca,
Es obra, de la misma, y de alto ingenio,
Raro conjunto que se llama ¡gênio!

Música existe que al humano pecho
La mansa paz del corazón le quita
Y como á tamo en temporal deshecho
Sacude el corazón, el alma agita;
Que así es la de Ofembach, de mirar echo,
Pues "¡libres sed!" á las pasiones grita;
¡Música de festin carcanizada
Do la sensualidad se halla encarnada!

¡Cómo! ¡hacer del arte más sublime
Que al espíritu humano, ardiente eleva,
Nuevo artificio que bajeza imprime,
Del alma y su virtud cadena nueva?
La música ordenada nos redime
De la impureza que la tierra lleva,
¡Grande y social es su secreta influencia
Siendo el don celestial por excelencia!

¿No has escuchado el murmurar del río
Que en arenas doradas se reclina?
¿Del pájaro no oíste el blando pío
Cuando el sol aparece en la colina?
¿Escuchaste el rumor del bosque umbrío
Cuando la triste noche se avecina?
Pues es feliz quien imitarlos logra,
Y su tiempo y talento no malogra.

POESIAS.

Hay una causa oculta y misteriosa
Que el sentimiento con las notas liga:
Música existe blanda y deleitosa
Que á suspirar el corazón obliga;
Otra, que nuestro espíritu alborozá;
Otra, que á los combates nos instiga;
La música es idioma de las almas;
Lleva suspiros, tempestades, calmas.

Si no se aparta del camino recto,
Al encantar las cívicas techumbres,
Hace al hombre más bueno y más perfecto,
Suaviza y purifica las costumbres,
Despierta en él un celestial afecto,
Le hace tocar de idealidad las cumbres;
Mas si por senda tortuosa toma
Sigue el alma la suerte de su idioma.

Y ya que de la música censuro
La corrupción que con pesar contemplo,
Por más que confesarlo se haga duro
Debo estigmatizar un mal ejemplo:
Suele escucharse en el recinto puro
Donde se eleva del Señor el templo,
Música que no guarda los respetos
Del culto á las grandezas y secretos.

No! resonar del templo sólo deben
En las aéreas, palpitantes naves,
Notas que al alma del cristiano lleven
Místicas emociones y suaves,
O las notas del órgano se eleven
Austeras y giganticas y graves
Y reflejando la invasora onda
Con un trueno la cúpula responda.

POESIAS.

Que cante sólo humilde pajarillo
Que no profana el íntimo santuario
Y repita despues el estribillo
En la aguja del alto campanario,
El ciego cante con amor sencillo
La sublime ceguera del Calvario,
Que de este canto en el sonar discorde
Hay para el alma misterioso acorde.

Ah! yo recuerdo que cuando era niño
Ese canto al oír, tierno lloraba
Y de la Virgen en sencillo aliño,
Al regazo de amor, mi alma volaba.
¡Recuerdo dulce é inmortal cariño
Que de pasiones la caliente lava
Ha respetado, bien como al diamante
El fuego de la hoguera centellante!

Yo la música busco en la natura
Cuando arrancadas las marchitas hojas,
En alas de la brisa, en la llanura
Huérfanas van diciendo sus congojas;
Cuando muere la tarde en la espesura
Para orar al Señor, no te afinajas
El ruido al oír que forma el viento
Como un del alma lúgubre lamento?

Yo, si mi pecho entusiasmado anhela
Sensaciones insólitas y grandes,
Al monte subo, como al monte vuela
Aguila habitadora de los Andes,
Y allí, de la borrasca centinela,
Espero ¡oh Dios! que la borrasca mandes
Y de sublime asombro escucho lleno
El imponente estrépito del trueno.

POESIAS.

Cuando abate mi frente la tristeza
 Busco la soledad y su misterio
 Y mis piés van hollando la maleza
 De antiguo, abandonado monasterio.
 Del viento, el murmurar de pieza en pieza,
 Escucho, en vez del órgano y salterio,
 Mientras el sol que á sepultarse corre
 Sólo la cruz alumbrada de la torre.

¿Quiero gozar de música festiva?
 Rayando el alba mi camino emprendo
 Y allá dejando la ciudad altiva
 El toque matutino voy perdiendo;
 Baja del monte surco de agua viva,
 Cantando se hunde en precipicio horrendo,
 Como niño que alegre se divierte
 Y no el peligro que le espera, advierte.

¿Cómo de juventud en los albores
 Nuestro pecho la música enagena!
 Si al callar de los vientos gemidores
 Mientras el bosque alumbrada luna llena,
 Oímos á lo lejos los rumores
 De una canción que solitaria suena;
 Nuestra alma va siguiendo el vario tono
 Sumergida en dulcísimo abandono.

Entonces á la mente se aparecen
 Angeles mil en ascendente coro,
 En róseo ambiente, lánguidos se mecen
 Suelos al aire los cabellos de oro,
 El alma con mil sueños adormecen
 Y no sabe por qué derrama lloro
 Y un ángel que del coro se desprende
 Con dedo ardiente el corazón enciende.

POESIAS.

Esta es la bella edad de los ensueños,
 Cuando se mide de una ojeada el mundo,
 Cuando son todos fáciles empeños
 De nuestro pecho en el valor profundo;
 Mas estos gratos y dorados sueños
 Pueden perder su porvenir fecundo,
 Si el deleite despótico domina
 En los pechos, y al fango los inclina.

Huye, huye veloz de esa armonía
 Que la virtud del corazón arranca
 Y torna en noche lóbrega y sombría
 El alba de inocencia pura y blanca,
 Que ella de la belleza y la alegría
 El raudal claro en lago inmundo estanca
 Y marchita del alma los afectos
 Al hacerlos impuros é imperfectos.

— — — — —
 ¡Me ama!

Aliento del pecho, mitad de mi vida,
 Mi dicha cumplida, mi amor y mi amante,
 Bendigo el instante, de mí con gemido,
 Que fuí mal herido.

Tú heriste mi pecho y tú me lo curas
 Y vuelves dulzuras los ántes dolores
 Y ya con amores, dolida á mi llaga,
 Me sacas la daga.

POESIAS.

Tus manos de rosa no se arman á herirme,
Ya quieres ceñirme de dicha con lazo,
Ya gozo tu abrazo, y ya con suspiro,
Tu aroma respiro.

Primero veránse morir, una á una,
El sol y la luna, las muchas estrellas,
Que aquesas tus huellas y planta graciosa
No bese, mi diosa.

Tu dicha es mi dicha, mis penas tus penas,
Con blandas cadenas ligado me tienes,
Si así me retienes, de amores inerte,
¡Que venga la muerte!

¡Cuán dulce que corre la fuente en el prado,
De estrellas sembrado el cielo cuán bello!
Mas triste es todo ello si tú no pareces
Y á mi alma falleces.

¡Gustemos la vida, tan dulce en agora,
Que venga la aurora y el sol desaparezca
Y el tiempo enardezca, con dicha y con fama,
Tan plácida llama!

LA ORACION DE GETHSEMANI.

Negra noche ha cubierto
Con misteriosa sombra el triste suelo,
Y en retirado huerto
El Hacedor del cielo
Padece en soledad y en desconsuelo.

Bajo la triste palma
Gime, y turba su fúnebre lamento.
La honda y muda calma
De aquel apartamiento
Donde ni arbusto ni hoja mueve el viento.

Ay! que ninguno escucha
De los que ama, su mísero gemido;
A la tristeza mucha
Y al sueño se han rendido
Que como á tiernos niños ha vencido.

¡Dónde está el que jurado
Hubo no abandonarte, Jesus bueno?
Y el discípulo amado,
Que de cariño lleno
Se reclinaba en tu amoroso seno?

POESIAS.

Tus manos de rosa no se arman á herirme,
Ya quieres ceñirme de dicha con lazo,
Ya gozo tu abrazo, y ya con suspiro,
Tu aroma respiro.

Primero veránse morir, una á una,
El sol y la luna, las muchas estrellas,
Que aquesas tus huellas y planta graciosa
No bese, mi diosa.

Tu dicha es mi dicha, mis penas tus penas,
Con blandas cadenas ligado me tienes,
Si así me retienes, de amores inerte,
¡Que venga la muerte!

¡Cuán dulce que corre la fuente en el prado,
De estrellas sembrado el cielo cuán bello!
Mas triste es todo ello si tú no pareces
Y á mi alma falleces.

¡Gustemos la vida, tan dulce en agora,
Que venga la aurora y el sol desaparezca
Y el tiempo enardezca, con dicha y con fama,
Tan plácida llama!

LA ORACION DE GETHSEMANI.

Negra noche ha cubierto
Con misteriosa sombra el triste suelo,
Y en retirado huerto
El Hacedor del cielo
Padece en soledad y en desconsuelo.

Bajo la triste palma
Gime, y turba su fúnebre lamento.
La honda y muda calma
De aquel apartamiento
Donde ni arbusto ni hoja mueve el viento.

Ay! que ninguno escucha
De los que ama, su mísero gemido;
A la tristeza mucha
Y al sueño se han rendido
Que como á tiernos niños ha vencido.

¡Dónde está el que jurado
Hubo no abandonarte, Jesus bueno?
Y el discípulo amado,
Que de cariño lleno
Se reclinaba en tu amoroso seno?

Solo! con tu amargura,
Solo te encuentras y á tu Padre imploras;
Tú, que con lumbré pura
El horizonte doras,
Hoy sudas sangre y congojado lloras.

Y el dolor te acobarda,
Y el cáliz apartar de tí quisieras;
Mas ¡ay! cuánto te aguarda
De penas lastimeras,
De escarnio y de baldon de turbas fieras!

Pero luego, al mandato
Te resignas del Padre, humildemente,
Y por un mundo ingrato
Tanto cual delincuente
Alzas al cielo tu oracion ferviente.

¿Por qué tanto padece
El Inocente en trémula agonía,
Que por momentos crece,
El que su luz da al día
El Hijo de la cándida María?

Ay! qué mano descarga
Sobre el Santo de Dios golpes tan fieros?
Qué! ¿de la copa amarga
Los residuos postreros
Beberá en sus momentos postrimeros?

Sí, que será cumplida
En la Víctima eterna, la Justicia
Eterna; y la perdida
En sendas de injusticia
Raza de Adan, no volverá propicia

La faz de un Dios airado,
Sino á virtud del sacrificio cruento
Del Cordero sagrado,
Que lastimero acento
Hoy lanza en hondo afan y sentimiento.

Ay! por salvar al mundo,
Que en la sombra del mal reposa inerte
Sufre dolor profundo
El seno del Dios fuerte
Y triste se halla su alma hasta la muerte!

LA ASCENCION DEL SEÑOR.

Y he aquí que deja el polvo
Deste sin luz, destierro miserable
Aquel que al cielo encanta,
Cuya divina planta
Perenne huella estampa y adorable.

Blandamente se eleva
Por el éter azul, tranquilo y manso,
Mas interpuesta luego
Nube ¡cuán sorda al ruego!
Deja los corazones sin descanso.

Llena de gozo puro
Le ve llegar la angélica milicia;
El Padre Omnipotente
La Víctima inocente
Contempla, en que hizo estrago su justicia.

Con pasmo y reverencia
La del costado viendo llaga abierta
El ángel se arrodilla,
Y la cabeza humilla,
Y adora del amor muestra tan cierta.

Y en su alta inteligencia
Que el sol, más luminosa, no comprende
El misterio profundo
Que ha dado vida al mundo,
Y en éxtasis sublime le suspende.

El ángel que en los mares
Rige y domina airada la tormenta
Y el que al sol rutilante
Lleva en giro constante
Con fuerza que ni amengua ni acrecienta.

A comprender no alcanzan
Cómo el hombre, gusano miserable,
Audacia tuvo tanta
Que traspasó la planta
Del que lo hizo de barro deleznable.

¡Es este el Dios del trueno,
Este, al que cubren hoy crueles heridas!
Es este el Poderoso
Que enfrena el mar undoso
Y con querer reparte y quita vidas?

Así en pasmo profundo
Preguntan las criaturas celestiales;
Mas vencido mirando,
Del negro averno el bando,
Causa de perdición á los mortales;

Con júbilo prorrumpen
En inmortales cantos de victoria
Y ensalzan, confundidos,
Los prodigios cumplidos
Y al Rey triunfante de la eterna gloria.

En tanto, se retira
Hasta el último cielo el Padre amado
Y con cariño tierno
Contempla al Hijo eterno
En su seno amoroso reclinado.

Noche y Mañana,

Hundióse el sol tras de la alzada sierra
Y un mar invade de tiniebla, el mundo,
Y allá en el tabernáculo profundo
La lámpara aumentó su claridad.
Triste está la mansión y silenciosa
En donde habita el Santo de los santos,
No hay en el coro melodiosos cantos,
Se oye sólo el rumor de la ciudad.

Como fantásmas móviles las sombras
 Se ven de las altísimas columnas
 Y en paño envueltas enlutado algunas,
 Dan miedo al conturbado corazón.
 Un catafalco en medio del santuario
 Cubierto se halla de mortuorios paños,
 Sobre él, cráneo amarillo, cuyos años
 Cuenta incógnita cifra en el panteón.

La luz del tabernáculo se pierde
 En lo más alto de las altas naves;
 Por fuera azotan las vidrieras, aves
 Que pugnan por al templo penetrar.
 En el silencio en que el santuario yace
 Acompasado péndulo resuena
 Y de inquieto pavor el pecho llena
 Que mira su existencia, así contar.

Sólo él se mueve en la mansión augusta
 Y de la triste lámpara la llama,
 Que la mirada del mortal reclama
 A donde vela por los hombres, Dios.
 Dios, cual si allí se hallase abandonado,
 Cual si estuviese en impotencia, quieto,
 Que en medio de la sombra y el secreto
 No hace escuchar el trueno de su voz.

Detras de la mohosa, doble reja
 Donde la monja no su rostro asoma
 El aire vano su camino toma
 Y empieza como un rezo á murmurar.
 Los ojos nada alcanzan tras los hierros
 Pero al sentido finjelo la mente
 Y que dan pasos tras la reja siente
 Y oye rosarios, entre sí chocar.

Si por el frío que las plantas yela
 Diríjese la vista al pavimento,
 Lápida funeral se mira atento
 Donde hay el nombre de uno que murió.
 Y no se quiere ni leer el nombre,
 Y se desea devorarle luego,
 Y tiembla el pecho, en su profundo apego
 Por esta vida que el Señor le dió.

Voz de los muertos que terror impone
 Es la del viento que en las naves zumba
 Y cada hueca, pavorosa tumba,
 Parece su esqueleto va á ofrecer;
 Y que la piedra con espanto rueda
 Y retiembla la bóveda sonora
 Y que aquel pueblo muerto, en vano implora
 Compasion á su eterno padecer.

Y que aquellos desnudos esqueletos,
 A la luz de la lámpara amarilla,
 Van á chocar rodilla con rodilla
 Con gritos nunca oídos de aflixion;
 Y que en el tabernáculo callado
 La luz se vela fúnebre, entre tanto,
 Y que ese Dios, cual justiciero, santo,
 Niega el rostro en tiniebla de aversion,

Y que el mismo Señor se alza enojado
 Y en leon se convierte ya el Cordero
 Y que le asiste un escuadron guerrero
 En medio de la densa oscuridad.
 Y lucha con aquellos esqueletos
 Y á los golpes terribles de la espada
 Brilla una luz siniestra y azulada
 Que corre con inmensa actividad.

En lucha horrible y con espanto mudo
 Busco del templo la ferrada puerta
 Y no la encuentro, por mi mal, abierta,
 Y pugno en vano por salir de allí.
 Y miro de la lámpara la llama
 Como un ojo de luz, que en mí está fijo,
 Y aunque al mirarlo con horror me aflijo
 Una vez y otra la pupila ví.

Al impulso del viento parpadea
 Y en silencio parece que me llama:
 Afuera, en tanto, con gemidos clama
 Un niño que su madre abandonó.
 Da de repente en el reloj la una
 Y se estremece la gigante torre
 Y aquel sonido por las naves corre,
 Y otra campana al lejos resonó.

Entra un ave de súbito en el templo,
 De súbito la lámpara derriba
 Y de su luz aquel recinto priva,
 Siniestro espanto derramando allí.
 Y en la honda oscuridad, la calavera
 Con azufrado brillo se aparece,
 Mi cuerpo todo entonces se estremece
 Y sin sentido y sin razón caí.

Una ráfaga helada me despierta;
 Perdida la memoria, en torno miro,
 Lanzo del pecho lánguido suspiro,
 Y á misa, la campana oigo llamar,
 La incierta claridad del nuevo día
 Penetra por la gótica ventana
 Y el pajarillo con su prole ufana
 Alaba á Dios en su gentil trinar.

Penetra silenciosa al templo mudo
 Gente que al frío el semblante evita
 Y en la puerta toma agua, que bendita
 Al cristiano dispone á la oración.
 Sale el ministro, el pueblo se arrodilla,
 Y aquel lugar, en ántes tan tremendo,
 Está del cielo la delicia siendo,
 E inspira mansa paz al corazón.

SUSPIROS.

Tú amable, mi vida,
 Mi pecho, amoroso;
 De amor imperioso
 La historia aquí está;

Tú, luz desprendida
 De cándida luna,
 Y yo la laguna
 Do vino á brillar.

De amarga tristeza
 Mi pecho embargado,
 Sin hecho pensado
 Tu nombre escribí,

POESIAS.

Y luego borréle,
Y púsele luego,
Y fueron de fuego
Las letras que ví.

Si miro los cielos
Cayendo la tarde,
Contemplo cuál arde
La etérea region,

Y así me parece
Imágen del pecho
Que en llanto deshecho
Dejó tu pasión.

El hésped nace
Con tímido brillo;
Mi afecto sencillo
Nació así también;

Mas luego agrandóse
Creciendo y creciendo
Y agora estoy siendo
Su burla y desden.

Cual rápida banda
De garzas reales,
Así mando iguales
Suspiros tras tí.

Del bosque en lo oculto
Se queja la fuente;
Mi queja doliente
Te mando de aquí.

POESIAS.

No puedo un momento
Sufrir de tu ausencia
La dura violencia
Que me hace llorar.

Te encuentro, y me turbo,
De tí me retiro,
Y luego suspiro
Por no te mirar.

Ausente, te llamo,
Presente, te temo,
En ansias me quemó,
Me yelo despues.

Y soy como la hoja
Juguete del viento
Y corro sin tiento
Con álas por piés.

Tus ojos registran,
Cual casa sin puerta,
Esta alma, que abierta
Dejó, por mi mal;

Quisiera esconderme,
Mas va tu mirada
De mi alma abrazada
Con nudo inmortal.

Y luego, si quiero
Mirar á tu alma,
Me paro sin calma,
Me ciega el fulgor,

POESIAS.

Y quedo ignorante
Si me amas al cabo:
¡Mi vida así acabo
Con tanto dolor!

Cual rápida banda
De garzas reales,
Así mando iguales
Suspiros tras tí.

Del bosque en lo oculto
Se queja la fuente;
Mi queja doliente
Te mando de aquí.

Tu próximo encuentro
Mi pecho adivina,
Que imán es que inclina
Tu amor y tu luz:

Ayer de mirarte
Me hallaba seguro,
Al pié de ese oscuro,
Doliente sauz.

Un nido ayer vide
Y dos pajarillos
Con cantos sencillos
Diciendo su ardor:

De tí yo acordéme
Llorando en el punto:
¡Quisiera así junto
Cantarte mi amor!

POESIAS.

En cáliz de rosa
Dos gotas temblantes
Miré cintilantes
Rodar y se unir.

¡Por qué nuestras almas
Con plácido abrazo
No forman un lazo
De eterno existir?

Sereno está el cielo,
La noche callada,
La luna plateada
Se eleva del mar,

Ven, dulce tesoro
Que mi alma ambiciona,
Ven, llega y perdona
Mi crimen de amar.



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

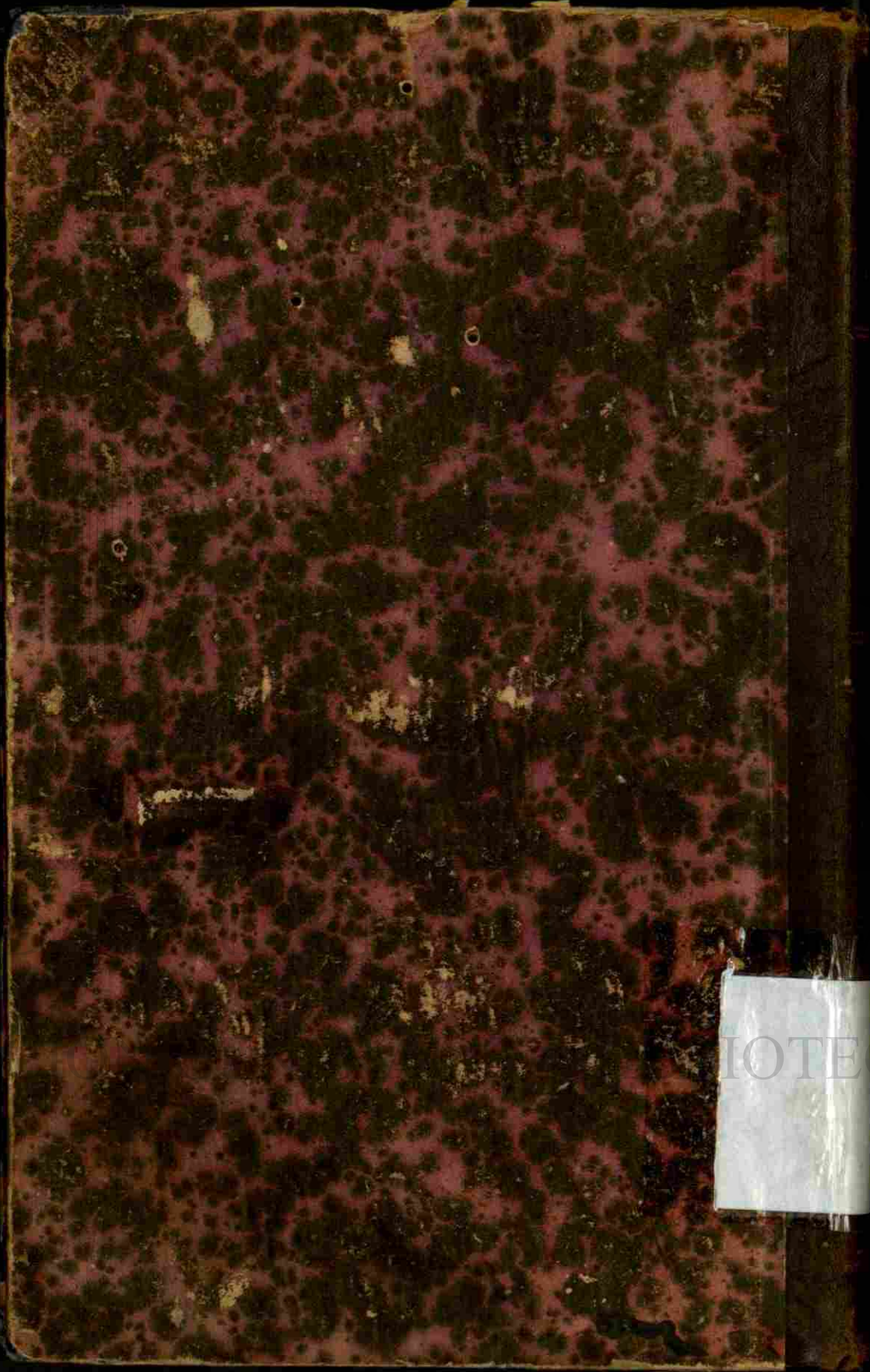
INDICE.

	PAGS.
Dedicatoria	3
Prólogo	5
La vida y su esperanza.....	7
Pio IX y el Pontificado.....	12
El Hogar.....	16
El Bello ideal.....	22
El Niño Dios.....	25
A S. M. Carlos VII de España.....	28
Delectacion amorosa.....	31
Espanto nocturno.....	34
La Juventud.....	38
Mi hijo enfermo.....	43
El mendigo.....	46
Oda á la Inmaculada Virgen.....	50
Querellas del alma.....	54
El placer, el dolor y el amor.....	60
Al Corazon de Jesus.....	62
Libro y espada.....	64
El Trabajo.....	70
El hombre y la mujer.....	72
Mi hijo muerto.....	73
Invocacion á la Virgen María.....	76
Fray Luis de Leon.....	80
A Luz Nájera.....	81
A mi madre.....	83
La zagala	89
La entrada del año nuevo.....	91
Notas perdidas.....	94
A la Mística Rosa.....	95
El primer hombre.....	100
La Cruz y el bandido.....	109
Aspiracion de amor.....	115
La resignacion.....	122

INDICE.

	PAGS.
Canto á la Ciencia.....	126
Nueyo vivir.....	128
Ante unos obreros.....	129
Melancolía amorosa.....	134
Himno compuesto para unos niños.....	137
Vida retirada.....	139
Pasión.....	140
Vamos al campo.....	143
La madre, la niña y la mariposa.....	148
El jóven incrédulo.....	151
A la juventud seminarista de la Capital.....	152
Amor perfecto.....	156
El nacimiento en Belem.....	157
Napoleón é Iturbide.....	160
Felicitaicion.....	161
¡Hijo, despierta!.....	165
A Pio IX.....	168
¡Quién es ella?.....	173
Libertad y progreso.....	178
Al Santísimo Sacramento.....	182
A las Matemáticas.....	183
¡Soy feliz!.....	186
El Sacrificio de la Cruz.....	189
El Siglo XIX.....	194
La Razon humana y la Infalibilidad del Papa.....	199
La niña.....	204
Felicidad mentida.....	209
Vuelos del alma.....	213
Excelencia y fin social de la música.....	218
¡Me ama!.....	223
La Oracion de Gethsemaní.....	225
La Ascencion del Señor.....	227
Noche y mañana.....	229
Suspiros.....	233

FIN.



NOTE